LA PRENSA

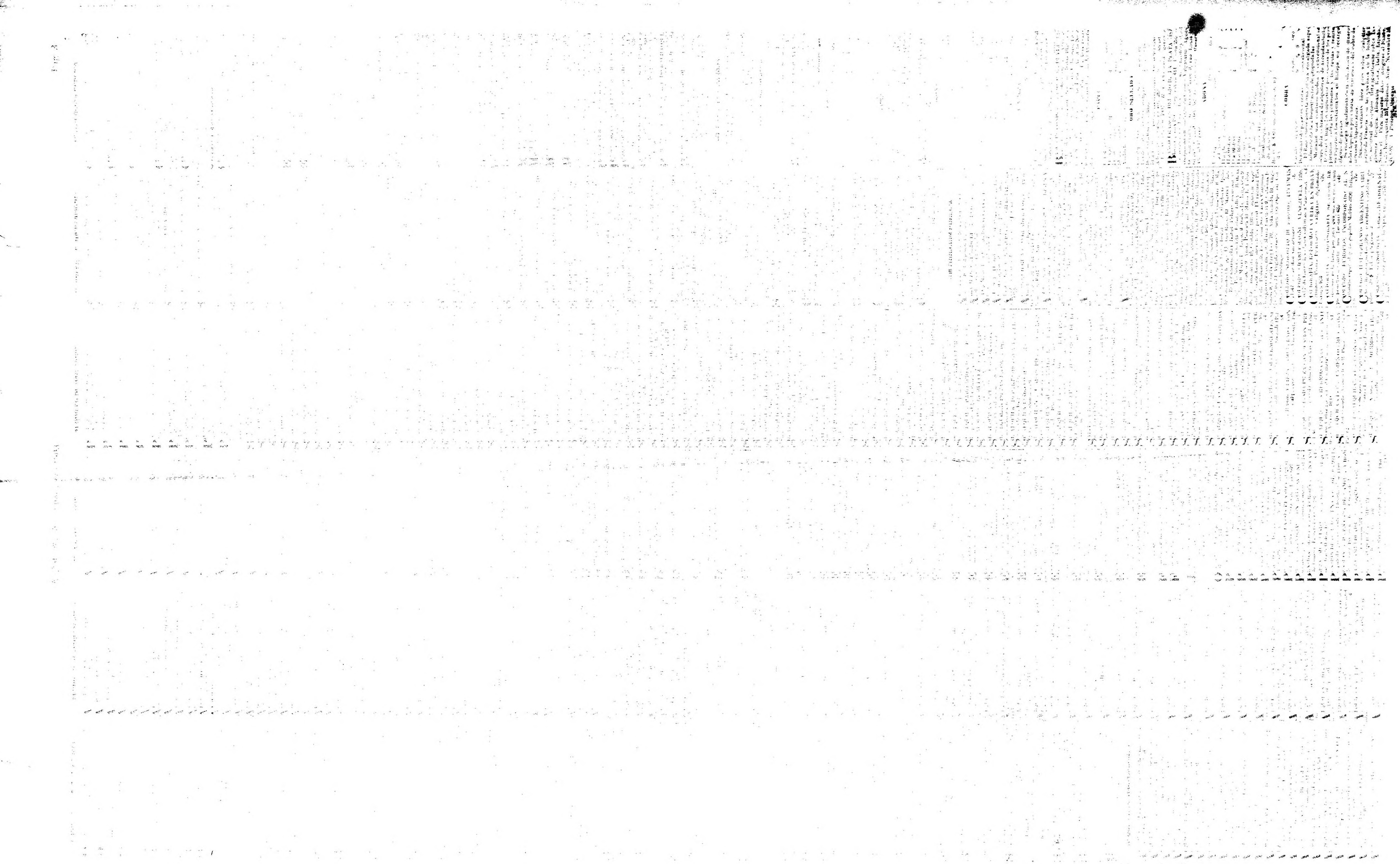
BUENOS AIRES, JUEVES 1 DE ENERO DE 1931

AVISOS DE AÑO NUEVO

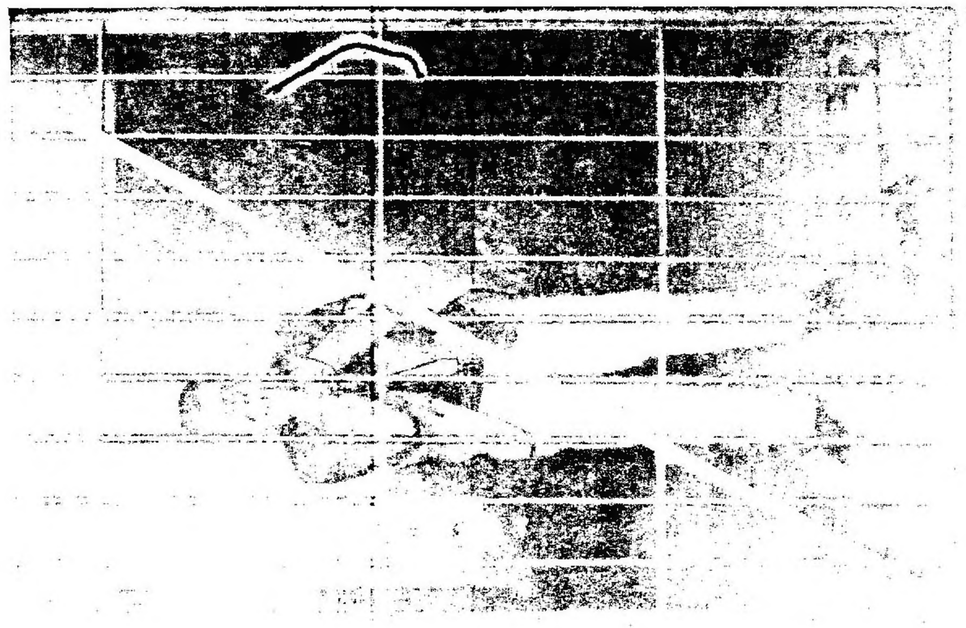
VENTA DE OBJETOS EN GENERAL

AVISOS COMERCIALES

VENTA DE ANIMALES Y RODADOS





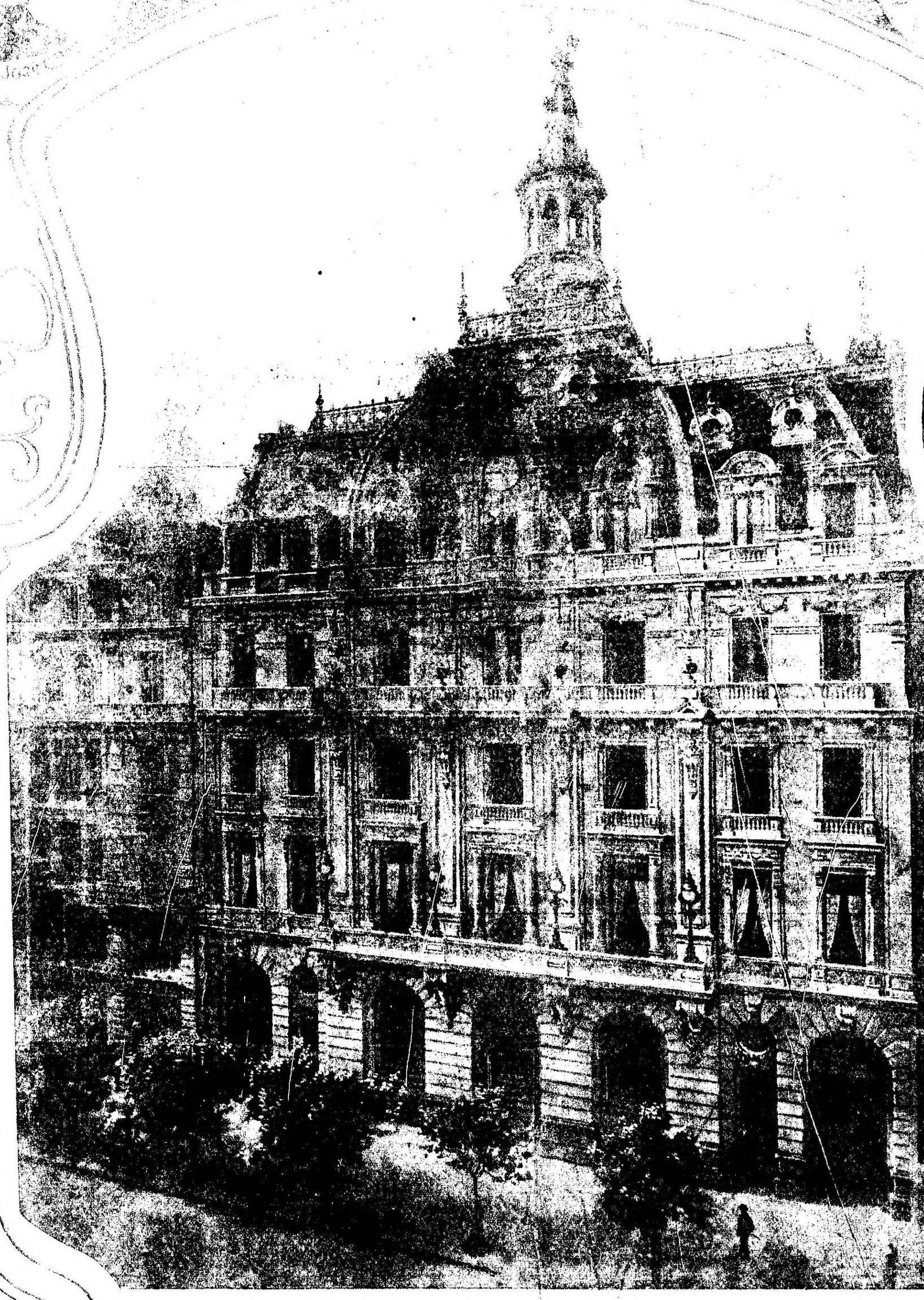


LAS INSTALACIONES DE "LA PRENSA"

Como se hace un diario moderno
Progresos del periodismo Argentino







Fot "La Prensa"

REDACCION, DIRECCION Y SERVICIO TELEGRAFICO



Redactor en jefe

LA vida íntima de un diario, como la de todo ser organizado, se desarrolla progresiva y metódicamente, cuando todas sus partes cumplen las funciones inherentes á su naturaleza y están compenetradas de un principio que las une y armoniza, para dirigirlas al fin á que están destinadas.

El lector que busca ávidamente en las columnas del diario la nota que pique su curiosidad, excite su interés ó le despierte el deseo de las últimas novedades literarias, científicas, artísticas ó políticas, traídas en alas de la electricidad de allende los mares, no se da cuenta del organismo de la publicación de sus simpatías, convertida en pequeña enciclopedia cotidiana, ni de los factores varios y múltiples que le dan vida y contribuyen á sus periódicas y determinadas funciones.

Para ilustración del lector, y como rasgo informativo al expirar el año 1902, desfilaremos ante su vista, á grandes trazos, la vida íntima, la distribución de oficinas y servicios, la revisión de materiales, la fase económica y el progreso de un gran diario, montado á la altura de los mejores del mundo civilizado, con todas las perfecciones inventadas por la industria y el arte.

Como modelo, conocido por el lector y en todo momento capaz de ser comprobado, concretaremos nuestro análisis á LA PRENSA, por ser el que mejor responde en esta parte de América al ideal del diario moderno.

Los que contribuyen, en forma varia y de acuerdo con la tarea que les ha sido destinada, á la formación de LA PRENSA, están distribuídos en la forma siguiente:

Dirección—Director-jefe; secretario general de redacción y subdirector; secretario de la dirección.

Redacción—Redactor-jefe; cuatro primeros redactores; jefe de reporters; jefe de la sección telegráfica; director de informaciones; jefe de la biblioteca; segundo jefe y auxiliar; diez redactores-directores de secciones; veinticuatro reporters; nueve corresponsales literarios europeos; cuatro corresponsales extraordinarios telegráficos en Europa; nueve corresponsales telegráficos en las repúblicas sud-americanas; trescientos corresponsales en la República Argentina, sin incluir á los que defienden directamente de las sucursales del Rosario, Córdoba y Bahía Blanca y de los representantes de LA PRENSA en los territorios nacionales.

El numeroso personal de redacción de LA PRENSA está distribuído en los salones del primero y segundo pisos.

En el ala izquierda del primer piso se halla la dirección con sus dos secretarios y el redactor-jefe.

En la izquierda están instaladas las oficinas del servicio telegráfico universal y la sección «Canje é Informaciones» del interior, destinada á mantener la solidaridad entre los periodistas.

En el ala izquierda del segundo piso están las salas de redactores auxiliares, el salón de la biblioteca y la sala del jefe de reporters.

En el ala derecha se hallan las oficinas de las secciones de «Policía» y «Día Social».

El frente á la calle Rivadavia del mismo piso está ocupado por los veinticuatro reporters, cerca de la oficina del jefe respectivo.

La parte informativa del diario pasa directamente de manos de los reporters á los jefes de sección, quienes, después de haberla revisado y depurado, la entregan al jefe de reporters, que la corrige y ordena de acuerdo con la distribución adoptada por el diario. Del jefe de reporters pasa al secretario general de redacción, que la lee y le imprime la unidad necesaria, siguiendo la índole y el programa del diario. Los materiales más delicados que puedan afectar el programa de LA PRENSA son leídos escrupulosamente por el director, quien tiene, además, la tarea de leer en prueba todo cuanto tiene cabida en las columnas del diario.

Esta tarea de conjunto, superior á toda ponderación, por el esfuerzo cotidiano de varias horas, no tiene precedentes en la historia de ninguna publicación diaria; pero tiene la ventaja de que en ningún momento, desde los comienzos de LA PRENSA hasta hoy, pueda este diario ser sorprendido *in fraganti* delito de inconsecuencia, contradicción en las ideas ó falsas afirmaciones en sus juicios.

La misma corriente de ideas, los mismos sentimientos, las mismas convicciones, en todo tiempo y en todas circunstancias, han formado y forman el poder de LA PRENSA, consecuente consigo misma, leal á sus principios, ejecutora fiel de su programa y propugnadora de sus juicios, cimentados en la verdad, en la firmeza y en la constancia de sus opiniones.

El primer número de nuestro diario apareció el lunes 18 de Octubre de 1869. Era diario de la tarde, *noticioso, político y comercial*. Se componía de dos páginas, en un formato de 50 por 36, á cinco columnas.

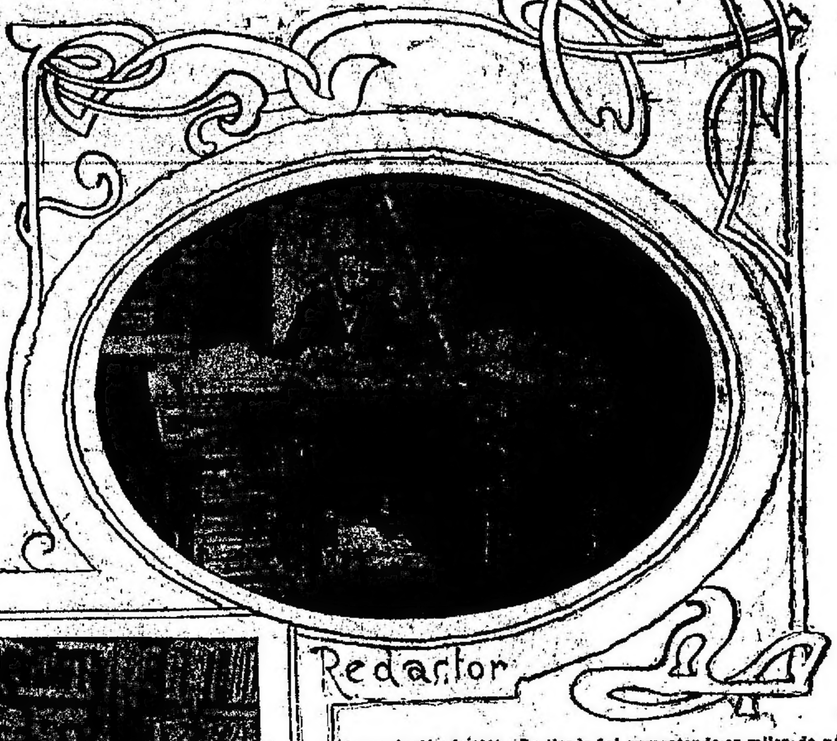
Salía á las 3 de la tarde.

Desde el número 16 salió á las 4, y el formato se aumentó á 72x51, en seis columnas, con dos páginas de texto y dos de avisos.

Cuando llegó al número 469, se acentuó su prosperidad de tal modo que tuvo que agregársele dos páginas suplementarias.

Desde el 6 de Julio de 1871 empezó á salir por la mañana. En el año 1883 se cambió el formato anterior en el actual, que mide 60 centímetros por 42, con ocho ó más páginas de siete columnas, y ya el 89 su tirada superó á cualquier diario sud-americano.

Pero cuando LA PRENSA empezó á tener una circulación vertiginosa fué después de la revolución de 1890. La tirada fué aumentando en miles de números, hasta el punto que sus máquinas Marinoni resultaron insuficientes.



Redactor

En el año 1896 llegó LA PRENSA al esplendor de su prosperidad.

Ningún diario sud-americano pudo entonces alcanzar á la mitad de su tirada. Consta en sus libros que diariamente se expenden en sus oficinas, como mínimum, arriba de SESENTA MIL NÚMEROS. Esta circulación está distribuída en la forma siguiente:

Suscritores fijos en la capital.....	55.000
» » » el interior.....	23.550
» » » exterior.....	850
	79.400

Á esta cifra debe agregarse la venta de números sueltos—entre dos mil y cinco mil diariamente, según la importancia de las noticias y el estado del tiempo—y el número anteriormente indicado resulta casi siempre inferior á la real circulación de LA PRENSA.

Para que el lector pueda tener una idea aproximada del costo del material de impresión que del extranjero se importa para LA PRENSA—papel, tinta, renovación de tipos y varios otros artículos afines—baste decir que, por derechos de aduana, el diario paga mensualmente, según comprobantes, más de 25.000 pesos—una suma anual que supera los 300.000 pesos, y que el costo de los artículos importados sube á más de un *millón de francos anuales*, sin incluir alrededor de tres mil quinientos pesos por mes de materiales necesarios para las máquinas.

El servicio telegráfico sube á más de cincuenta mil pesos mensuales; el de corresponsales asciende á la suma de cincuenta mil pesos por año; el de correo, por flete del diario, á más de cinco mil pesos mensuales; los sueldos del personal importan cincuenta mil pesos por mes.

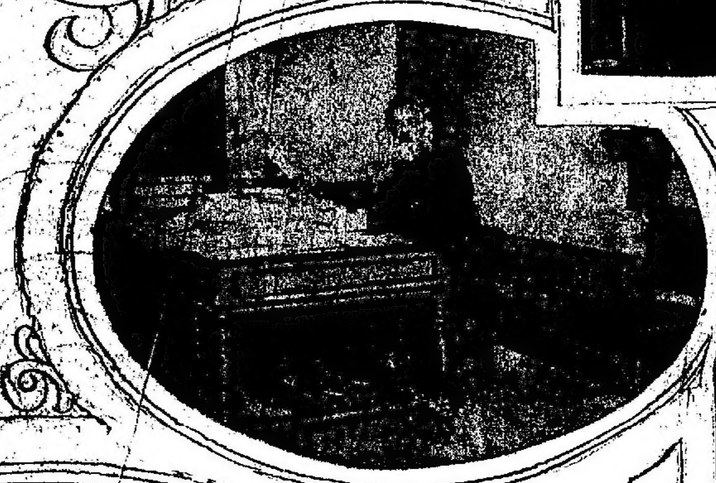
Todo este cúmulo de gastos anuales sube á la respetable cifra de un *millón seiscientos mil pesos* moneda nacional.

En estos gastos no figura el interés del capital invertido en el edificio é instalaciones para servicios gratuítos.

La prosperidad de LA PRENSA y su progreso creciente se deben:



Redactor



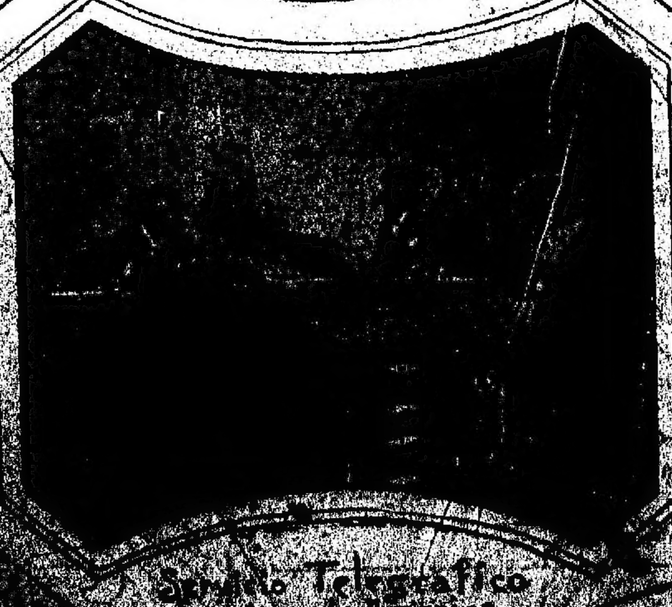
Redactor



Secretario General



Director



Servicio Telegráfico Sección de América



Anexo á este Servicio - Periodismo americano (Canje)



Servicio Telegráfico Sección de Europa

Las Informaciones Reporticias y sus Secciones



Sección "Policía"



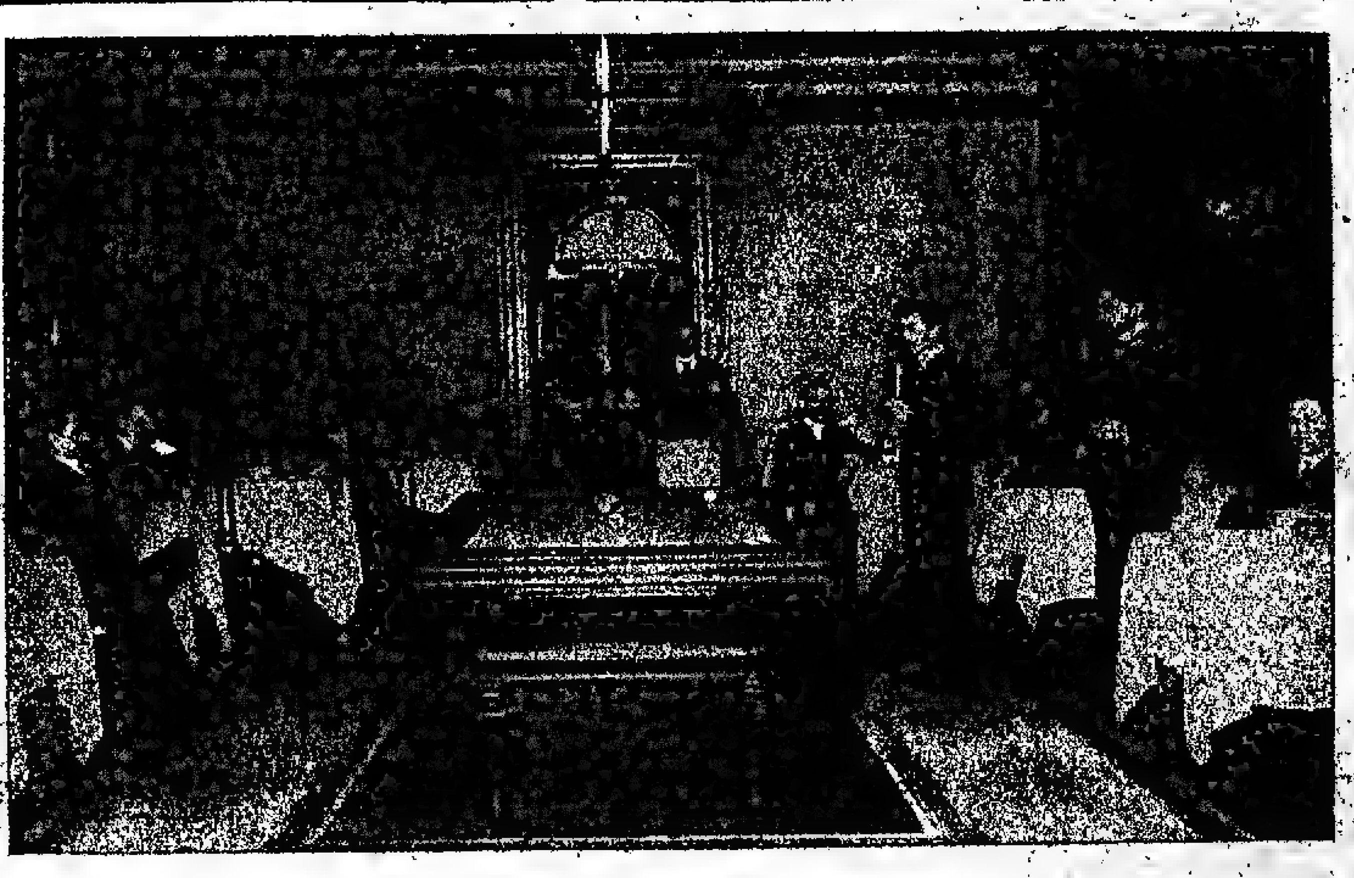
Jefe de Reportes



Sección "Día Social"



Sala de Reporters



Comedor y Billar



Indice y Archivo



Sala de Armas



Informaciones al Público
El encargado de la oficina



1º A la genial intuición de su fundador, director principal y redactor en la primera época, el Dr. José C. Paz;

2º A la eficaz y acertada dirección —desde 1869 hasta la fecha— de los Sres. Cosme Mariño, Estanislao S. Zeballos, Adolfo E. Dávila y Eleodoro Lobos, precursores de la actual dirección;

3º A la abnegada cooperación de todo el personal adicto á la redacción y administración del diario;

4º A la protección siempre creciente del favor público, en aras del cual LA PRENSA ha sacrificado todo: tiempo, [illegible] afecciones personales y hasta deberes de amistad, puestos en colisión con las necesidades y los derechos del pueblo.

A fin de completar el bosquejo [illegible] del personal de Redacción, [illegible] sario mencionar las tareas [illegible] dactor principal y á los redactores [illegible] res, la distribución del personal [illegible] ñala, y la instalación de algunas secciones que contribuyen á la higiene y comodidad de los empleados de la casa, y de otras que satisfacen necesidades especiales del diario y del público, que la frecuenta.

El redactor principal mira al pensamiento general del diario, tratando de todos los asuntos referentes á la administración y al gobierno del país, económicos, políticos y de interés generales, que afectan la vida íntima del pueblo, en relación á su desarrollo, su riqueza, su libertad y su prosperidad.

Los redactores auxiliares, además de cooperar en la obra del redactor-jefe, se ocupan de la nota diaria de algunas actua-lidad, en forma apropiada para ilustrar al lector sobre asuntos de interés palpitante y mantenerle al corriente de todo lo que se produce en las esferas gubernativas y administrativas del país, y tiende á modificar en sentido vario las condiciones múltiples del pueblo.

Los redactores auxiliares y el principal, el director del diario, y el secretario general de la Redacción, constituyen el consejo superior directivo.

—

Los demás redactores y el personal de reporters están distribuídos en tantas secciones como reparticiones tiene la administración nacional, con la añadidura de instituciones particulares que afectan la vida y los intereses del público.

Tales secciones son: Policía, Municipalidad, Cultos, Día Social, Comercio, Industria, Sport, Sociedades, Movimiento obrero, Aduana, Bolsa, etc.

Todo el material informativo de las seccio-nes anteriores, completo á horas determinadas, pasa directamente al jefe de reporters, quien lo ordena, purifica y corrige para mandarlo á la secretaría general, donde recibe la última inspección antes de ser enviado á los talleres.

Como servicio auxiliar, dentro y fuera de la casa, para informaciones rápidas, noticias urgentes, comunicaciones entre empleados á personas relacionadas con el servicio informativo, [illegible] número de teléfonos [illegible]

[illegible]

les, de las noticias horripilantes de policía, etc.

En ese salón, en amable y fraternal compañía, se disipa toda la nube de pensamientos fastidiosos que cruzan el cerebro, y se vuelve confortado y con nuevos bríos á la tarea cotidiana.

En el mismo salón está el comedor y al lado el bar y café, especialmente instalados para el personal de LA PRENSA.

El empleado que no pueda hallarse en el seno de su familia á horas determinadas, por circunstancias que suelen originarse en la redacción ó administración del diario, tiene la comodidad de comer en su propia casa. Tal es el ambiente que se respira en ese salón: ambiente de hogar propio, de familia.

Así, los empleados de LA PRENSA pueden asociar agradablemente el trabajo á la distracción, sin salir de los límites del edificio y estar siempre prontos para acudir al primer llamamiento de la Dirección.

—

El salón denominado *Indice y Archivo*, está colocado en el ala izquierda del tercer piso.

En ese salón está catalogado por orden todo cuanto se produce en el mundo civilizado bajo forma de diario, folleto, revista, biografía, etc.

Las fotografías de todos los hombres de alguna significación de los diferentes órdenes sociales, sus biografías más ó menos detalladas, la nota gráfica necesaria para ilustrar hechos importantes de utilidad pública, inmediata, interesante y concerniente á todos los personajes y á todas las partes del mundo, se hallan distribuídos en orden, á fin de que en cualquier momento puedan utilizarse para el diario.

Es, como se ve, una de las secciones más proficuas de LA PRENSA, y más necesarias, atendidos los servicios que está llamada á prestar.

—

No falta la *Sala de armas*.

Está dirigida por el maestro De Marinis, bien conocido en nuestra sociedad.

Dos veces por semana asiste á la sala para dar lecciones á varios alumnos del personal del diario. Hay en ella todo lo necesario para la enseñanza de la esgrima y de la gimnasia.

Estos ejercicios, á más de proporcionar útil distracción á los empleados, constituyen un renglón muy apreciable de higiene y salud.

—

La *Sala de informaciones* está colocada á la izquierda del piso bajo. Es el refugio de todos los que tienen alguna queja contra el proceder de funcionarios públicos por agravios recibidos en todas las formas imaginables, y por toda clase de individuos.

El empleado adicto á la oficina, sereno é imperturbable, con una sonrisa que vaga constantemente por sus labios, pronto á pronunciar una palabra de consuelo, un argumento contundente para destruir prevenciones, *quid pro quo*, malevolencias ó simples errores de apreciación, triunfa siempre de la ira concentrada con que se presentan los más, hasta volverlos recapacitados y convencidos.

¡Cuántas veces han entrado en esa oficina individuos dispuestos á sacrificar el resto de su vida, y han salido con el alma rodeada de celestial serenidad!

Es una de las oficinas que está más directamente vinculada con el pueblo, que busca noticias, informaciones, conocimientos determinados, aclaraciones sobre asuntos referentes al diario ó á sus intereses particulares, y donde se la atiende con elevado criterio, y paternal y benevolente solicitud.

—

La *Biblioteca popular gratuita* está instalada en el segundo piso, con frente á la Avenida. Contiene valiosas y raras obras de fondo, importantes, y buscadas con empeño por los estudiosos dedicados á trabajos especiales, y está dotada de una amplia colección de textos de todas las materias de estudios secundarios y facultativos.

Es frecuentada por miembros del profesorado médico y jurídico, por estudiantes de todas las facultades, por jefes y oficiales del ejército, por hombres de letras, ó que se dedican al cultivo de las ciencias ó bellas artes, á la vez que por aficionados á la lectura que no tengan medio de proporcionarse libros con recursos propios.

La Biblioteca está abierta al público todos los días de la semana, incluso los días festivos, desde las 2 hasta las 7 de la tarde, y desde las 9 hasta las 12 de la noche.

La asistencia cotidiana de lectores proclama la bondad del servicio que nuestra biblioteca presta al público.

En el año 1902 fué frecuentada por [illegible] lectores, distribuídos en la forma siguiente:

1er. SEMESTRE		2º SEMESTRE	
Enero	456	Julio	[illegible]
Febrero	303	Agosto	[illegible]
Marzo	428	Setiembre	[illegible]
Abril	722	Octubre	[illegible]
Mayo	631	Noviembre	[illegible]
Junio	665	Diciembre	[illegible]
Total	3.205	Total	[illegible]

En el año [illegible]

LA ADMINISTRACION Y SUS DEPENDENCIAS



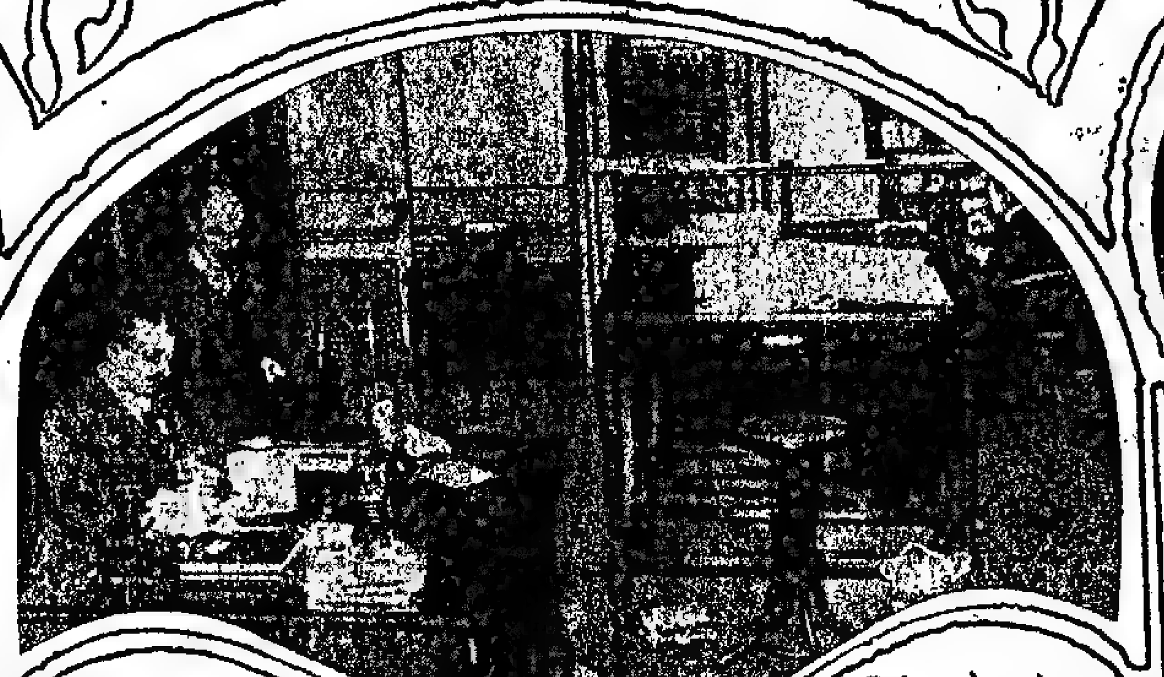
Administrador General



Contaduría y Tesorería



Salon Público de Avisos



Teneduría de libros y Secciones diversas



Salon Público de avisos



Teneduría de libros y Secciones diversas



Intendencia general de día



Intendencia general de noche



El público recibiendo informaciones en el gran Hall Central

Para complementar el bosquejo anterior del personal de La Prensa, de sus servicios é instalaciones respectivas, es necesario hacer igual trabajo con respecto á su administración.

Si la dirección y redacción de un diario representan su espíritu y su pensamiento; la administración simboliza su vida física, la base en que descansa el vasto organismo, la tierra fértil que proporciona la savia y el vigor que se extienden á todas las ramas de esa planta, cuyos frutos son ávidamente aprovechados por el público en las varias manifestaciones de su existencia.

Redacción y administración son dos ruedas en que descansa el eje del diario: dos ruedas que deben correr de consuno, á fin de que lleguen sin tropiezo al objeto designado, por el largo camino del progreso.

El personal administrativo de La Prensa está organizado con la misma amplitud y el mismo orden [illegible] de redacción, é instalado en idénticas [illegible], de acuerdo con las funciones [illegible] distribuido en la forma siguiente: [illegible] avisos y suscriciones. [illegible] de avisos. [illegible] y venta [illegible]

Cincuenta y nueve repartidores para llevar el diario á domicilio á los suscritores de La Prensa.

Complementan el sistema de distribución del diario, más de cien abonados y quinientos muchachos vendedores.

El personal de la Administración ocupa la planta baja del edificio, con frente á la Avenida.

El *hall* de avisos y suscriciones, al cual se entra por la puerta principal, es frecuentado diariamente por un número no menor de 3.000 personas. La exactitud de estas cifras descansa en una base segura. El término medio de avisos diarios que aparecen en las columnas de La Prensa es de 1.900, correspondientes á otros tantos interesados que se apersonan á nuestra casa; pero á ellos deben agregarse los que concurren al *hall*, con el objeto de pedir informes sobre forma y condiciones de los avisos, de leer telegramas y noticias importantes de todas partes del mundo, expuestos á la vista del público, y recorrer las instalaciones de la exposición [illegible] de productos nacionales.

La Administración [illegible]

el caso de extravío de cartas ó equivocación en la entrega á su destinatario.

Noticias al público—En varios pizarrones colocados expresamente en el *hall* de avisos y suscriciones, se escriben diariamente las noticias de mayor interés relativas á la Capital Federal, á las provincias y al exterior, á fin de que el público pueda enterarse de ellas, antes que los diarios de la tarde salgan á circulación y en el momento en que llegan, ya por teléfono, ya por telégrafo ó por medio del personal de reporters.

Cuando las informaciones que se van á dar á conocer al público en los pizarrones, revisten gran importancia y se producen durante la noche, el proyector eléctrico colocado en la torre anuncia que hay novedad, lanzando su poderoso haz luminoso en todas direcciones. Si la noticia es sensacional, entonces se hace uso del color rojo en el faro, y cuando ocurran hechos graves durante el día, se empl[illegible] el silbato de la sirena.

Telegramas originales—Lo que constituye un renglón, servido con esmero y con toda la amplitud deseable, es la exposición en el mismo local indicado, de todos los telegramas originales que nos llegan del exterior, en el mismo idioma en que nos son trasmitidos.

[illegible] permite á los extranjeros leerlos en su propia lengua y saborear ciertos matices, que á veces la [illegible] deja escapar.

[illegible] lo demás, el abuso exagerado que se había [illegible] de la amplificación en materia de servicios telegráficos, y el ridículo en que á veces habían caído algunos diarios al forzar esa nota en sus columnas, desprestigiando así la información europea por cable, hizo necesaria esta medida, tomada por La Prensa en bien de la seriedad del periodismo.

Observaciones meteorológicas—Con el mismo cuidado están expuestas en el *hall* de avisos las anotaciones que se hacen en el observatorio de La Prensa.

Este observatorio está dotado de los aparatos de mayor precisión que se fabrican en Europa.

En la torre están colocados: el pluviómetro, termómetro é higrómetro registradores, y el velocímetro-veleta de dieciséis direcciones, cuyas indicaciones se trasmiten eléctricamente á los aparatos de registración situados en el primer piso, en una oficina próxima á la Dirección. En esta misma oficina está el barómetro, que también marca automáticamente las diferentes presiones atmosféricas.

Carreras—Los datos que el público espera en las primeras horas vespertinas, relativos á las carreras, se exponen á su vista, ya en el *hall* de avisos, ya en el *hall* central, de acuerdo con el interés que despiertan y á medida que se realizan las diferentes pruebas.

Máquina de escribir—En el mismo *hall* de avisos está colocado un empleado dispuesto á escribir en máquina cualquier anuncio que el público quiera dictarle. Para el extranjero es este un servicio importantísimo, pues le evita todos los inconvenientes que trae aparejada la ignorancia del idioma castellano.

Debemos hacer, al terminar una mención especial de los medios de comunicación en el interior del edificio. Desde el piso bajo hasta los talleres de imprenta, fotografía, grabado, etc., una red telefónica pone en contacto á todas las dependencias. En las oficinas del administrador y del jefe de avisos hay tubos neumáticos para trasmitir rápidamente toda clase de originales, escritos y avisos á los talleres, á fin de evitar entorpecimientos y confusiones en la entrega del material. El modo de trasmitirlos es sencillo. Colocados en tubos cilíndricos de suela, denominados *carretes*, se introducen en los tubos neumáticos, y con el simple movimiento de una palanca son llevados á su destino por el aire comprimido.

En pocos segundos, el material pasa de la planta baja al cuarto piso, donde están instalados los talleres tipográficos del diario.

Completan el sistema de comunicaciones internas del edificio, cinco ascensores eléctricos del sistema Sprague, de Norte América: tres para el público en las escaleras principales, uno interior para uso exclusivo de la Dirección y Administración, y otro que sube hasta el observatorio de la torre, bajo la estatua.

Cuatro montacargas eléctricos comunican el *hall* central con el salón de máquinas y los depósitos del segundo sótano. Por ellos se envían los rollos de papel de imprimir, que pesan cerca de una tonelada cada uno, y también se suben los paquetes de diarios para la correspondencia.

Estando la planta baja del edificio á 1m.70 sobre el nivel de la acera y del gran patio central, el sótano donde están instaladas las máquinas de imprimir, la clisería, los motores y dínamos y las oficinas de la correspondencia y venta del diario, quedan á la vista del público, y el administrador puede desde un puente de hierro, directamente comunicado con su despacho, vigilar el trabajo del numeroso personal que se agita en aquel vasto salón.

En la prolija enumeración del personal informativo, de redacción, administrativo y tipográfico, debemos incluir el del servicio, que sube á cincuenta y cuatro sirvientes, ordenanzas, mensajeros, ascensoristas y ciclistas, bajo las órdenes de un jefe y dos intendentes.

En un edificio como La Prensa, el servicio está en condiciones análogas á las de la tripulación de un buque, obligada á mantenerse en un pie de higiene y aseo irreprochables, en horas determinadas y bajo reglas dictadas por la disciplina más estricta.

Para este objeto, el servicio está dividido en grupos, que representan aptitudes y oficios determinados. Hay, pues, herreros-muebleros, albañiles, plomeros, carpinteros, etc., á fin de que los varios desperfectos que puedan acontecer en momentos imprevistos sean inmediatamente reparados, sin acudir á artesanos ó artífices ajenos á la casa.

El jefe inmediato del servicio y los dos intendentes tienen la tarea de inspeccionar continuamente, de día y de noche, los menoscabos que presente el edificio, sea cual fuere la causa que los produzca.

Desde las primeras horas de la mañana, hasta el momento en que empiezan á funcionar las oficinas, la vasta colmena de sirvientes está ocupada en recorrer en toda dirección el edificio y colocarle en las irreprochables condiciones que debe ostentar una casa modelo, expuesta al público durante el día y buena parte de la noche.

Aun cuando la estructura de hierro que sirve de base á la construcción de la casa hace muy remota la posibilidad de un incendio, la empresa se ha preocupado especialmente de este importante capítulo.

Desde el sótano hasta la torre, están instaladas veinticuatro mangueras, tres aparatos de extinción portátiles y más de cien botellones de líquido contra incendio. Los estanques colocados en la azotea y servidos por una bomba á vapor, que los provee de agua abundante extraída de un pozo semisurgente, mantienen constantemente la presión necesaria en las cañerías.

A una señal dada con silbato por cualquier persona que nota un principio de incendio, acuden los cincuenta y cuatro hombres de servicio, dispuestos á entrar en acción y perfectamente disciplinados. De esta manera, el trabajo se hace en La Prensa en condiciones de seguridad excepcionales.



Talleres Tipográficos



Colación del personal de la tipografía



Sala de compajinación



Vista general del taller principal



El Regente

En el cuarto piso del palacio de LA PRENSA se hallan instalados los talleres de tipografía, estereotipia, fotografía y fotograbados.

Mide el salón tipográfico, que da á la Avenida de Mayo en toda la extensión de la fachada principal del edificio, treinta metros de largo, diez de ancho y nueve de altura. En su construcción se tuvieron en cuenta todas las condiciones de orientación, ventilación y demás exigencias requeridas en los establecimientos mas perfectos de esta clase, para asegurar la comodidad y la higiene de los operarios.

En la amplia nave, provista de espaciosas ventanas, el aire se renueva rápida y constantemente: el personal puede trabajar cómodamente y moverse con holgura, y realizar sus tareas con la satisfacción que proporcionan un ambiente puro y la tranquilidad de que su salud está perfectamente garantida. Hasta donde la previsión puede llegar, la empresa de LA PRENSA abriga la seguridad de haber llenado en esta sección de sus instalaciones todos los requisitos que aconseja la ciencia moderna en lo tocante al régimen higiénico de los talleres.

La colocación de estos en el cuarto piso, sobre ofrecer grandes ventajas desde ese mismo punto de vista, ahorra al personal las molestias que ocasiona el ruido ensordecedor de la calle, cuyos ecos llegan muy apagados á aquella altura, y permite mantener una independencia completa entre los trabajos tipográficos y los restantes del diario, sin perjuicio de la comunicación fácil y constante, por los medios que luego indicaremos.

Como por otra parte, los operarios suben á su departamento á la hora del trabajo por un ascensor que les está destinado especialmente, la altura del piso es indiferente por completo bajo el aspecto de la comodidad. La ascensión es más bien un detalle agradable y motivo de expansiones de buen humor.

Completan los servicios del departamento de tipografía una instalación de baños de lluvia para el aseo personal de los operarios y para templar el rigor de la temperatura en los días de grandes calores; un vestuario organizado debidamente, y un comedor, donde en blancas mesitas de mármol se les sirve diariamente una colación á las doce de la noche, cuando una gran parte de los materiales están ya despachados, y el personal descansa algunos minutos y toma alientos para terminar la jornada. De dicha colación participan todos los operarios que á la hora indicada se encuentran en el salón tipográfico y en cualquiera de sus dependencias.

Hemos consignado anteriormente que el silencio e independencia con que trabaja el personal de esta sección no es un obstáculo para que los talleres estén en fácil y rápida comunicación con todos los demás del diario. Esta se establece por medio de los tubos pneumáticos, que permiten la remisión instantánea de originales y pruebas, en sentido ascendente y descendente, y merced á la red telefónica, que pone al habla á los empleados del departamento de tipografía con la Dirección, la Administración y todas las oficinas de LA PRENSA.

Merced á este doble sistema, no hay indicación de utilidad ó conveniencia que no se pueda trasmitir á los regentes de los talleres sin pérdida de un minuto, ni consulta que deje de ser contestada y resuelta en el acto.

El personal de los talleres está distribuido en la siguiente forma.

Regentes	2
Segundos regentes	2
Armadores	4
Cajistas	77
Jefe de linotipia	1
Auxiliar	1
Correctores	6
Estereotipistas	3

Se usan en los talleres de este diario los dos sistemas de estereotipia: el antiguo, con cepillo, y el moderno con maquina. Esta última forma está gráficamente representada en el grabado.

En un extremo del salón de tipógrafos se halla instalado un ascensor eléctrico especial que comunica con el taller de clisés, establecido en el primer sótano, donde existe el gran taller de maquinas, descrito minuciosamente en otro lugar. Cuando las matrices están listas, bajan por el ascensor eléctrico al taller especial para la fundición de los clisés correspondientes. De suerte que, como se ve, todas las operaciones se realizan por medios mecánicos, rápidos y expeditos, con las mayores garantías de perfección y gran economía de tiempo.

No debemos terminar este bosquejo sin dar á conocer el aspecto económico de los talleres tipográficos de LA PRENSA, en cuanto esta parte de la organización interesa á la situación de los operarios, y al modo como se ha provisto á las necesidades de su vida y á las contingencias de su porvenir, sobre la base del trabajo que desempeñan. Por circunstancias especiales es conveniente que digamos algunas palabras acerca de este punto.

Hace bastantes años, el fundador de LA PRENSA estudió seriamente el problema de la remuneración que debía otorgarse á los tipógrafos, habida consideración de todas las circunstancias que hay que tener en cuenta, para llegar á una solución equitativa y razonable. Iniciativas previsoras de esta índole, nacidas espontáneamente de la dirección de las empresas, son las llamadas á prevenir los frecuentes conflictos que perturban en estos tiempos las relaciones entre el capital y el trabajo. Anticiparse á ellos y satisfacer las aspiraciones del trabajador con un criterio de benevolencia y de justicia, es obra de concordia, de suma eficacia para estrechar los vínculos entre todos los factores que concurren á la labor común.

Tuvo para ello en cuenta el fundador de este diario las condiciones generales del obrero en nuestro país, el costo de la vida en esta capital, la clase y duración del trabajo encomendado á los tipógrafos en el taller, las contingencias á que se hallan expuestos, los hábitos contraídos por nuestras clases laboriosas, todavía rehacias á la previsión y al ahorro, que tan arraigados están en otros pueblos, donde las mismas dificultades de la existencia imponen la necesidad de hacer economías y de constituir un remanente, por modesto que sea, para hacer frente á las circunstancias aleatorias del porvenir; y en presencia de todos esos elementos de juicio, el Dr. Paz llegó á la conclusión de que un operario necesita, para subvenir á las necesidades de su subsistencia, la remuneración mínima mensual de 120 pesos sobre la base de ocho horas diarias de trabajo.

En tales condiciones se fijó la retribución de los tipógrafos y la duración de la jornada, que se ha mantenido inalterable. Si alguna vez, en momentos de apuro ó de urgencia, como es natural que suceda en el curso de las tareas de un diario, se requiere de los operarios presentes un exceso de trabajo sobre las ocho horas establecidas, al punto se procura la compensación en la primera ocasión oportuna, mediante la reducción de la tarea en un tiempo equivalente al exceso del que prestaron en momentos de apuro. En una palabra: el máximum de la duración del trabajo, fijada en ocho horas, y el mínimum de asignación, establecido en 120 pesos mensuales, han sido las bases permanentes del régimen económico de los talleres tipográficos de LA PRENSA, en lo concerniente á la remuneración de su personal.

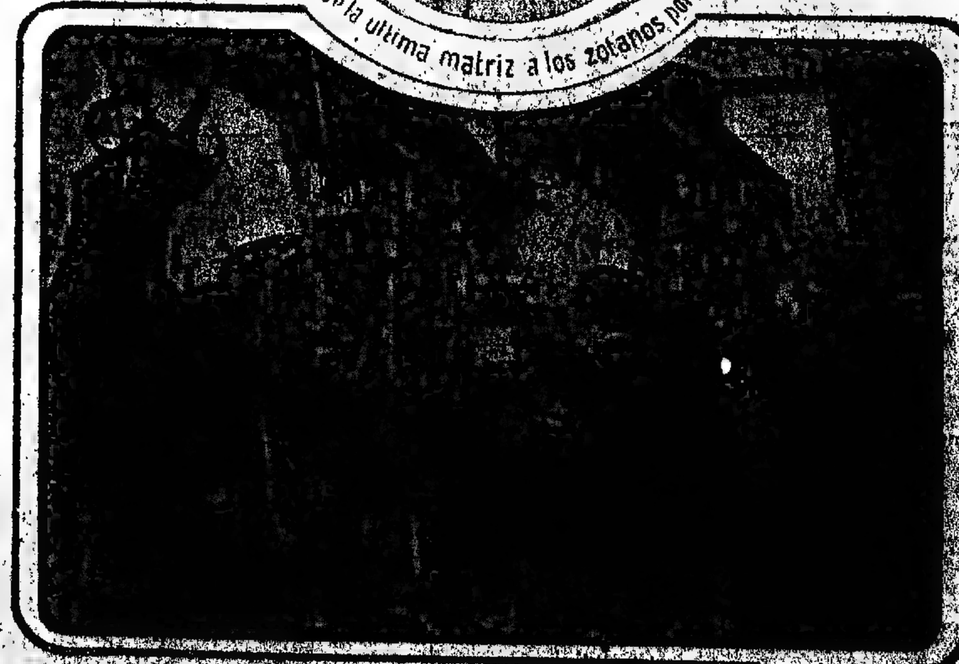
No obstante el espíritu de equidad que inspiró estas resoluciones espontáneas, en 1898, durante la permanencia del doctor Paz en Buenos Aires, la mayor parte del personal tipográfico fué arrastrado en un movimiento que el gremio en general iniciaba á la sazón, y haciendo causa común con él, por los estímulos del compañerismo, se declaró en huelga. Solamente quince tipógrafos permanecieron fieles á la casa y se negaron á seguir el ejemplo de sus compañeros. Los demás abandonaron sus puestos, movidos acaso por la esperanza ilusoria de encontrar en otros talleres más alta retribución y condiciones más ventajosas. La experiencia les habrá demostrado el fundamento ó la inconsistencia de sus ilusiones. A nosotros no nos toca averiguarlo.

Lo único que nos corresponde decir es que los quince operarios que se mantuvieron consecuentes con esta empresa recibieron el premio á que los había hecho merecedores su conducta. El Dr. Paz estableció en su favor una *caja de retiro*, que desde 1898 recibe mensualmente de la Administración de LA PRENSA 150 pesos, ó sea 10 pesos por mes para cada uno de los tipógrafos que permanecieron fieles al diario.

Al cabo de algunos años el fondo de la *caja de retiro* podrá ser suficiente para subvenir á las necesidades de los que vayan abandonando el trabajo, por exigencias de la edad ó por quebranto de salud y agotamiento de las fuerzas; y la modesta institución, que surgió á favor del contraste entre el extravío y el error de unos y la consecuente fidelidad de otros, será un testimonio vivo que acredite el valor inmenso de la concordia y la solidaridad entre los múltiples elementos que cooperan á la realización de las grandes obras humanas.

Los hechos han venido á atestiguar que el fundador de LA PRENSA tuvo la clara visión de la trascendencia que había de tener su laudable iniciativa.

LA PRENSA ha adoptado las máquinas «linotypes», que representan la última palabra en materia de composición tipográfica; pero la introducción de este nuevo recurso no será un peligro para el personal de sus talleres. Al efecto, se ha dispuesto que todos los tipógrafos se adiestren asiduamente en el manejo de dichas máquinas, de suerte que las puedan utilizar



Envío de la última matriz á los zotanos, por el ascensor

Las Linotipes



Estereotipia

Sección Artística

Fotografía informativa y su aplicación al grabado



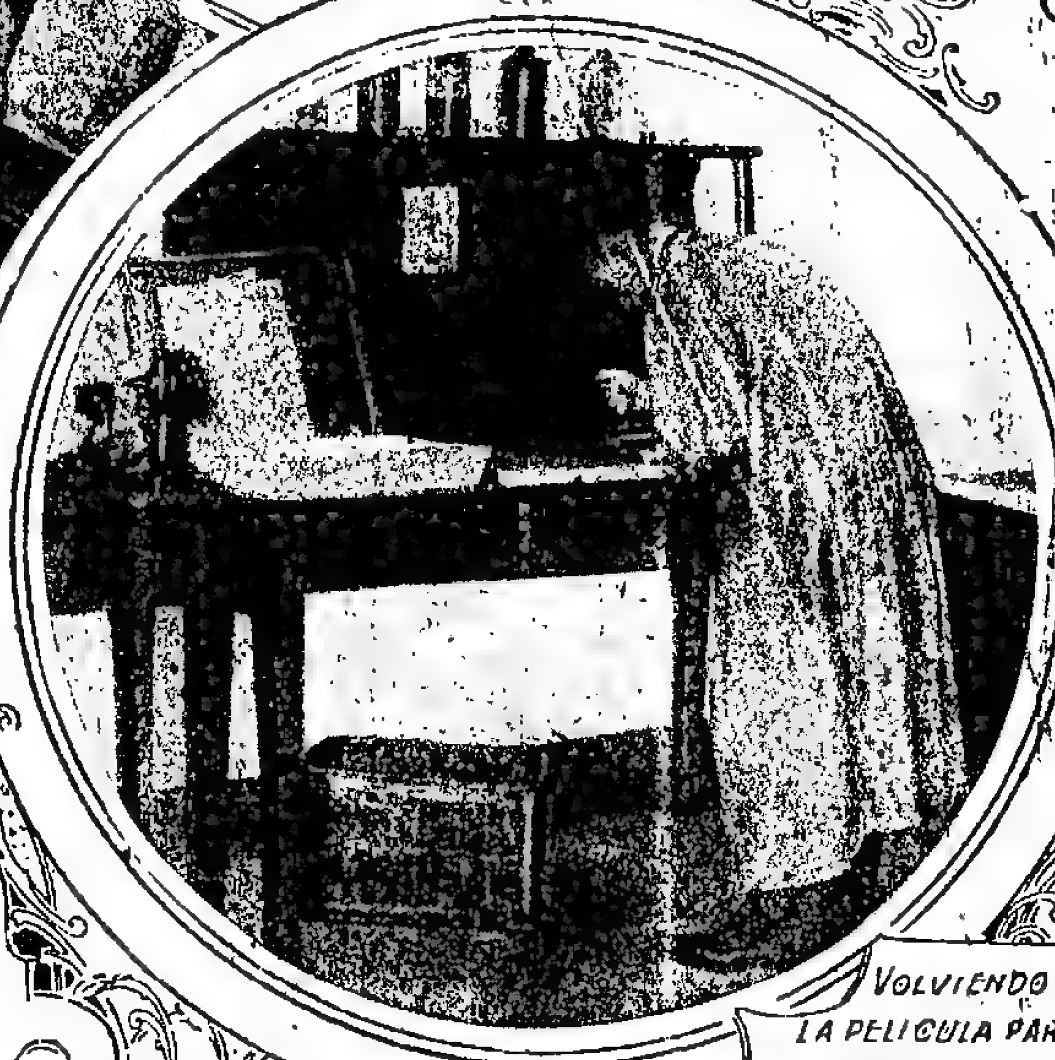
RETOCADO DE LA PLANCHA DE ZINC



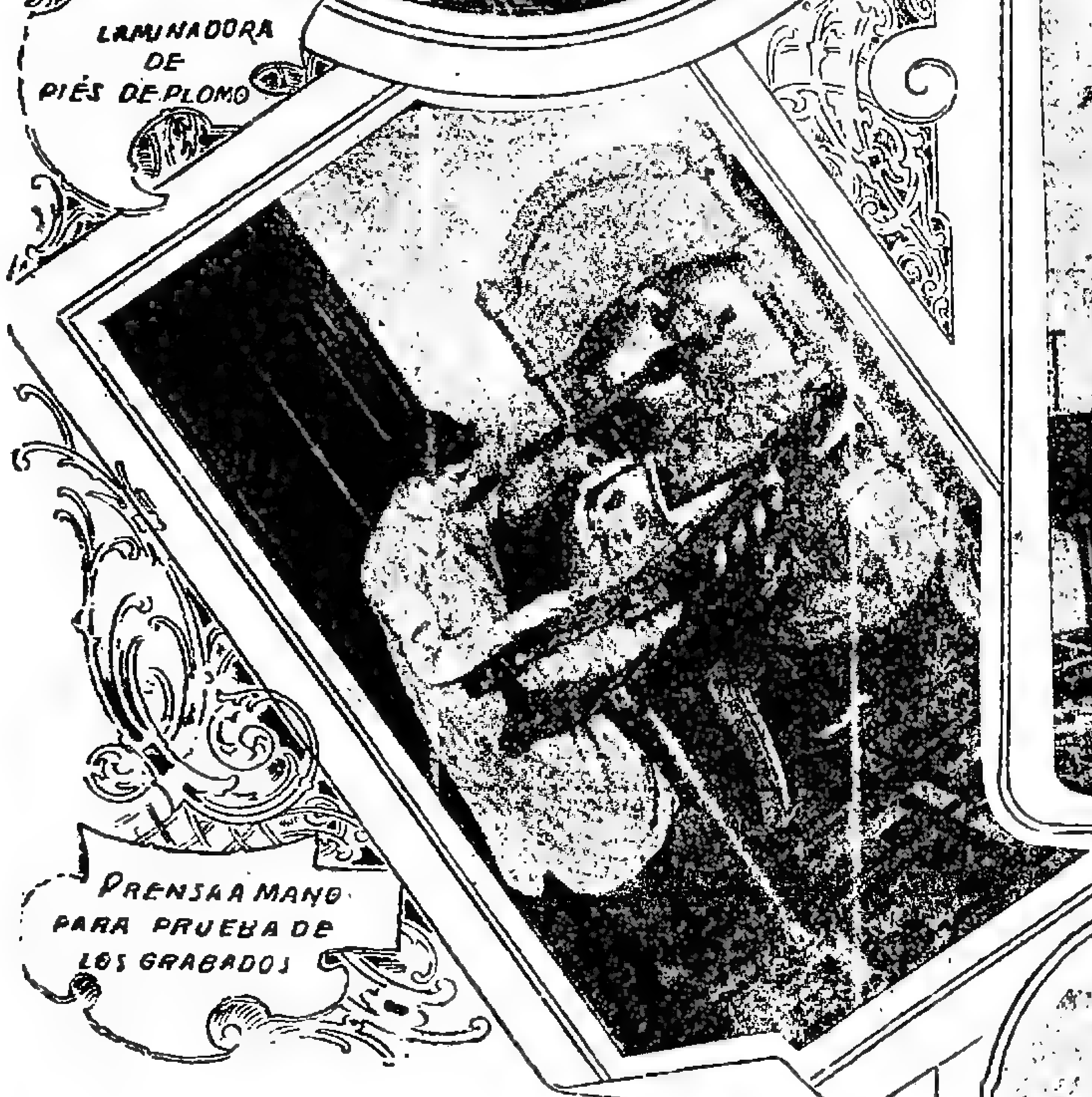
RETOCADO DE LA PLACA FOTOGRÁFICA



LAMINADORA DE PIÉS DE PLOMO



VOLVIENDO LA PELICULA PARA IMPRESIONAR LA PLANCHA DE ZINC Ó COBRE



PRENSA A MANO PARA PRUEBA DE LOS GRABADOS



CUBETAS DE GRABAR MOVIDAS POR LA ELECTRICIDAD



PREPARACION DE LA PLACA AL COLODIO



EN LA CAMARA DE AMPLIACIÓN

En lo tocante á la representación gráfica de los sucesos, que permite reproducir el escenario de cada episodio, la fisonomía de los personajes y el movimiento de la vida social en sus infinitas manifestaciones, el periodismo contemporáneo ha realizado progresos incalculables, en que ha tenido que conciliar las exigencias de la perfección artística con la extrema rapidez de los procedimientos.

La incorporación de esos adelantos al periodismo nacional era para los órganos que lo representan aspiración ineludible y compromiso de honor, en que debían empeñar sus esfuerzos. La Prensa tiene la satisfacción de decir que la aspiración ha sido lograda y el compromiso cumplido hasta sus últimos alcances.

Sus talleres de grabado y de fotografía informativa han reunido en sus amplias instalaciones cuantas maquinarias, aparatos y material constituyen hoy el *outillage* completo de los establecimientos mejor montados en Norte América; y en punto á funcionamiento rápido y perfecto, los han superado.

La Prensa ha conseguido, en efecto, ejecutar todas las operaciones necesarias para hacer un grabado, desde la fotografía del cuadro ó del personaje, hasta ponerlo en página para fundir el clisé, en el tiempo mínimo de 50 minutos, cuando los primeros periódicos de los Estados Unidos emplean una hora y 20 minutos, como mínimum, en esas mismas operaciones.

Con tal suma de elementos, este diario se ha colocado en condiciones de realizar cuantos trabajos de ilustración requieran las exigencias crecientes de sus progresos y de la pública cultura, por sus propios y exclusivos medios, y sin [illegible] en ninguna ocasión [illegible] y la cooperación [illegible] [illegible] talleres [illegible]

Para el calado y perforación de las planchas de [illegible] y de cobre, trabajo [illegible] laborioso cuando hay que recurrir al esfuerzo mecánico del hombre ó á la acción de los ácidos, ha adquirido la perforadora y calador [illegible] Royle, representada en uno de los grabados que ilustran esta página, y que da 16.000 revoluciones por minuto, con lo cual se gana extraordinariamente en la celeridad de la operación, se releva de grandes tareas al personal y se obtiene mayor perfección en todos los detalles.

Otro tanto podría decirse de varias de las máquinas y aparatos, de que dan clara idea las ilustraciones del texto; pero La Prensa no se ha preocupado solamente de la economía del tiempo y de obtener la mayor rapidez posible sino que ha atendido asimismo al cuidado de la salud de sus operarios. Así por ejemplo, ha montado un mecanismo, movido por la electricidad, para que las placas se muevan automáticamente en las cubetas de grabar, sin que el operador tenga que estar aspirando las emanaciones nocivas de los ácidos.

En una palabra sin jactancia ni vanos alardes, pero en plena conciencia de la perfecta exactitud de nuestra afirmación, podemos asegurar que las instalaciones de La Prensa para sus ilustraciones artísticas están montadas con arreglo á los últimos progresos, y que el periodismo nacional nada tiene que envidiar hoy en esta materia al europeo ni al norteamericano.

—

Daremos aquí una somera idea de las operaciones que requiere la reproducción en fotograbado de cualquiera de las ilustraciones con que La Prensa acompaña sus artículos literarios ó sus informaciones reporticias y telegráficas.

Producido un hecho en la República ó en el exterior, el secretario de la Redacción requiere en seguida de la Sección Índice y Archivo, que hemos descripto en otro lugar, la fotografía del personaje, ciudad, edificio ú objeto de que se trata. Si no se encuentra en las colecciones catalogadas, se ordena al jefe de reporters que la obtenga fuera de la casa por todos los medios á su alcance.

Llega la fotografía á la mesa de la Dirección, y ya están los dibujantes y retocadores esperando las órdenes del caso para ponerla en condiciones de ser entregada al taller de fotograbado.

Son éstas las operaciones que más tiempo requieren según las circunstancias.

Una vez en el taller, el original es reproducido al través de un *grisado* ó *trama* con una de las grandes máquinas fotográficas y á la luz de dos poderosas lámparas sistema norteamericano Bogue, que dan una intensidad equivalente á 25.000 bujías cada una.

Dos minutos después pasa el negativo obtenido al gabinete de revelación, y luego á los ventiladores eléctricos, donde se procede á secarlo. Terminada esta parte, en que se opera por los procedimientos ordinarios de la fotografía, es indispensable virar la película, desprendiéndola por vía húmeda para que la imagen no aparezca invertida al ser trasportada á la plancha de cinc.

Ésta se la prepara con albúmina sensibilizada y la operación es de las más delicadas, pues cualquier partícula de materias extrañas que se deposite sobre su superficie, obliga á volver á empezar la tarea.

Pronta la plancha de cinc, se la coloca en una prensa semejante á las que usan los fotógrafos para imprimir en papel, pero provista de un cristal grueso, sobre el cual se aplica, exactamente adherido, el positivo que se va á trasportar. Treinta segundos de exposición á la luz de una de las lámparas eléctricas son suficientes para la impresión, y entramos entonces en la serie de operaciones del grabado.

Se revela sobre el cinc con tinta litográfica y un baño de agua, y luego se emplea cualquiera de los procedimientos conocidos por del *betún* ó de la sangre de Dragón; y la plancha es colocada en la cubeta de movimiento mecánico.

Todas estas manipulaciones requieren apenas cincuenta minutos ó una hora y el clisé está terminado para entrar en la página, donde se le ha preparado con anticipación el sitio correspondiente.

—

El *record* de velocidad que hemos mencionado más arriba, lo obtuvo La Prensa con la reproducción del retrato de un criminal que fué actor en el sensacional drama ocurrido en el Caballito el 21 de Agosto del año que termina. El fotograbado se hizo en cincuenta minutos.



[illegible] FUNCIONANDO CON LAS LAMPARAS BOGUE DE 10.000 BUJIAS



PERFORADORA Y CALADORA "ROYLE" 16.000 REVS. POR MINS. — SIERRA CIRCULAR Y MAQUINA DE ESCUADRAR

Talleres de Máquinas y Cliserie

Tres grandes rotativas "Hoe" que imprimen 96.000 ejemplares por hora

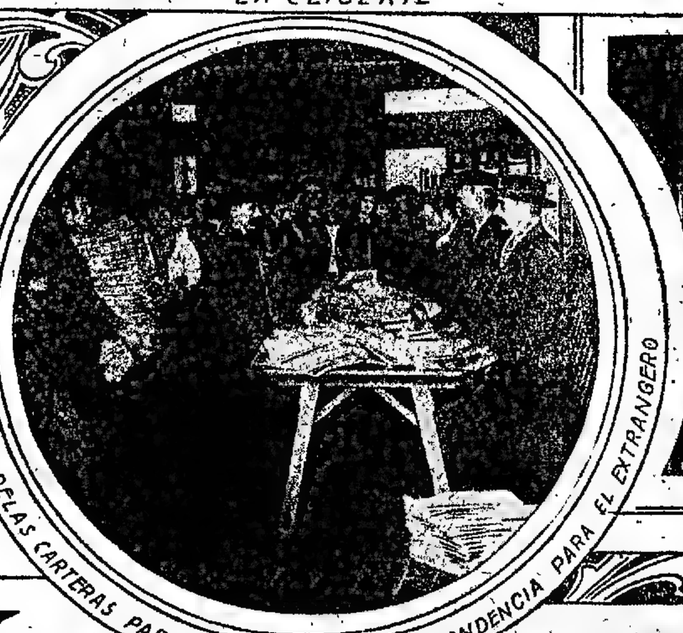
Como se lanza un diario á la circulacion



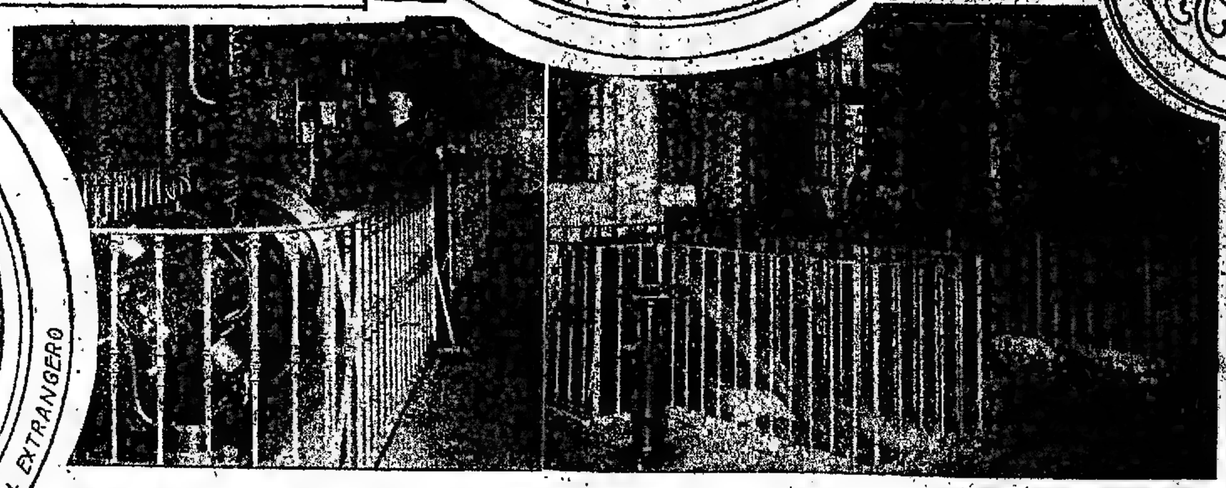
LA CLISERIE



(PARTIDA DE) LOS CARROS PARA EL CORREO



PREPARACION DE LAS CARTERAS PARA EL CORREO - CORRESPONDENCIA PARA EL EXTRANGERO



SECCION DE MOTORES Y DINAMOS PARA LA ILUMINACION Y FUERZA MOTRIZ DE LA CASA

No entraremos aquí á describir en detalle las operaciones sucesivas á que se somete la matriz de carton, para convertirla en clisés de plomo, con la forma curva apropiada para la impresión en rotativas. Seria larga é ingrata tarea. Los del oficio saben perfectamente cuál es el procedimiento, y para ellos los grabados que reproducimos valen tanto como la mejor explicacion. En cuanto á la generalidad de los lectores, de nada les servirian las escasas nociones que en estos breves apuntes pudiéramos ofrecerles.

Pasemos, pues, a las máquinas de imprimir. Estan instaladas en un inmenso salón de seis metros de altura, que ocupa todo el frente de la Avenida, y á proximidad se encuentran los talleres de cliserie y mecanica.

Hasta 1897, LA PRENSA tuvo cuatro rotativas, sistema Marinoni, de 7.000 ejemplares por hora, que doblaban, pero no cortaban el diario. Para tirar 70.000 ejemplares se requerian entonces tres horas de trabajo continuo.

Cuando vino á ocupar su nueva casa, adquirió en Estados Unidos una máquina doble suplemento de Hoe, que imprime, corta, pega y dobla 24.000 ejemplares por hora de 8, 10 ó 12 páginas. Pero no pudo independizarse de las Marinoni sino cuando se instalaron dos nuevas máquinas: una doble suplemento igual á la anterior y otra *cuádruple*, que es la de mayor poder que existe al presente en Sud América.

Esta *cuadruple* imprime, corta, pega y dobla 48.000 ejemplares por hora de 8 páginas, ó sean 800 por minuto. Tal es su rapidez, que los contadores automáticos anotan los diarios por decenas, y aún así es difícil seguirla en su extraordinaria velocidad. Para obviar este inconveniente, el inventor ha ideado un ingenioso mecanismo. Cada 100 ejemplares que salen impresos por las dobladoras, la misma máquina se encarga de enviar uno esquinado, que señala una división en el paquete. De esta manera nada hay mas sencillo que separarlos durante la venta.

Las tres máquinas arrebanando á su velocidad ordinaria, pueden imprimir 96.000 ejemplares en una hora; pero si se descuenta el tiempo perdido en los cambios de rollos de papel (cada uno da 10.000 ejemplares) queda un término medio de 85.000 números.

LA PRENSA puede, pues, hacer toda su tirada de 80.000 ejemplares en menos de una hora, y cerrando sus formas á las 4.30 de la mañana, entregarlos al público de 5.30 á 6.

—

En el mismo salón en que están instaladas las máquinas de imprimir, pero en el costado de la calle Rivadavia, se encuentran los dinamos para la iluminación de la casa y la fuerza motriz necesaria al funcionamiento de los ascensores y de treinta motores eléctricos, desde 1.4 de caballo hasta 40. Estos dinamos son de 33.000 y de 10.800 watts.

Cuatro motores á vapor mueven los dinamos. Dos son del sistema Corliss, de 60 caballos; otro Farcot, de 35 caballos, y otro de 65.

Un motor eléctrico de 40 caballos de fuerza permite mover la máquina *cuadruple* en caso de algún accidente que imposibilite la marcha de los motores de la casa. Para esto se puede en cualquier momento usar la corriente que suministran las compañías establecidas en la ciudad, con cuyos circuitos tiene LA PRENSA conexión.

—

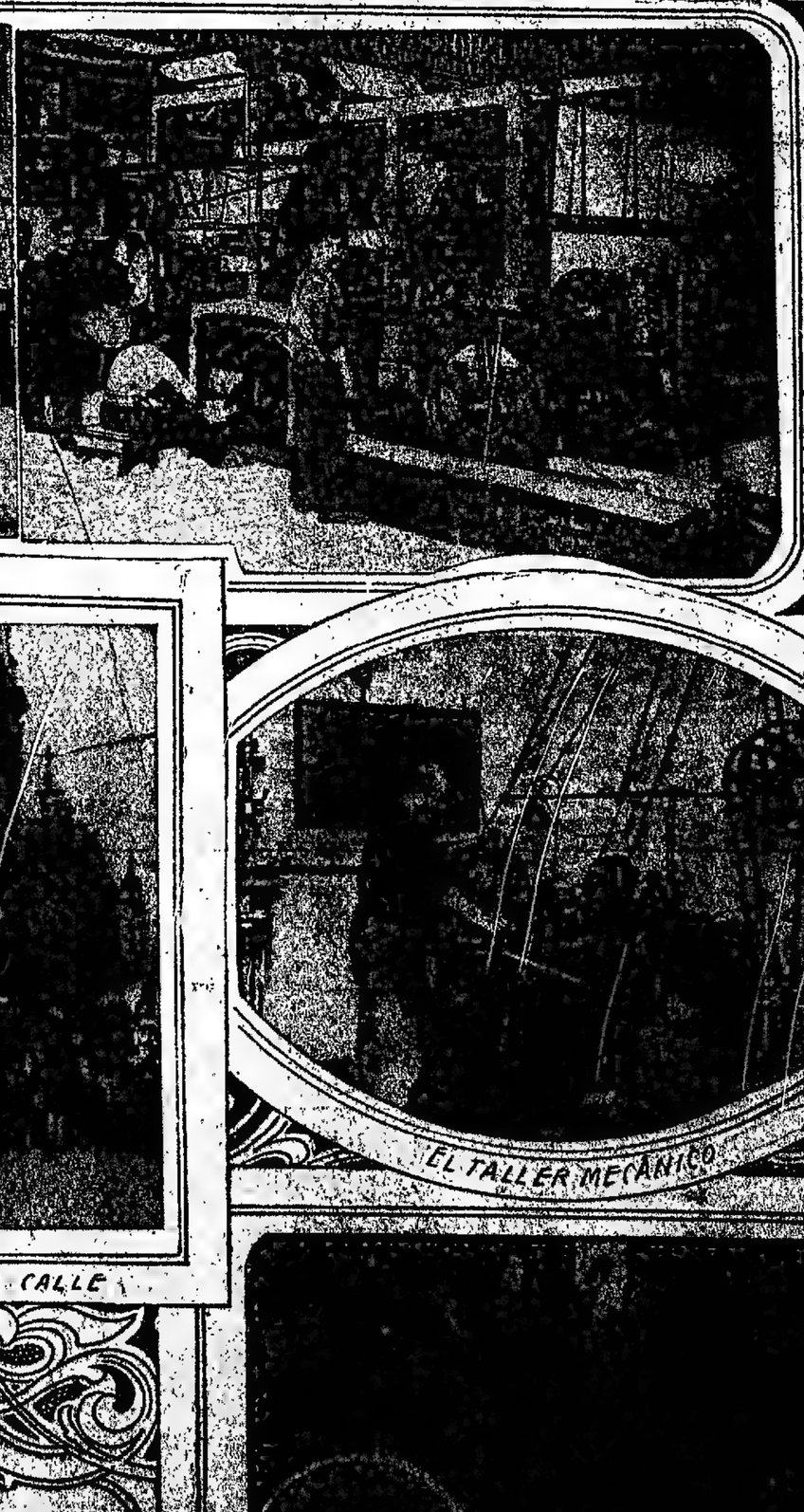
Un salón de 30x8 metros, con salida á Rivadavia, completa el inmenso sótano de que nos venimos ocupando.

Este salón, llamado «Bolsa de los vendedores», es invadido todas las mañanas por unos quinientos muchachos, que realizan en él sus operaciones de compra, venta y canje de diarios. Por dos ventanillas se comunica el vasto recinto con la oficina de venta, adonde llegan en carritos los paquetes de diarios que van imprimiendo las máquinas.

—

Así termina la serie de operaciones complicadas que diariamente constituyen la confección de un gran diario moderno.





PREPARANDO LA MAQUINA Nº 1

DURANTE LA TIRADA (VISTA DE LA CUADRUPLE QUE IMPRIME, CORTA PECA Y DOBLA 48 000 EJEMPLARES POR HORA

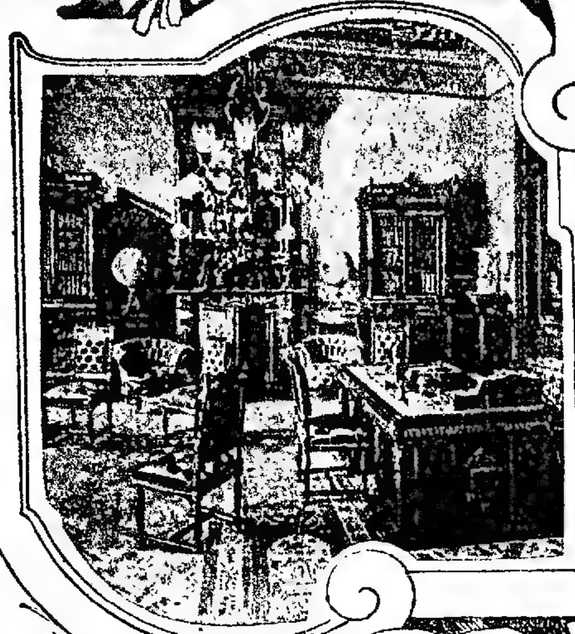


EL TALLER MECANICO

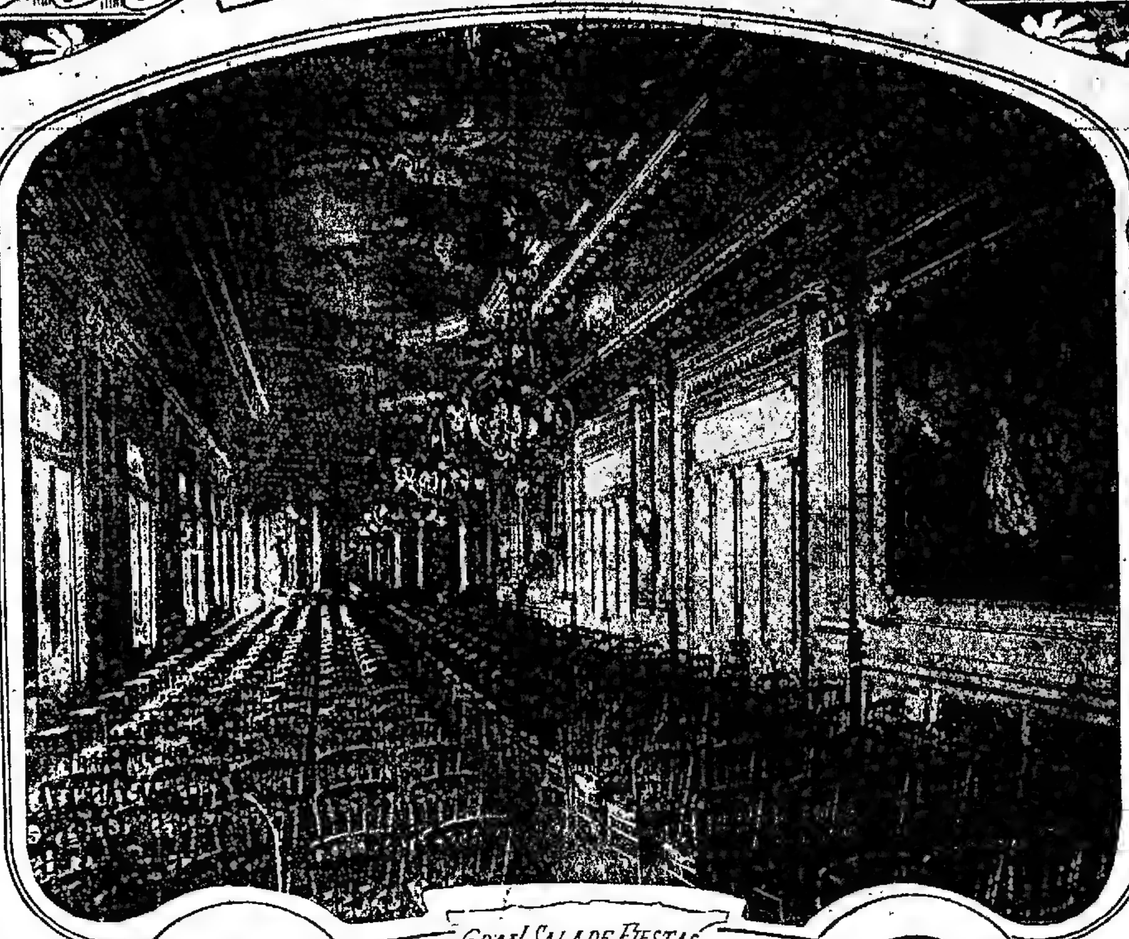
LA VENTA EN LA CALLE

EDICION DE LOS EJEMPLARES DE CORRESPONDENCIA

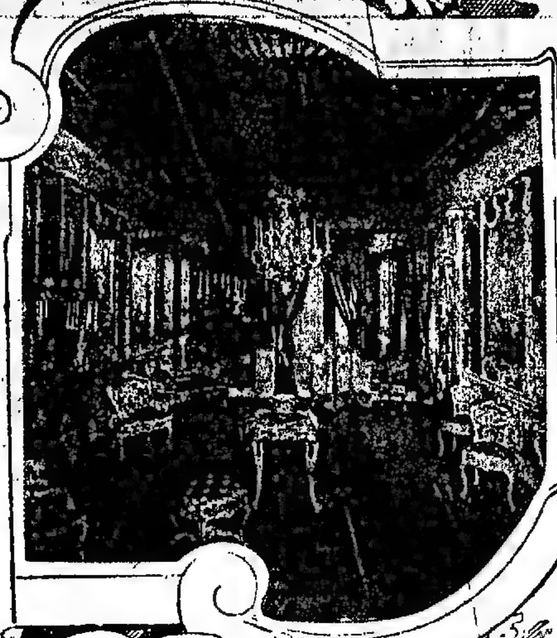
Servicios Públicos Gratuitos anexos á la Institucion



Escritorio del Doctor Don José C. Paz Propietario Fundador de La Prensa



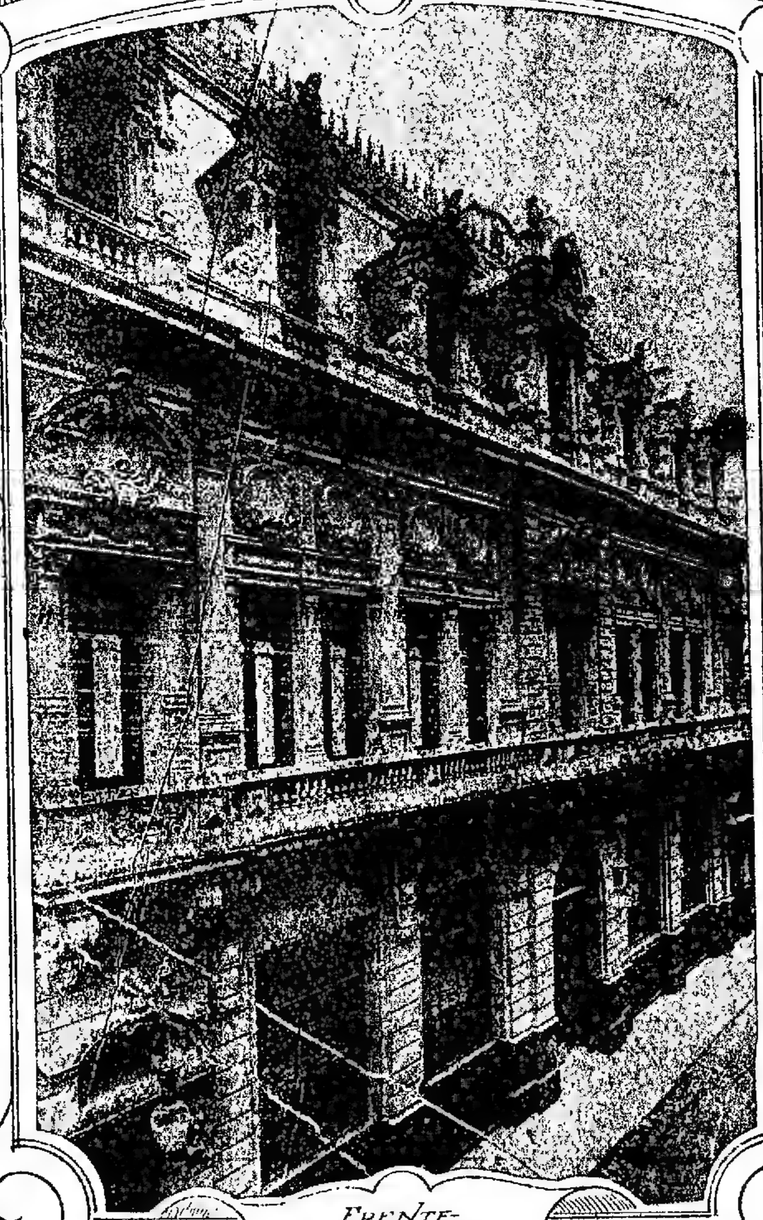
Gran Sala de Fiestas



Uno de los salones de los departamentos para Huespedes distin.



Consultorio Jurídico



Frente de la calle Rivadavia



Consultorio Químico Industrial y Agrícola (Oficina del Direc.)



Consultorio Médico Quirúrgico



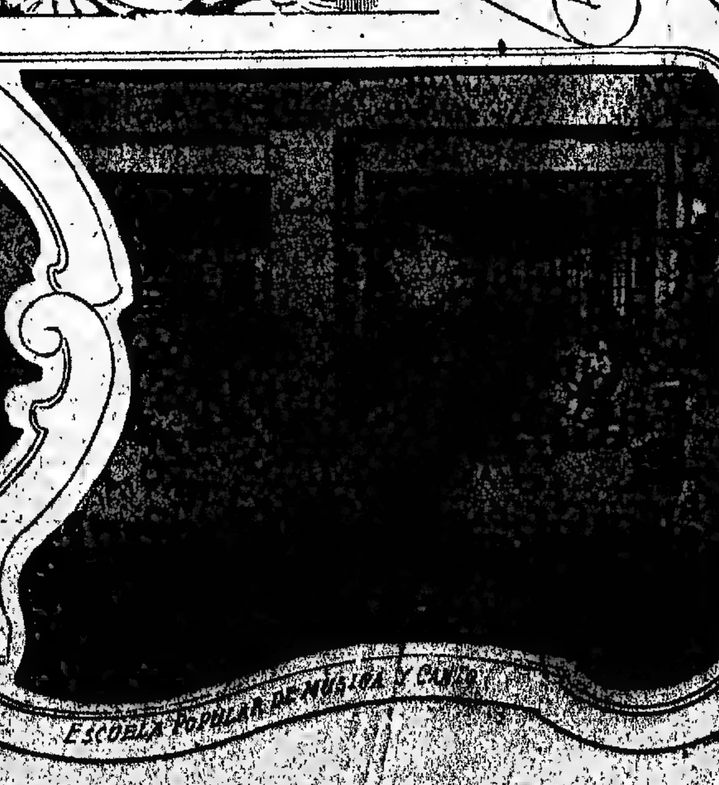
Clase de idioma Castellano (1ª División)





El Director Rodeado del Cuerpo Docente

Escuela Popular Musical

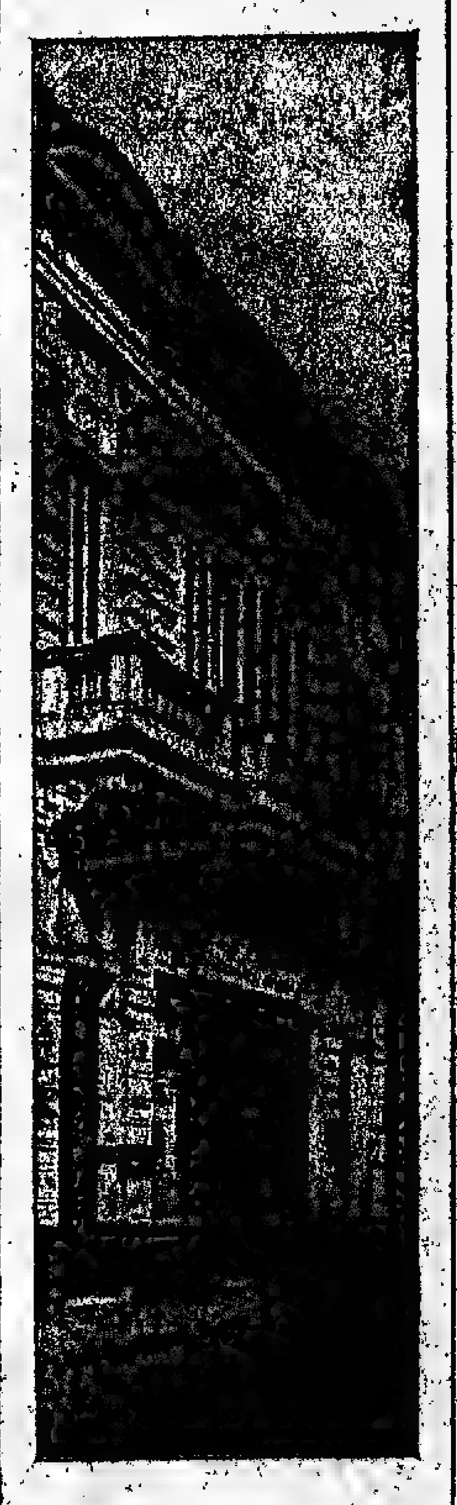


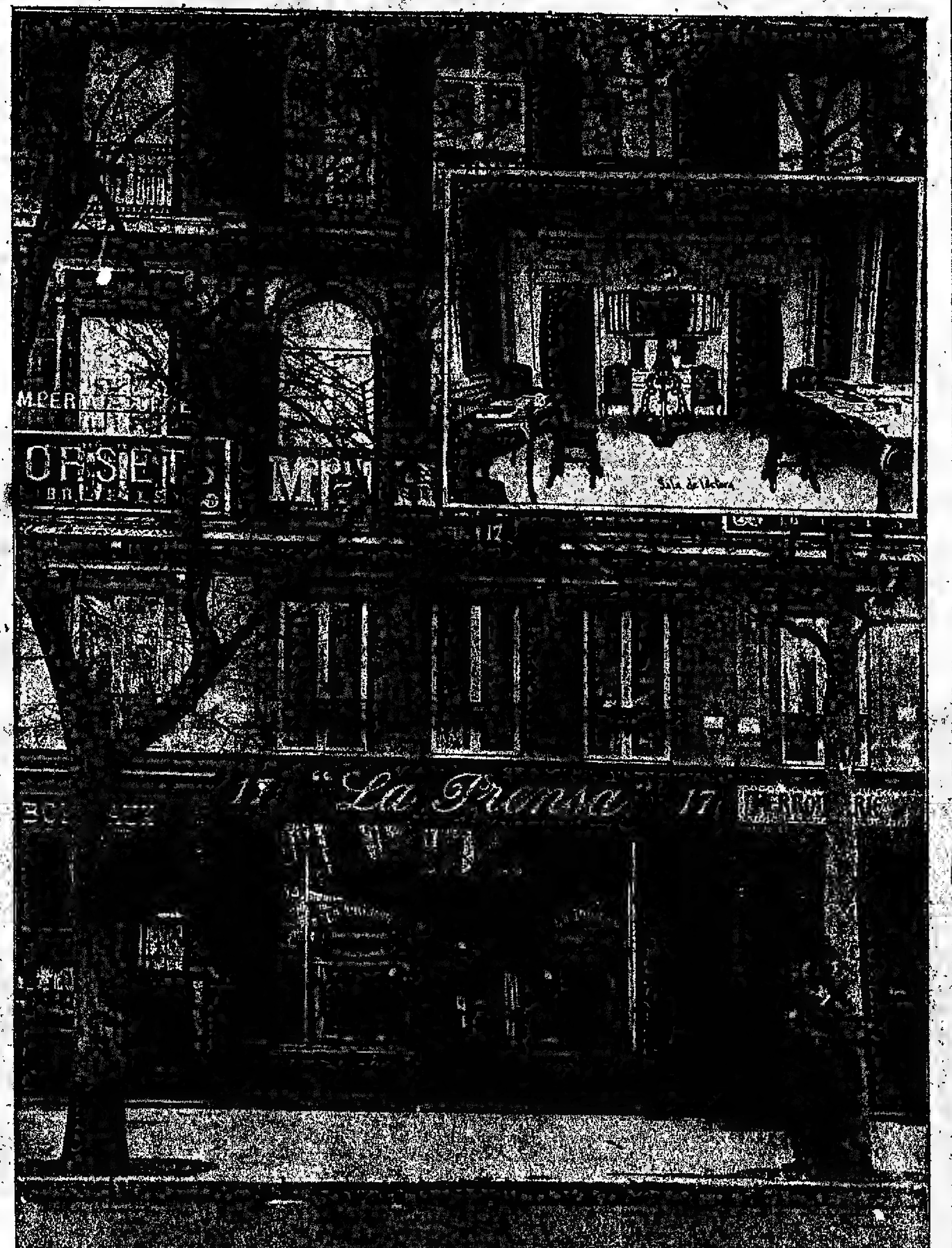
Escuela Popular de Música y Canto

LAS SUCURSALES DE LA PRENSA


Córdoba


Bahia Blanca


Rosario



Paris

LA distancia que separa el viejo del nuevo mundo, es causa de los escasos conocimientos que los europeos tienen con respecto á las repúblicas de Centro y Sud América, á la par que las informaciones relativas á política, industria, comercio, ciencias, letras y artes, que de esta parte del continente llegan siempre tarde á Europa, son deficientes las más veces, inexactas no pocas, exactas y con intenciones benevolentes casi nunca.

El trastorno que el aislamiento de esta parte de América produce al desarrollo de su cultura y de su progreso general, es fácilmente visible, desde el punto de vista político y comercial, pues que una noticia dada á tiempo puede producir males irreparables, en perjuicio de intereses públicos y privados, á la vez que una información verídica, de carácter político-económico, es causa de una orientación provechosa del comercio europeo hacia los diferentes mercados sudamericanos.

Es verdad que las naciones muy directamente vinculadas con el comercio europeo y cuya distancia se acorta cada vez más, mediante los rápidos trasatlánticos y el servicio telegráfico, que día á día nos traen las últimas noticias de Europa, á la par que le trasmitimos las nuestras, se hallan en condiciones sumamente ventajosas en comparación con el resto del continente sudamericano, por ser conocidas y estudiadas con más ahinco é interés. Pero, hay casos, como más adelante lo probaremos, en que las noticias trasmitidas á Europa, desde los países más intensamente vinculados con ella, necesitan rápido y formal desmentido, para que las cosas, puestas en su verdadero terreno, orienten al comercio y á la industria de allende el Atlántico.

—

Si esto sucede en países como la República Argentina, muy conocida en Europa, por la inmigración constante, nunca totalmente interrumpida, del viejo mundo, ¿qué diremos de países mediterráneos, de escasa vinculación con el comercio europeo, reducidos á mínimo intercambio de productos naturales, por la distancia que los separa de los emporios comerciales del mundo civilizado, por la falta de comunicaciones terrestres, fluviales ó marítimas, por sus incipientes industrias, exiguos capitales y falta de espíritu de empresa?

Es claro que sus condiciones influyen poderosamente en su estancamiento económico, y su aislamiento da muchas veces ocasión á que las informaciones lleguen á Europa truncas, mal comprendidas, especialmente las que se refieren á política, decisivas en ciertos momentos y causa de juicios poco favorables á su progreso y cultura.

—

Para que la solidaridad de intereses sudamericanos estuviese representada en uno de los centros de Europa más importantes y en inmediata comunicación con todos los países del viejo mundo, y, á fin de que todas y cada una de las repúblicas latino-americanas fuesen conocidas en los emporios comerciales é industriales del mundo civilizado, en la misma forma, con los mismos detalles, con la precisión y verdad que constituyen la base más exacta del criterio de los hombres de negocio, de los intelectuales, y de los políticos que se interesan por la suerte de este continente; era necesario fundar una institución que representase honrada, gratuita y verdaderamente á la América latina y constituyese el centro en que convergiesen todos sus intereses informativos, materiales, intelectuales, políticos y morales.

—

De estas necesidades sentidas, desde largo tiempo, por todos los países latino-americanos, surgió la idea de la fundación en París del *Bureau de* LA PRENSA.

Es menester que nos detengamos un momento para mencionar los servicios que presta nuestra sucursal de París, su ubicación, los medios de que dispone y las relaciones que crea entre sudamericanos y europeos.

Está situada en el punto más aristocrático y comercial á la vez de París, á la vista de cuantos visitan la gran ciudad, en el punto obligado de tránsito y paseo, en la calle más excepcionalmente frecuentada por todas las categorías sociales y á donde convergen los pasos de todos, después de la tarea ordinaria y durante las horas del día, destinadas al trabajo ó al esparcimiento. El bulevar de la Madeleine, núm. 17, representa todas las condiciones indicadas y representa también el verdadero centro de reunión, á donde se puede llegar sin dificultades de tránsito ni de distancia.

El edificio y los servicios de la sucursal están distribuidos en la forma siguiente:

1º Salon de lectura;
2º Sala de reuniones para las sudamericanos residentes en París;
3º Exposición gratuita de productos argentinos;
4º Boletín telegráfico de acontecimientos notables que ocurren en Sud América;
5º *Poste restante* gratuita para la correspondencia dirigida á los residentes sudamericanos.
6º Oficina de informaciones.

—

En los *salones de lectura* están catalogados y distribuidos, en orden perfecto, obras, folletos, diarios, revistas, publicaciones especiales ordenadas por los gobiernos de los países del Centro y Sud-América sobre los factores más importantes de su progreso, documentos ilustrativos sobre cualquier punto que concierna á estos países, publicaciones cotidianas ó periódicas de todas partes del mundo, libros que interesan á los residentes americanos en París y á todo industrial, comerciante, hombre de estudio ó de trabajo, directamente relacionados con las repúblicas latino-americanas, ó que deseen adquirir ideas exactas sobre sus condiciones económicas, productoras, morales é intelectuales.

—

La *sala de reuniones* de los americanos residentes en París constituye el anillo que los vincula y hermana; el ambiente de fraternal cariño entre todos los hijos de estas repúblicas libres é independientes, los cuales sienten la nostalgia del terruño y hallan en el pedazo de tierra francesa, ocupado por la sucursal de LA PRENSA, el cálido afecto que en vano buscan en las relaciones con extranjeros, que no se dan cuenta de las bellezas de América, de su amplia, ilimitada libertad, de los esplendores de su cielo y de las riquezas de su tierra y donde el pensamiento solidario latino-americano es expresado americanamente, con aspiraciones que presto ó tarde se llevarán á la práctica; el punto en que se discuten los destinos de sus países respectivos y se incuban proyectos de mejoras, políticas y administrativas, madurados con criterio, á la luz del progreso europeo.

—

La *Exposición gratuita* de productos argentinos tiene por objeto ilustrar al comerciante, al industrial, al obrero de todas partes del mundo, que visite el *Bureau de* LA PRENSA, sobre las condiciones especiales de nuestro suelo con relación á sus producciones. Es el muestrario de nuestro poder industrial, de nuestra capacidad productora, de lo que el trabajo y el capital pueden sacar de la tierra, científica y prácticamente empleados.

—

El Boletín telegráfico de acontecimientos notables de Sud América, presta al país grandes servicios, á la vez que reemplaza á menudo con ventaja á la diplomacia de estos países, no siempre dispuesta con ojo avizor á desmentir noticias que saben afectar los intereses sagrados de la nación.

Citaremos un caso que ha tenido repercusión hasta en remotos países.

The Times de Londres, conocido como el diario mejor informado y de mayor peso en Europa, traía días pasados un telegrama de su corresponsal en esta ciudad, en el cual se afirmaba que la cosecha de cereales en la Argentina estaba en gran parte perdida, y que habría, por consiguiente, un quebranto notable especialmente en la producción del trigo. La noticia produjo la impresión que es de suponer, en los que necesitan estos accidentes de la naturaleza para aumentar su fortuna ó han menester datos seguros para sus combinaciones comerciales.

Inmediatamente se nos pidieron del *Bureau* de París, datos fidedignos sobre el caso tan desfavorable á la vida económica de nuestro país. Nuestro telegrama, fundado en la verdad, rectificaba en todas sus partes la noticia de *The Times*, asegurando que, lejos de ser deficiente la cosecha de cereales, superaría á la del año anterior.

Este telegrama tuvo la virtud de serenar los ánimos y fué reproducido en todos los periódicos de Europa. Hechos como éste se verifican muy á menudo, y LA PRENSA es considerada como autoridad, sin ser sospechada nunca de exageración, por cuanto ha tenido siempre el cuidado de inspirarse en la verdad y justicia de los hechos. Cuando una noticia sensacional produce alarma y confusión en los centros económicos, industriales y comerciales de Europa, inmediatamente éstos se dirigen á la sucursal de LA PRENSA en París, para ser ilustrados con exactitud, plenamente convencidos de la verdad de las informaciones.

—

La *Poste restante* es otra oficina que presta [illegible]

[illegible] envío por correo, pues el servicio de la misma es totalmente gratuito.

La *Oficina de informaciones*, finalmente, también gratuita y atendida con cuidado, tiene por objeto suministrar á todo el que lo solicite cuantos datos ha menester sobre las repúblicas de Centro y Sud América, referentes á producción, comercio, industria, clima, población, costumbres, condiciones del suelo, etc.

—

Llamamos especialmente la atención de nuestros lectores sobre los medios de que dispone nuestra sucursal, para la completa información del público, en lo que respecta á nuestro país especialmente.

Una colección de fotografías está expuesta en la misma oficina, de tamaño excepcional algunas, las cuales dan cuenta gráficamente de nuestras grandes construcciones, edificios destinados á las diferentes industrias, vistas panorámicas de efecto artístico, puentes, cascadas, etc.

La vista del *Puerto Madero* tiene siete metros de largo por uno de alto, y ha sido objeto de elogios por parte de los visitantes.

En estos días debe estar expuesta, en la misma oficina, la *Vista panorámica de Buenos Aires* (ejemplar único), que tiene un metro de alto por más de doce de largo, con todas las indicaciones necesarias para que los visitantes se formen idea cabal de la primera ciudad de la América latina.

—

Tal es la sucursal de LA PRENSA en París y tales los servicios que presta á las repúblicas latino-americanas y á cuantos se interesan por ellas en los principales centros del mundo civilizado.

SUCURSALES EN EL INTERIOR

Para llenar [illegible]

[illegible] suscritores ha sido establecida también en cada una de estas sucursales una *Poste Restante* gratuita.

No hace mucho tiempo que fueron establecidas con una perfecta organización estas sucursales, pero ya han prestado grandes servicios al público por la oportunidad de sus despachos telegráficos y la difusión inmediata de todo género de informaciones de interés.

El público en los diversos puntos mencionados sabe ya dónde puede encontrar gratuitamente el conocimiento [illegible] más notables ó de actualidad más [illegible] palpitante, tanto de Europa, cuanto de los países americanos vinculados [illegible] é hilos telegráficos con el servicio [illegible] amplísimo y detallado de nuestro diario.

En los salones de lectura de cada una de nuestras sucursales [illegible] lamente los diarios, periódicos [illegible] la región, [illegible]

[illegible] solamente por excepción, la vida provinciana reflejaba sus manifestaciones, humilde si se quiere, pero no por eso menos bella.

Observamos á su tiempo aquel aislamiento que no tenía razón de ser y tratamos gradualmente de suprimirlo. Ampliamos nuestro servicio telegráfico; nombramos corresponsales en todas las ciudades y pueblos donde quiera que diese manifestaciones apreciables la vida pública ó existiese núcleo social; establecimos en nuestras columnas secciones especiales para mencionar no sólo lo necesario á la vida industrial, política y comercial, sino también para traer ante el público de la capital la palabra de los diarios de mayor prestigio popular y de notoria autoridad en las provincias.

Fundamos las primeras sucursales, prolongaciones de nuestra casa matriz, y siempre en cumplimiento del programa de vinculación real con todos los pueblos, aun los más pobres y lejanos, organizamos expediciones que llevaron á cabo algunos miembros de nuestra redacción.

—

La justicia y el honor para nuestras iniciativas, las recogimos entonces en las mismas provincias: individuos, sociedades, diarios, revistas se ocuparon con benevolencia de nuestros propósitos.

Recordamos con satisfacción el hecho, y para corroborarlo vamos á transcribir solo de los muchos juicios con que nos honró el periodismo del interior.

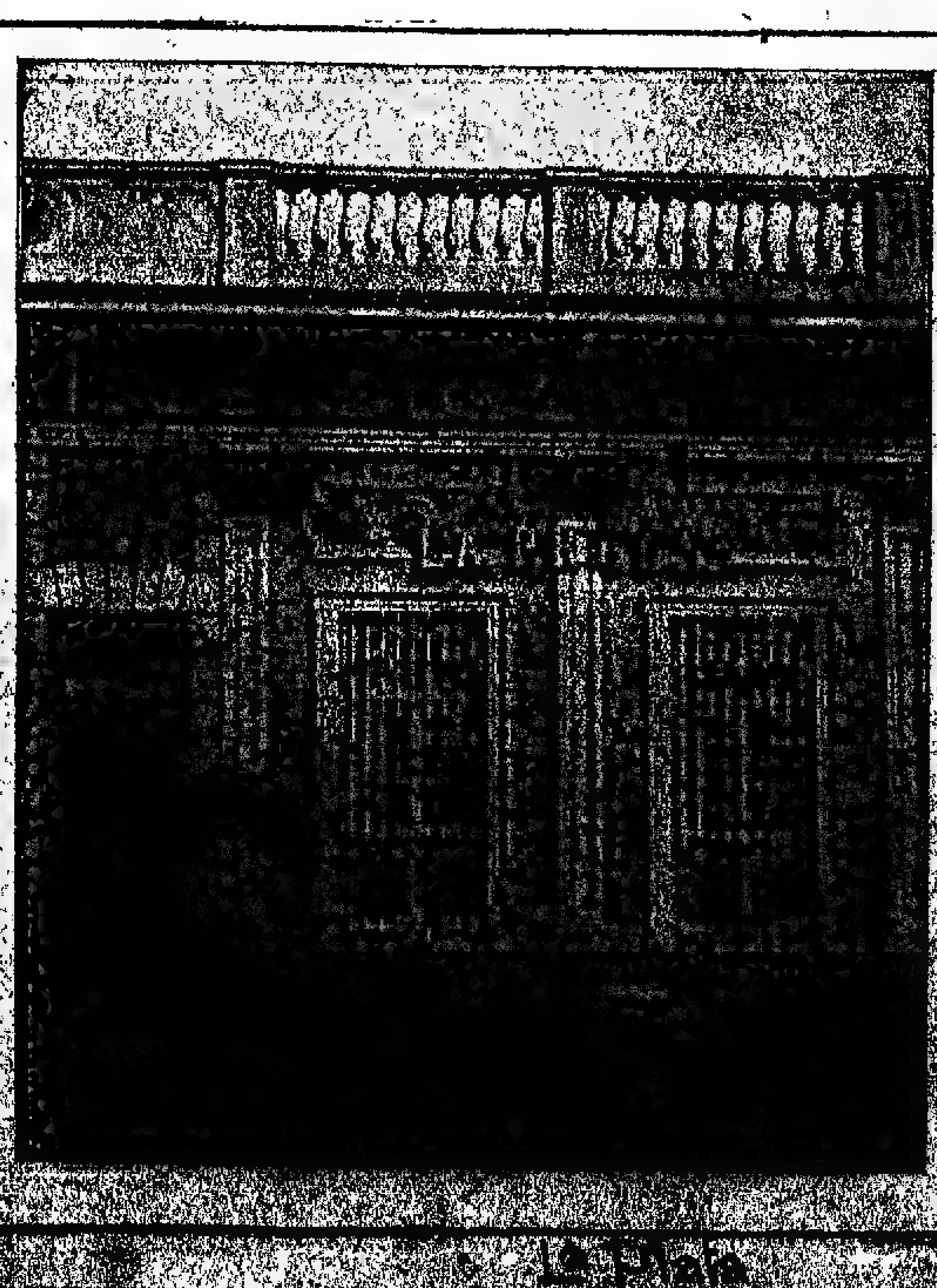
«Le ha correspondido á LA PRENSA [illegible] un importante diario de Santiago del Estero—una iniciativa brillante en la [illegible] fecunda del periodismo argentino, y la [illegible] á la práctica con una prudencia digna de los más sinceros elogios.

«Las provincias hasta este momento habían servido en Buenos Aires para [illegible] los grandes escándalos políticos [illegible] del periodismo metropolitano [illegible] brado á mirar estos centros con [illegible] rencia de los poderosos, no encontrando motivo plausible fuera de las [illegible] e intervenciones, para enviar sus [illegible] tantes.

«El estudio imparcial y concienzudo [illegible] múltiples manifestaciones de [illegible] cionamiento en [illegible] determinó antes de ahora [illegible] va, ni fué norte de ningún [illegible]

«Los corresponsales venían [illegible] impresión política, la nota [illegible] ó la reseña de las ambiciones [illegible] dos, de los círculos y de los [illegible]

«Las plumas jóvenes [illegible] siempre, para herir la [illegible] lectores con el recuerdo [illegible] de provincia [illegible]


La Plata

LOS VECINOS DE HOTEL



A CUANTOS han viajado algo por el mundo se vuelve á presentar con frecuencia el recuerdo de ciertos vecinos de posada, fonda ó hotel, de quienes oímos de noche fragmentos de soliloquios ó de coloquios, que nos manifestaron ó nos hicieron imaginar caracteres, profesiones, pasiones, aventuras, excitándonos á la vez y dejándonos sin satisfacer muchas curiosidades, como trozos de cartas rotas.

Con más frecuencia, y con mayor curiosidad que á los viajeros conocidos de vista, volvemos con el pensamiento á esos seres desconocidos, que la casualidad puso á dormir á nuestro lado, alguna vez con la cabeza á pocos palmos de la nuestra, con los cuales casi mezclamos los hálitos á través de una pared delgada ó una puerta, sin haber visto su rostro ni antes ni después, y cuya memoria nos quedó como de fantasmas que vimos moverse y hablar en sueños.

Hay entre éstos algunas clases de originales, que cada viajero debe haber notado.

¿Quién, por ejemplo, no recuerda los bullangueros mal educados, para quienes toda fonda es como casa propia, que entran á cualquier hora en el cuarto haciendo estrépito como si entraran por asalto, y hacen con sus compañeros nocheros alguna charla confidencial en voz alta, sin importársele un comino de los vecinos que duermen ó los oyen, como si no fueran seres humanos?

¿Quién no conoce á los de carácter opuesto por completo al de éstos, á los pudibundos de la familia viajera, que en el cuarto hacen las cosas con mil miramientos y delicadezas monacales, moviéndose y respirando apenas, y no dejando ni siquiera traslucir el momento en que se acuestan, como si fueran seres incorpóreos?

¿Quién no ha tenido por vecino alguno de esos enfermos de miedo, que, al entrar en cada fonda, como en un bosque infestado de bandidos y sin soñar sino con robos y asesinatos, antes de acostarse prueban y vuelven á probar las cerraduras, empujan la mesa contra la puerta del corredor, forman contra la otra puerta una barricada de sillas, y alguna vez, después de haber puesto así el cuarto en estado de defensa, colocan sobre una mesa de noche el revólver?

Hay maniáticos del orden y de la comodidad, que se instalan por una noche en el cuarto como si tomaran domicilio por un mes, que antes de ir á dormir trabajan durante una hora en abrir y cerrar cajones y valijas, en sacudir y extender ropas, y también en cambiar muebles y poner clavos, con cierta discreción de estorbadores acompasados y flemáticos, más irritantes que la algazara manifiesta.

Hay los valetudinarios, á quienes oís arreglar en la mesa los frascos de una farmacia portátil, dar vueltas á la cuchara en el vaso, probar la caja del estómago á golpes de tos, ordenar un caldo á media noche, y quejarse diez veces por hora con gemidos de niños enfermos por el lecho duro y las cobijas escasas. Hay una variedad infinita de vecinos divertidos y molestos.

* * *

Los más enfadosos de la familia de los bullangueros son los conversadores. Tengo de ellos recuerdos tremendos. Figuráos el suplicio de tener en el cuarto vecino cuatro endemoniados estudiantes de universidad, que festejan el diploma con una charla que dura desde las once de la noche hasta las cuatro de la mañana, intercalada por imitaciones de profesores, por discusiones literarias, anécdotas eróticas y charadas.

Es un recuerdo de una noche de Granada. Me ha quedado clavada en el cerebro la primera frase de un cuento que uno de ellos comenzó veinte veces, y que los demás no le dejaban proseguir nunca:

—*Había una vez tres cándidas hermanas.*

Lo que más me irritaba era oir que otro decía de vez en cuando:

—*Cuidado, muchachos, con despertar á los vecinos.*

Y después por cinco minutos, hablaban todos en voz baja, pero con ciertos silbidos contenidos, más atormentadores que la conversación sonora. Me vencía de cuando en cuando el cansancio y me adormecía; pero de pronto volvía con su cantinela el cuentista implacable: —*Había una vez tres cándidas hermanas*, y adiós sueño. Los malditos sólo se aquietaron al alba. En todos los países, la raza de los estudiantes carece de compasión por el sueño del prójimo. Pero aquella fué una justa expiación. ¡A cuántos infelices había martirizado yo de ese modo en mi patria! ¡Cuántos *había una vez...* tenía yo también en la conciencia!

Más agradable me es el recuerdo de un desconocido que tuve por vecino dos noches en una fonda de Florencia: un enamorado volvía á media noche, viniendo tal vez de una casa donde había cortejado en vano á una señora, que exhalaba sus ansias en exclamaciones y suspiros muy cómicos.

Era toscano. La incógnita (doña Sofía) parecía haberlo llevado á cierto punto de cocción. Pronunciaba el *Fofia*: ¡Ah Fofia! ¡Fofia! ¡Hermosa mujer, pero sin corazón!

Enumeraba con acento afirmativo sus bellezas, poniendo entre una y otra una interjección ronca, que concluía en una nota de lamento infantil.

Me fastidió la primera noche, pero me divertió la segunda, después que por la mañana le ví salir de la pieza: era un viejo, con la espalda torcida, con un largo sombrero negro y una altísima galera inclinada, que parecía la torre de Pisa. La segunda noche se enfureció: doña Fofia debía haber jugado con él con la ferocidad que el gato manifiesta al ratón. Decía que ya era tiempo de acabar, aullaba como un perro estropeado. Nunca se me presentó en forma más bufa la extravagancia mísera del amor senil. Doña Sofía ha quedado para mí el ideal de las hermosas mujeres torturadoras de viejos imbéciles.

Otros dos vecinos memorables tuve en un hotel de la ciudad del Piamonte: un padre, creo, ó un tío, que había acompañado á un jovencito á rendir examen de aplazado en historia, en el colegio de la localidad y que durante una gran parte de la noche, con un tratado en la mano, cuyas páginas oía yo dar vuelta, le hizo repasar la materia, interrogándole especialmente sobre las fechas. Siglos de historia me hizo pasar á través del cráneo, con un martilleo monótono de preguntas que, al conciliarme el sueño, me duplicaba la tortura de no poder dormir.

Cuando el muchacho se equivocaba, exclamaba el padre ó tío con acento de amonestación:

—¡Pero Pedro!

Diez veces estuve tentado de gritarle:

—¡Pero, señor!

Casi dormía yo á cierto punto, cuando fuí despertado bruscamente por la fecha de la muerte de Carlos el Gordo, cantada tres veces en tono irritado:

¡888! ¡888! ¡888!

Recuerdo bien haber deseado al alumno un cero mayúsculo, haber maldecido las glorias nacionales, blasfemado de los bienhechores de la patria, esos perturbadores nocturnos pervierten hasta el corazón de sus víctimas.

Demasiado tarde tuve la idea luminosa de dar una corrección al examinador que apuntaba al examinando vacilante una fecha.

A la pregunta:

—¿La batalla de Turín?

Perdí la paciencia y respondí fuerte:

—¡Siete de Setiembre de 1706!

Siguió un breve silencio, después volvió á comenzar el interrogatorio, pero más contenido. No hay mal que por bien no venga, sin embargo, puesto que la fecha de la muerte de Carlos el Gordo y alguna otra conveniente de saber, se me imprimió para siempre en la memoria de esa noche nefanda.

En otra ciudad subalpina, me molestó la vecindad de una especie de capitán Fracassa que, al volver bastante tarde, algo chispo y siempre rabioso, aullaba con notas de bajo profundo contra algunos con quienes había pasado la noche y había disputado.

Se vanagloriaba de haber sido el "Benjamín" de Garibaldi y lanzaba á la faz de sus ofensores sus propias campañas:

—¿Charlatán yo? ¡Si me hubierais visto en el Volturno, bajo la metralla de los Borbones!

E indicaba no sé qué episodio de la batalla.

—¡Os haré tragar ese insulto, palabra de honor!

Y estaba un buen rato amenazando, paseando y sacudiendo las sillas, que creo remolineaba por el aire. Después se acostaba, y esperaba yo que se aquietara; pero de pronto le bullía adentro alguna otra mala palabra, y saltaba exclamando:

—¡Quiero ser respetado, canallas!

Y lanzaba otra vez amenazas. No podéis figuraros el efecto que causa de noche en una fonda, oir de improviso una voz desconocida que os grita del otro lado de la puerta, á dos palmos de vuestra cabecera:

—¡Maldito seas!

Era un buen tipo; uno de esos muchísimos, en cuyo concepto el pago de una pieza de hotel da derecho á promover estrépito y no dejar dormir á ninguno, como si sólo ellos pagaran en el mundo.

Lo mejor fué la última noche, cuando, después de un largo silencio, habiéndome oído toser, saltó de la cama y gritó en tono amenazador:

—¿Qué es eso?

¡Bandido! ¡era yo quien le molestaba! Sin embargo, esa salida fué tan cómicamente petulante, que en la carcajada que me arrancó tuve alguna compensación de las molestias sufridas.

Pero el vecino más original de que me acuerdo lo tuve en una posada de Cádiz, donde nuestros lechos sólo estaban separados por un tabique de madera. No podíamos dormir ni él ni yo. Oía estallar los fósforos con que él encendía un cigarrillo tras otro, intercalando juramentos castellanos amenísimos. En cierto momento también encendí yo un cigarrillo.

Al comprender que yo también velaba, el otro acercó el rostro á la cerradura de la puerta y me preguntó familiarmente:

—¿Tampoco puede Vd. dormir, caballero?

Vacilé un poco en responder, sorprendido de ese apóstrofe inesperado, y luego respondí:

—Tampoco.

—¡Bendito sea! exclamó con alegría.

—¿Quiere Vd. que hablemos?

—Hablemos...

Me acosó á preguntas:

—¿De qué país es usted?

—¿Cuántos años tiene?

—¿Adónde va?

—¿Qué dice de esta infame posada?

Después me hizo su biografía: era teniente de húsares de la reina, treinta años, venía de Madrid, iba á Algeciras á pedir ciertas cuentas á un tío *pícaro* que le estaba comiendo una herencia: debía embarcarse á las cuatro de la mañana, sentía marcharse sin ver mi rostro.

Después, un diluvio de charlas sobre el ejército español, sobre la política, sobre sus amores, que concluyó con la pregunta:

—¿Quiere Vd. ahora que durmamos?

—Durmamos.

—Buena suerte.

—Buen viaje.

Y terminó así la extraña conversación, que me hizo meditar sobre las maravillosas diferencias de los hombres, á algunos de los cuales no se consigue arrancar en diez años de relaciones amistosas una mitad de las confidencias que otros hacen *ex abrupto* sin conoceros, á través del tabique de una posada.

* * *

Recuerdos de esposos tendría como para escribir un libro.

El primero que se me presenta era un recuerdo también agradable al célebre caricaturista Teja, porque precisamente entre su cuarto y el mío estaba la pareja de esposos que nos divirtió y fastidió durante una semana, en un gran hotel de Nápoles.

Las zalamerías, el ruido que hacían esos dos trastornados, era cosa increíble. No hablo sino del estrépito diurno. Saltaban, bailaban, se perseguían uno al otro, arrojando al aire sillas y sombrereras, riéndose hasta perder el aliento, imitaban voces de animales; hasta creo que hacían esgrima con las sombrillas y que luchaban.

Alguna vez jugaban besos á los naipes, fingían enfurruñarse por trampas en la cuenta y se alargaban sonoras palmadas en la espalda y en otras partes, seguidas de risotadas interminables.

Su cuarto, que veíamos alguna vez al pasar por delante de la puerta entreabierta, ofrecía un aspecto desordenado de ropas y objetos, como si por allí hubieran pasado ladrones. Nunca ví un caso igual de locura amorosa. Lo extraño era que fuera del cuarto ostentaban una seriedad como para hacer pensar que estaban enojados.

Eran alemanes, los dos altos, rubios, una hermosa pareja. Por la extravagancia del cerebro eran aún mejor aparejados. Creo que tenían un asomo de locura.

Hasta sus últimos años el buen Teja me decía de cuando en cuando:

—¿Te acuerdas de aquellos dos fuegos artificiales del *Hotel des étrangers*? ¡Quién sabe á qué manicomio de Alemania habrán ido á concluir!

* * *

Algunos años después, en otra fonda de Nápoles, donde tenía al lado dos cónyuges, hice un descubrimiento curiosísimo.

Eran piamonteses. Los ví por la mañana en la *table d'hôtel*. El marido parecía un senador: la señora, todavía joven, bastante elegante, tenía un aspecto aristocrático, una fisonomía intelectual, que todos admiraban, de presidenta de salón literario ó político: si me hubieran dicho que era una escritora ilustre, hubiese respondido que lo había adivinado.

Por la noche, desde mi cuarto, cuando ya estaban en la cama los dos, oí á la señora que leía el diario al marido, en voz alta.

¡Qué revelación y qué desengaño!

Tartamudeaba en la lectura, se detenía en las palabras de muchas sílabas, leía las fechas en piamontés (1848 *mil cutsecnt e quarant vuit*), no consiguió pronunciar *temporaneamente* (?), se comprendía por las pausas equivocadas que no entendía, que debía haber llegado en literatura á la cuarta elemental. ¡Qué malaventurada imprudente!

A la mañana siguiente, cuando apareció á la mesa, muy elegante y altiva, con ese rostro intelectual y aristocrático, no me pude contener de mirarla á cada momento, repitiendo para mis adentros: *mil cutsecnt e quarant vuit*, y *ter... gi... cer...* ... estupefacto como quien en un baile de máscaras, al dirigir la palabra á una mascarita graciosa que le ha parecido bien, oye que le da una respuesta estúpida con una voz ronca y pronunciación de mercado.

Hice otro curioso descubrimiento en una fonda de Milán. Tenía al lado una pareja veneciana. La señora, después de comer, se iba á la cama y el marido al teatro. Pero, cuando él volvía, la *mujercita* desconfiada, para asegurarse de que había ido á otra parte, quería que le diera cuenta del espectáculo. La primera noche le hizo él una exposición casi exacta de la acción de *Fernando*, que había oído en el teatro Manzoni, describiendo también las *toilettes* de Virginia Marini, con viva satisfacción de la señora, según me pareció.

La segunda noche, de regreso también del Manzoni, donde yo sabía que habían representado *Causas y efectos*, comenzó á exponer la trama del drama. Puse el oído atento. No oía todo, pero sí lo bastante. Era un embrollo del otro mundo, una charla enmarañada inventada punto por punto, en el camino, que no tenía sombra de relación con la de Paolo Ferrari.

—Concluye la obra—terminó con acento compasivo—con que él se mata, y queda allí... muerto... ¡pobrecillo! en medio del escenario.

—Me parece un disparate, observó la señora.

—Tampoco á mí me ha gustado, respondió él, resuelto.

El impostor ni siquiera había puesto los pies en el teatro. Un pillastre habría podido hacerle un *chantage* y él habría de buena gana pagado la suma, para no malquistarse con su esposa. Confieso que, para vengarme del molestador, tuve tentaciones de enviar á su *mujercita* el drama impreso.

* * *

Otra pareja cómica ocupó cuarto cercano del mío en un hotel de Roma: marido y mujer ya maduros, milaneses, si no me engañó la voz. Creo que hacían un viaje de placer, y cada noche, con la pluma en la mano, con voz clarísima sacaban la cuenta de los gastos del día. Oía yo contar las monedas sobre la mesa: Anotaban todo, desde los cinco céntimos gastados para *La Tribuna* hasta el precio de los billetes del teatro, exhalando grandes suspiros de disgusto.

—¿Cuánto has dado de propina? preguntaba la mujer. ¿Cuánto ha costado la cerveza? y hacía cargos al marido, que, á su vez, la echaba en cara ciertos ligeros derroches.

—En resumen—exclamaba—se va un montón de dinero ¡y esto no puede ser!

Y refunfuñaban todavía en el lecho lamentando un gasto ú otro, tratando á Roma de *país de los ladrones*, y haciendo previsiones siniestras sobre la cuenta final del fondista.

Una noche los creía ya dormidos, cuando exclamó de pronto la mujer:

—¿Has anotado los cincuenta céntimos del helado?

No comprendo aún por qué habían hecho un viaje de recreo esos dos Arpagones. Y, sin embargo, son frecuentísimas esas avaricias viajeras, que se condenan á sí mismos voluntariamente á una tortura cotidiana de desollados vivos, que les chorrea la sangre, después toda la vida.

Otra pareja... Pero ésta no juraría yo que hubiera sido bendita. Fué en Palermo. Volvían á altas horas de la noche, disputando. No conseguí comprender al principio qué clase de lenguaje hablaban, porque se comían las palabras con la rabia. Pero, por la obstinación provocadora, indomable, con que *ella* recargaba la misma palabra, seca como un estallido de látigo, y por los reproches verbosos de él, presentí la bofetada marital inevitable, como el punto final de un período.

Y llegó en efecto, sonora. Pero no había previsto la resistencia ofensiva, que fué verdaderamente valerosa. Todo se convirtió en proyectiles en las cuatro manos contendientes. Resonaron con los golpes fracasados las paredes, los muebles, el espejo, la vajilla. Fué una batalla muda y breve, pero terrible, como de dos fieras enjauladas, de tal modo que salté del lecho para tirar de la campanilla.

En tal punto cesó: sólo oía la respiración afanosa de las dos mitades, que se estarían acariciando los moretones.

Después continuaron hablando despacio y pesqué esta frase sorprendente: —...*su malvada alleus* (?)

Después hicieron la paz, á la cual hubiera preferido la continuación de la guerra. Y no es el único recuerdo mío de tal género, puesto que son bastante más frecuentes de lo que se cree, hasta entre la gente educada, y también en los "Santuarios domésticos", estos pugilatos matrimoniales, que ningún autor dramático se atreve á poner en escena.

Podría continuar, como puede el lector figurarse, con otros recuerdos de cónyuges, con los cuales se deleitarían de modo especial esos no pocos curiosos insolentes que viajan con un taladro en la valija para agujerear las puertas de los cuartos de fonda; pero, aparte de que no es lícito hablar de esas cosas, por otras razones porque son recuerdos de índole musical, que la prosa no podría expresar, y por lo que á mí toca, sumamente ingratos.

* * *

Son más numerosos los recuerdos tristes, porque bastante más de los que viajan por placer son los que fuera de su casa salen por acontecimientos ó necesidades de la vida, en parte no lisonjeras.

Al joven alegre que entra en una fonda ó hotel se presentan al principio imágenes de noches nupciales, de amores aventureros y fugitivos y de encuentros novelescos; pero, el hombre experto de la vida piensa más bien en cuantos lloraron entre esas paredes la familia y la patria abandonadas por un largo viaje, en cuantos velaron la noche trabajados por el pensamiento de una reciente desgracia, en la infinidad de recuerdos y presentimientos dolorosos, de angustias y de terrores, de enfermedades y de miserias, que pasaron...

¿Qué cosa más triste que oir en un cuarto de hotel el lamento de los niños huérfanos, para los cuales la madre, viuda de ayer, va á buscar el pan y la hospitalidad de un pariente lejano?

Eran tres, de los cuales sólo el primero parecía comprender la desventura, porque lloraba: los otros preguntaban de cuando en cuando con insistencia, inquietos:

—¡Mamá! ¿y papá?

—¡Mamá! ¿por qué nos hemos marchado?

—¡Mamá! volvamos á casa!

Y la voz acongojada de la madre, en que temblaba el llanto, confortaba al mayor y respondía á los otros:

—Volveremos.

—Vendrá papá.

Dormid, hijos míos; no hagáis ruido, porque al lado hay gente que duerme.

Pero en vano: no podían dormir, como si conocieran confusamente que su padre no volvería ya nunca, que no volverían á ver la casa, y que les esperaba en casa ajena el pan de la humillación y un porvenir desconsolado. Y me parecía verles girar los ojos despavoridos sobre aquellas paredes desconocidas, agitarse á los rumores insólitos de los que se iban y venían, por aquella casa extranjera, y de vez en cuando levantar de la almohada la cabeza cansada para poner el oído atento, atontados, á la voz difusa del mar, como á un lamento inmenso del mundo, en que sonara el adiós del padre perdido.

* * *

También la voz del mar se mezclaba á las voces bajas de los dos desconocidos que una noche, en un hotel de Liorna, oí hablar largamente con mi vecino de cuarto, con un acento grave, que atrajo desde el principio mi atención, despertándome en la mente como el eco de un recuerdo de juventud, cuya idea se me escapaba. Tres palabras pronunciadas más fuerte iluminaron de improviso mi recuerdo.

—*Ningún golpe será excluido.*

El vecino debía batirse á la mañana siguiente. Por la voz deduje que era muy joven, algo más que un muchacho, y por sus largos silencios, que tenía miedo. Estaba en una disposición melancólica. Sentí por él una gran compasión cuando los dos amigos se fueron diciéndole:

—Valor. Anímate.

Y él no respondió, y después de quedarse solo estuvo algún tiempo inmóvil.

Le había impulsado quizás á ese paso un ímpetu de cólera, una palabra imprudente, de que estaba arrepentido. El pensamiento de la triste noche que iba á pasar no me dejó dormir un rato. Me agitó también penosamente su agitación, la respiración fatigosa de su sueño interrumpido, cuyos sueños de sangre y de muerte me figuraba, acompañados de visiones dolorosas de personas amadas, ... que decía adiós, llorando amargamente su desventura inminente y su juventud ... truncada.

Cuando desperté para partir, él se había ya marchado. Tal vez volvería á la fonda dentro de un coche, ensangrentado, con el rostro blanco doblado sobre un hombro, sin vida.

* * *

Es de un hotel de Colonia otro recuerdo aún más triste: una voz de llanto de una mujer sola, de un llanto contenido, angustiado, sofocado contra la almohada, que sonó durante horas y horas en el cuarto vecino al mío, semejante al lamento de un niño herido, desesperado de todo socorro.

Era el aniversario de la batalla de Sedán: la ciudad estaba de fiesta, el hotel lleno de ruido; subía del comedor un vocerío alegre, interrumpido por estallidos de botellas destapadas; corría gente por los corredores, llamándose unos á otros por el nombre; se oían en los cuartos de arriba las risas de un grupo de señoritas que habían llegado hacía poco; pasaban por la calle, alumbrada por luminarias, bandas musicales.

Y siempre duraba ese llanto desconsolado, que me producía la imagen de la persona acostada de bruces, con el rostro entre las manos, esa queja de una angustia solitaria sin consuelo y sin esperanza, en que parecía que huía la vida como en un hilo de sangre.

¿Quién habrá sido ese pobre ser, al cual parecía que no una desventura sola, sino un cúmulo de desventuras, de ofensas, despiadadas de la maldad de los hombres y de la suerte hubiera llovido sobre su cabeza como un derrumbamiento de piedras?

A una hora muy avanzada de la noche llamaron á la puerta de su cuarto: el llanto cesó, un camarero le anunció la hora de la partida y esa desesperación sin rostro, sin nombre, desapareció.

* * *

En un hotel de Lyón, en el corazón de la noche, fuí despertado por un viajero en el cuarto contiguo, con ese paso impetuoso y decidido que anuncia una resolución.

El paso se detuvo en seco. Oí poco después revolver y romper con vehemencia papeles, cerrar un baúl, apretar la puerta; después por un rato, correr la pluma sobre el papel. Desde el primer momento se me clavó en la cabeza la sospecha tremenda de que ese hombre se quería suicidar.

Muchos recuerdos de desventurados, que se habían dado muerte en hoteles, me acudieron á la mente, me excitaron la fantasía, dieron á esa idea la lucidez y la inmovilidad de una certidumbre, que me heló la sangre.

Durante dos horas anduvo arriba y abajo por el cuarto, con el paso cadencioso y maquinal de quien camina inconsciente; sólo de vez en cuando se detenía, y yo oía un golpe de la mano dado con violencia sobre la frente, y una palabra ininteligible, una exclamación desgarrada, que era siempre la misma, como la expresión cien veces repetida de una resolución necesaria, inmutable, fatal.

Y fué un suplicio sin nombre ese terror que me oprimió por dos horas, de oir de un momento á otro la detonación de una pistola y desplomarse el cuerpo, una tortura atroz del corazón y de los nervios, una espantosa ilusión de ver erguido al lado de mi lecho, en el acto de señalarme las paredes y decirme: ¡Espera! —el espectro de la muerte.

De improviso, se derribó una silla, sonó un paso de fuga; siguió un silencio profundo; quedé libre. Y me pareció despertarme de un horrible sueño.

Y, sin embargo, tengo también un recuerdo más triste de una modesta fonda de levante. Al llegar ví en la puerta un jovencito rubio, de rostro amable, paliducho, y una señora, que parecía su madre, parecida á él, de aspecto tan afligido, que, al encontrar su mirada, me dí vuelta para ocultarle mi compasión.

Temblé por la noche cuando les oí entrar en el cuarto vecino.

Tosía él, tosía miserablemente, repetidas veces, separadas apenas por pocos momentos de tregua, y cada golpe de tos parecía que no debía acabar nunca, ó ser el último; el canto siniestro de la muerte comenzaba bajo y casi tímido, se alzaba, se extendía, obstinado interminable, después descendía, se adelgazaba, moría, y un minuto después volvía á empezar, con la regularidad del zumbido de una máquina que una fuerza continuamente renovada pusiera en movimiento.

A intervalos regulares sonaba la voz materna, una voz suave, piadosa, acariciadora, que parecía dirigida á una cuna, de una dulzura casi sobrehumana, y sin embargo más dolorosa que el canto de la muerte á que se mezclaba.

¿Qué decía? ¿Qué podía decirle? ¡Desde cuánto tiempo duraba al lado de ese muchacho moribundo, esa desesperación que se extendía en dulzura para consolarle y engañarle?

Pasaban las horas, y continuaban sin descanso ese lamento fúnebre y esa música divina.

Acercándome á la puerta, hubiera podido sorprender alguna palabra: no me atreví á hacerlo; tenía casi miedo de oir.

Pero una exclamación terrible me llegó al oído.

—*¡Oh, maman, maman, c'est fini!*

Me lancé á la ventana; empujé los postigos: despuntaba el día sobre el horizonte del mar, en una quietud límpida de aguas y de cielo, y de esa gran belleza sin compasión me vino al rostro un soplo lleno de vida, que me hizo retroceder estremeciéndome, como la caricia de una mano ensangrentada...

Schiuini





LA ADOPCIÓN
(CUENTO DE NAVIDAD)
(Especial para LA PRENSA)

DESDE hace unos veinte años, Juan Vignol escribía volúmenes de folletines para los diarios populares, novelas en que no se trataba, como de costumbre, sino de asesinatos y de niños cambiados con otros en la cuna.

No era ciertamente más torpe que sus rivales en esta especialidad. Si alguna vez estáis aquejados de una peligrosa enfermedad—¡de que Dios os libre!—y si no sabéis cómo entretener las horas de aburrimiento de una larga convalecencia, leed los *Misterios de Menilmontant*, que tienen no menos de veinticinco mil líneas. Encontraréis allí todos los ingredientes habituales de esta cocina literaria.

El principio es interesantísimo, sobre todo cuando el malvado duque de Vieux Donjon, á la salida de la Opera, baja á la cloaca colectora, y en ella tiene cita con un presidiario en libertad, su conocido, que debe entregarle papeles susceptibles de perder á la bella marquesa de Deux Poivriers, la cual, transformada en nodriza, no es la hija de un grande de España de primera clase, como en todo el Faubourg Saint Germain se cree, sino de un ebanista de la calle Popincourt, condenado á muerte á consecuencia de un error judicial, y guillotinado, según los ritos, en vez del presidiario á quien el duque ha dado esta cita poco confortable y subterránea.

Ya veis, por este sencillo ejemplo, que Juan Vignol conocía perfectamente su oficio.

Sin embargo, el pobre hombre no alcanzaba gran éxito: le costaba mucho trabajo colocar su original y vivía muy miserablemente. Y esto sucedía, ya porque no tenía suerte, ya porque era muy modesto y tímido, sin saber mover los codos y hacer su camino á la moda americana.

Como es de suponer, no se había estrenado en las letras por la novela-folletín. Conservaba siempre en el fondo de un cajón, pero sin esperanza de sacarlos á luz, sus dos obras de juventud, compuestas por él en el tiempo en que aún tenía todos sus cabellos y la ambición del gran arte.

Era el primero el manuscrito de un volumen de elegías, *Fleurs de poison*, en que el poeta se quejaba especialmente de las infidelidades de una joven, que él designaba con el romántico pseudónimo de Fragoletta, y á quien comparaba con todas las enamoradas célebres, desde la antigüedad más *remota* hasta nuestros días, mientras que, en la realidad de los hechos, la inconstante señorita se denominaba Agata y era aprendiza en casa de una florista.

El otro manuscrito, más voluminoso, contenía un drama muy horrorífico y de la Edad Media, con este título sangriento: *Les écorcheurs*, y en todo él, unos individuos cubiertos con caperuzas y calzados con zapatos de puntas retorcidas se pasaban recíprocamente á través del cuerpo estocadas á dos manos y mandobles interminables.

Desgraciadamente, los dramas en verso no son comestibles, y las *Fleurs de poison* ni siquiera pueden servir, como las lechugas, para ensalada.

Había que acomodarse allá arriba, en Belleville, en la pequeña habitación del quinto piso, donde Juan Vignol vivía con su madre enferma de reumatismo, del cual se quejaba desde la mañana hasta la noche.

Para ganar algún dinero, muy poco por cierto, el poeta se convirtió en novelista popular, más ó menos como un pintor fracasado se vuelve fotógrafo.

Apacible y resignado aceptó el oficio y puso en él todos sus cinco sentidos; pero, como nos apresuramos á repetirlo, sin gran éxito.

Era bastante justo; aparte de todo, porque carecía de convicción y sinceridad; no tomaba nunca en serio sus marquesas, que tenían por padre un ebanista guillotinado, y sus duques, que se paseaban por las cloacas con gabán de pieles y corbata blanca.

El director del *Petit proletaire*, en que Juan Vignol publicaba sus historias para hacer dormir en pie, le decía muy crudamente

—Amigo mío, se conoce que usted no siente lo que escribe.

Y no le pagaba sino diez céntimos de franco por línea. El pobre mozo sabía que era superior á su grosera tarea, sufría, lanzaba muchas veces grandes suspiros.

Pero, ¿qué hacer? Era su destino y, para poner su puchero al fuego, se extenuaba en inventar aventuras á cual más extravagantes.

Una vez no pudo pagar dos plazos de alquiler retrasado, y le hubieran sin duda embargado, á no haber conseguido en el último momento, un anticipo del director del *Petit proletaire*, seducido por el argumento de una novela cuyo primer folletín decía en sustancia

«Un músico de la orquesta del Ambigu, que, sin sospecharlo el mismo, es el bastardo de un par de Inglaterra, vuelve á su casa después de la función y descubre un esqueleto en la caja de su contrabajo.

(*Se continuará en el próximo número*)».

Mientras vivió su madre, Juan Vignol, modelo de piedad filial, soportó bien la vida. Pero desde que hacía dos años estaba solo en el mundo—sin parientes, pocos amigos, hábitos caseros—se aburría de lo lindo en su elevada vivienda de Belleville.

Era, actualmente, un hombrecillo de cuarenta y siete años, con un principio de vientre, una ancha barba negra, una nariz socrática, ojos de perro bueno y el mechón de San Pedro sobre un cráneo manteca-fresca. Como tenía poca salud y un estómago de segunda clase, hasta tuvo que renunciar á los consuelos del tabaco.

Nunca le habían parecido tan absurdos los personajes ordinarios de sus ficciones—asesinos de guante amarillo, virtuosas obreras deshonradas y cobardemente abandonadas por un vil aristócrata, generales, ingenieros salidos de la escuela central, hijos de sus obras, que consiguen, en el desenlace, la cinta encarnada y la mano de la joven diez veces amenazada en el trascurso de la novela con los peores ultrajes—todos esos fantoches de su genio melodramático.

Positivamente, ese oficio repugnaba al desgraciado.

«¡Qué imbecilidad! decía para sus adentros una noche de víspera de Navidad, al subir con lentitud sus cinco pisos; pues se iba volviendo un poco asmático. ¡Qué estupidez! ¡Pues no dicen en el diario que mi última maquinación *Mazas y compañía* carece de cuchilladas! Será necesario que resucite á Bouffe Toujours, mi presidiario, que he hecho arrojar, hace ocho días, desde lo alto de la torre Eiffel y que le proporcione víctimas. Y después de esta complacencia, veréis que se negarán aún á darme veinticinco céntimos por línea... ¡Qué perra vida!

Después de entrar en su habitación, sufrió algunos contratiempos. Tras de una mirada de melancolía á su arsenal de pipas, semejante al harén de un sultán que ha renunciado á las fuslerías, Juan Vignol se dió cuenta de que su fuego de coke, que sin embargo había cubierto de cenizas antes de salir, estaba completamente apagado.

Para volver á encenderlo, tuvo que ensuciarse las manos en la escoria. Su lámpara, que la portera había preparado mal por la mañana, necesitó que se le cambiara la mecha. Sólo entonces se dió cuenta de que no tenía sino dos fósforos en su caja de madera.

—¡Maldito sea! exclamó, soltando su juramento favorito. Estoy fresco, ahora si se me apagan el fuego y la lámpara. Porque es necesario que pase la noche para resucitar á ese presidiario... ¡Lindo despertar, entre paréntesis!

¡Y bajar cinco pisos y volverlos á subir, por esos malditos fósforos!... ¡Pues no! voy á pedir algunos á la vecina.



Era esta la vieja Mathieu, cuya hija, recientemente abandonada por su marido, había muerto de parto, en el mes de Julio.

El niño tenía cinco meses, y la abuela, costurera á máquina, lo criaba con biberón.

Mucha miseria había en ese tugurio. El novelista, buen hombre, había entrado algunas veces en él y había dejado su moneda de cinco francos, por más que á él no le sobrara.

—¡Toc, toc! Buenas noches, Sra. Mathieu. Deme usted algunos fósforos.

Pero se detuvo en el umbral cohibido. A la luz de un cabo de vela, la vieja, acurrucada, daba vueltas y cosía su único colchón. Cerca del pobre lecho de madera encarnada, donde sólo quedaba el jergón, el niño dormía en una cuna de mimbre.

—¡Señora Mathieu! ¿qué hace usted ahí?

—Ya lo ve usted, señor Vignol, respondió la vieja lloriqueando. Voy á llevar esto al Monte de Piedad, y es preciso que me apresure, porque la oficina se cierra á las ocho. Siempre me darán unos diez francos... Ya ve usted que tiene buena lana...

—¿Cómo es eso? ¿su único colchón?

—No hay más remedio. Figúrese usted que mi hermana menor, viuda como yo, que vive en el barrio de las Lilas, ocupada en la limpieza y arreglo de las casas, ha tenido que guardar cama, porque no la quieren en el hospital, fundándose en que tiene una enfermedad crónica. Así, pues, yo tengo que ayudarla un poco. ¡Ha sido tan buena conmigo! Dormiré algunos días sobre la paja.

Nadie se muere por eso. Espero rescatar pronto mi colchón, cuando reciba mi quincena. Lo que me inquieta es el niño. Necesito al menos una hora para ir al Monte de Piedad y á casa de la enferma. Generalmente, lo confío á la portera, que es una buena mujer. Pero esta noche es víspera de Navidad y tienen una comida de familia en la portería. Ahora están en las canciones del postre. ¿Cómo haré para que el niño esté cuidado? ¡Vivan los pobres!

En los ojos de Juan Vignol asomaron lágrimas.

—Nada de eso, señora Mathieu. Deje usted su colchón. Tengo aún quince francos. Aquí tiene usted diez. Y corra á casa de su hermana...

En cuanto al bebé... pues bien, llévelo usted á mi cuarto. Duerme como un bienaventurado y no me impedirá trabajar... Además, si se pone á dar música, no es tan incómodo mecerlo y darle de chupar.

La vieja se pone contenta.

—¡Qué bueno es usted, señor Vignol!

Y entre los dos colocan la cuna al lado del escritorio del novelista, y la vieja Mathieu sale corriendo y murmurando bendiciones.

Cuando se quedó solo el escritor con el niño, se echó á reír entre dientes.

—¡Heme convertido en niñera!

Alegre y satisfecho por su buena acción se instala bajo su lámpara y toma la pluma. No hay que olvidar que á la mañana siguiente debe enviar á la imprenta su folletín.

Toda la novela debe modificarse con la resurrección de ese *Bouffe Toujours*. Pero aquella noche está en vena el narrador. Su presidiario, arrojado desde la segunda plataforma de la torre Eiffel por un pícaro elegante, un vizconde, descendiente de las cruzadas y miembro del Jockey Club, se ase de una barra de hierro al caer y baja hasta el suelo con la agilidad de un mono.

Pasado mañana, cara de puñaladas á tres vigilantes de policía. Cree que los suscritores al folletín tendrán emociones.

De pronto, el niño comienza á lloriquear. Juan Vignol, divertido con sus nuevas funciones, toma el biberón, lo da á chupar al bebé, no muy torpemente, para ser un estreno; luego lo mece y le hace dormir.

Pero el novelista no vuelve á su mesa. Se queda allí pensativo, mirando á ese pobre ser con la cabeza hundida en la almohada y apretando sus manecitas sobre su pecho.

¿Las cunas? ¿Los niños? Bastante los ha empleado Juan Vignol en sus absurdas novelas. ¡Qué estúpidas considera ahora todas esas inverosímiles historias de niños robados y sustituidos unos á otros!

¡Un niño! Ahí está uno de veras: un huérfano, un hijo de la miseria!

¿Qué será de él? Su abuela está vieja, extenuada de trabajo y de privaciones y no vivirá mucho.

Entonces será uno de esos niños desgraciados que la Asistencia Pública cuida á millares, y que con frecuencia van á parar al mal. Entre ellos se recluta el ejército de los malhechores, de los futuros presidiarios—verdaderos, éstos.—¡Pobre niño! ¿Qué le reserva la vida? ¿La vida? una misteriosa novela, que se hace más incomprensible á cada folletín.

Juan Vignol cae en un doloroso ensueño. En él ha muerto por completo el poeta que soñó ser cuando era joven.

Recuerda que el día siguiente es Navidad, y que, delante de ese niño, piensa en el *Niño* que dormía sobre la paja de oro, en el establo de Belén.

El niño material y moralmente abandonado, el niño dedicado, por una especie de fatalidad social, al vicio y al crimen, tal es el libro que debería escribir, dejando correr en él todas las caridades, todas las ternuras, todas las indignaciones, todas las cóleras de su corazón. Tal es la novela que Juan Vignol debería escribir... si... Pero ¿en qué piensa él?

Juan Vignol no tiene talento, ni lo ha tenido nunca. Y lo sabe bien. Y si las lágrimas le sofocan en ese momento, es porque llora á la vez por el infortunio de ese pobre niño y por su propia impotencia.

En ese momento, se abre la puerta. Es la vieja Mathieu que vuelve sofocada y jadeante. ¡Qué fatigada y caduca está!

¡Y qué lamentable rostro cubierto de mil arrugas, entre su toca de lana negra!

El buen hombre cede al deseo que le atormenta desde algunos minutos:

—Escuche usted, señora Mathieu:

He reflexionado mientras usted estaba ausente. Cuando vivía mi madre, yo ganaba lo suficiente para los dos. ¡Pues bien! La tomo á usted conmigo: ¿quiere usted? Se ocupará de mi habitación y yo le ayudaré á educar al niño.

La pobre mujer lanza un grito, cae en una silla, se cubre la cara con las manos y como el niño, despertado con sobresalto, se pone también á gemir, Juan Vignol lo saca de la cuna, lo mira de cerca y deposita en su mejilla blanda y tierna un beso ya paternal.

Pero no es esto todo. ¿Sabéis que la generosa conducta de Juan Vignol ha sido, para él mismo muy provechosa? Continúa, seguramente, sirviendo las mismas necedades á su público especial.

Sin embargo, hay en su última novela *El huérfano de Belleville*, algo que no había en las otras y que ha hecho sollozar á las obreras. La tirada del *Petit prolétaire* ha subido, y el escritor tiene de aquí en adelante veinte céntimos por línea.

La obra hasta ha sido reproducida en varios diarios de provincia y cuando el otro día fué Juan Vignol á cobrar sus derechos á la caja de la Sociedad de literatos, sintió la única alegría de su vida literaria.

El más ilustre, el primero de los novelistas de la época, le tocó el hombro en el ventanillo:

—Oiga usted, señor Vignol: he leído dos ó tres folletines de usted... estos últimos días y he visto en ellos cosas muy bien dichas, muy sinceras, muy conmovedoras, sobre los niños...

El pobre hombre se ruborizó hasta las orejas.

—Gracias, querido maestro, respondió tartamudeando de placer. Pero es que... ahora... cuando escribo algo sobre los niños... copio de la naturaleza.

François Coppée
de l'Académie française



EL SARGENTO LA TULIPE
(Especial para LA PRENSA)

EL hecho aconteció en el tiempo en que los franceses, al sitiar la plaza fuerte de Lérida, abrían las trincheras al son de violines.

El sargento La Tulipe, del regimiento de Picardía, se encontraba más allá de los Pirineos, en el antiguo castillo de Guaramán, con unos doscientos enfermos, heridos ó inutilizados y él mismo en curación de una herida.

Se llamaba por su verdadero nombre Antonio Faury, pero, al entrar en el regimiento se le cambió su nombre patronímico, según costumbre casi general entre soldados, por un nombre de guerra. Podía elegir entre estos que todos sonaban bien al oído: *Sans-Quartier, Sans-Soucy, Beau-Visage, Brin d'amour, La Violette*, ó la *Pervenche*. Escogió *La Tulipe*.

Ahora bien; el sargento La Tulipe recibió, á falta de un grado más alto, el mando provisional del castillo de Guaramán, trasformado en hospital militar.

El marqués de Cheverny, jefe del ejército del rey, llamado con toda urgencia á incorporarse al grueso del ejército francés con tres batallones, dijo al sargento:

—Es probable que os ataquen. Con los hombres bastante válidos para servirse de sus fusiles, resistiréis á las avanzadas enemigas, que podrían maltratar á los heridos y enfermos. Pero os rendiréis prisioneros de guerra al primer oficial que se presente al frente de un destacamento constituído.

La Tulipe no dijo una palabra; pero no quería absolutamente ser prisionero de guerra. Le ocurrió una idea.

Apenas investido del mando del hospital, reunió á los hombres menos enfermos, los puso al corriente de la situación y concluyó diciendo:

—Ya lo veis, amigos. Tenemos fusiles y cartuchos. ¿No podríamos hacer una ligera resistencia, aunque fueran dos adarmes de resistencia?

Con su humor jovial, é imperturbable alegría, La Tulipe había conquistado, hacía ya seis semanas, á todos los camaradas del hospital, y todos exclamaron, á una sola voz, que estaban dispuestos á combatir á las órdenes del bravo sargento.

—¡Está bien!... Comencemos por poner la plaza en estado de defensa. ¡En pie los hombres de buena voluntad!

Apenas si quedaron algunos enfermos en sus jergones. Sin perder un instante, se pusieron á la obra.

Las antiguas troneras, casi obstruídas por nidos de pájaros y parietarias, quedaron limpias.

Delante de la puerta principal que había reemplazado al puente levadizo, el foso estaba colmado: se abrió la puerta y se la fortificó con árboles cortados en un bosque de las inmediaciones.

Un cañón viejo de hierro, abandonado desde un siglo atrás en el patio del castillo, fué colocado sobre una de las plataformas. La pólvora no faltaba y con balas se haría metralla.

Trascurrieron algunos días. Una mañana, un corto destacamento enemigo llegó á Guaramán para tomar posesión del hospital.

A buena distancia, los enemigos fueron saludados con una descarga de metralla que no les causó gran daño, pero que les sorprendió mucho.

Como continuaran avanzando, un fuego de fusilería nutrido y muy ajustado los detuvo en seco. Retrocedieron.

El oficial que los mandaba dió cuenta al cuartel general de que «los enfermos se defendían como héroes».

Dos batallones y una batería fueron dirigidos sobre Guaramán para rendir al castillo. En vista de la estrañeza del hecho, el conde de Andujar, que mandaba el ala izquierda del ejército español, acompañó al destacamento para asistir á ese singular asalto.

Mandó intimar á la guarnición.

El señor gobernador, es decir, el sargento La Tulipe, condescendió en parlamentar con el comandante en jefe de las tropas sitiadoras, pero lo hizo para declararle que el hospital se había convertido en un castillo fuerte, provisto de buena guarnición, que estaba resuelta á no rendirse sino en último extremo. ¡En ese picardo había algo de gascón!

—No capitularé, dijo, sino después que la artillería haya hecho brecha en el cuerpo de plaza, y yo vea abrir una trinchera, aunque sólo fuera de la longitud de mi pipa.



Divertido por el buen humor del sargento el señor de Andujar le respondió:

—Está bien, mi camarada: será usted servido á su gusto.

No sé si abrió una trinchera, como lo había exigido La Tulipe, pero lo cierto es que el hospital fué cañoneado vivamente.

Después de dos horas de un fuego violento, á que la guarnición contestó lo mejor posible con sus fusiles y la vieja pieza de hierro, varios de los defensores quedaron heridos y la puerta cayó á pedazos.

La Tulipe mandó izar el pabellón blanco. Recibido como parlamentario por el conde de Andujar, dijo que, como el honor había sido salvado, estaba dispuesto á entregar la plaza, si conseguía una capitulación honrosa, cuyas condiciones quería señalar el mismo.

La guarnición saldría con armas y bagajes, desfilaría delante de las tropas enemigas y tendría la libertad de incorporarse al ejército francés.

La Tulipe pidió además «algunos borricos viejos» para aquellos de sus heridos y enfermos que estuvieran imposibilitados de hacer el camino á pie.

La Tulipe había conquistado decididamente con sus gasconadas al general español. El señor de Andujar accedió á todo, hasta á los asnos.

A la mañana siguiente, la guarnición salió del hospital. Al frente, un tambor cojo abría la marcha. La Tulipe, acompañado de un cabo, con el brazo en cabestrillo, á quien había promovido durante el sitio al cargo de subayudante mayor, saludaba galantemente con su alabarda á los oficiales españoles.

Detrás de él, desfilaron sobre burros los soldados más enfermos y los heridos de la víspera. El cuerpo de batalla marchaba despacio, armas al hombro y en buen orden, á tres hombres de frente.

Por último, para que nada faltara á los honores de la guerra, una carreta que seguía á la columna, contenía el material de los sitiados, es decir, los utensilios del hospital, colgados de troncos de abeto y ramas de yedra.

Con este impedimenta, La Tulipe se incorporó al cuartel general francés.

Los soldados le aclamaron y el mariscal de Harcourt, no contento con felicitarle por esa proeza, dió cuenta de ella al rey en un informe detallado.

Por el correo siguiente, recibió para el sargento un diploma de teniente de granaderos en el regimiento de Picardía.

El duque de Harcourt quiso él mismo reconocer á La Tulipe como oficial. Después que las tropas tomaron las armas y formaron en [illegible] cuadro, el mariscal se dirigió al frente del regimiento de Picardía, dió orden á La Tulipe de salir de las filas y [illegible] en alta voz el ascenso.

[illegible]



ARGUCCI

RECUERDOS DE CAPRI

(Especial para LA PRENSA)

Capri. El cielo seguía encapotado, el tiempo húmedo y todas las blancuras de la isla bendita iban á aparecernos como fundidas en polvos grises.

¡Capri sin sol! Las murallas de yeso, las escaleras de mármol, todo ese blanco, toda esa vida, ese encanto de la isla de luces, ya no era sino un borrón gris, bajo un cielo del norte, nubes mojadas, y atmósfera esponjosa de otoño.

Pero hay que aprovechar en un viaje lo que el viaje nos dá ó nos deja. ¡Dos horas para almorzar, visitar á Capri y Anacapri, y en marcha para Sorrento!

El guía nos afirmaba que, solamente para subir á Anacapri y bajar, se necesitaban tres horas. El capitán del buque nos había asegurado que apenas se podía, entre la llegada y la partida, visitar á Capri y el baño de Tiberio.

¡Bah! Veremos lo que podamos ver. Y saltamos del bote, que nos lleva al muelle de desembarque casi rudimentario—unas cuantas piedras que avanzan en el mar—ponemos el pie en medio de una turba que grita, alarga tarjetas de hotel, hace ofertas, de burritos, da por una lira collares de corales minúsculos, y nos acompaña al camino que trepa por el flanco de la roca hasta el hotel suizo, con le debemos almorzar y cuya bandera flota allá arriba, sobre el frente del edificio.

¡Qué agradable descanso y que lástima que el tiempo sea malo! ¡Qué bien hubiéramos almorzado debajo del emparrado, á la vista del mar inmenso!

El almuerzo es bueno, servido con cuidado. Hay allí montones de huevos, huevos de Pascuas para regocijar la vista, pintados, decorados de colores claros, dorados: huevos estriados de azul ó carmín, amarillos, rosados; huevos que se asemejan á flores, que uno quisiera comer y desearía conservar.

Y después del pescado exquisito y el queso del país, pronto al coche, á un coche polvoroso, con un caballo de no muy agradable catadura. El cochero es un mozo muy trigueño, muy flaco, nariz encorvada en pico de águila, ojos profundos, hundidos entre las órbitas y los pómulos, pero ardientes como brasa en un rostro ennegrecido por el sol.

—¿Puede usted llevarnos á dar la vuelta á la isla en dos horas?

Menea la cabeza.

—Tenemos que volvernos á marchar en el vapor y queremos verlo todo.

—¿Todo?

—Todo Capri, Anacapri.

Hace una mueca que parece responder: Sois muy golosos y luego, con ademán resuelto, levantando su látigo, como dispuesto á intentar la aventura.

—*Andiamo!* dijo.

¡Y en efecto, vamos! ¡Vamos como alma que lleva el diablo! La ha sido una visión ese viaje á Capri esas dos horas á galope, en la fiebre de lo imposible. Marchamos y el caballo se precipita por los caminos blancos. Trepa las pendientes, con lento franquea las sendas en arranque loco, hostigado por el cochero que no dice una palabra, pero que pega.

Pasa por delante de las quintas y del cementerio donde aparecen nombres de ingleses fijos entre nombres de capriotas. Un sargento de carabineros que marcha á pie penosamente, le hace señas de que lo tome al pasar. El cochero se detiene apenas: el carabinero sube al pescante; el caballo continúa galopando. Desde abajo divisamos en el flanco de la roca, donde está Capri, sendas que nos dominan y que parecen inaccesibles. Dentro de poco, el caballito flaco, trepará por ellas á todo galope, bajo el látigo del flaco cochero.

El carabinero salta á tierra y nos saluda militarmente. Latigazo inmediatamente, y el galope frenético continúa, ó más bien se acentúa y se vuelve fantástico.

¿Adónde vamos? A Anacapri allá arriba y al otro lado de la isla. Pero allá vamos, arrastrados por un movimiento de balada fantástica. El caballo trepa á las sendas con una facilidad que desconcierta.

Arriba, la roca, abajo el mar, y en esa especie de vacío, el coche corre pasando á otros coches, sorprendidos, casi inquietos, quienes, después de haber los visto como á plomo sobre nuestro camino, allá arriba, nos aparecen de pronto, después de salvadas tres ó cuatro vueltas, muy pequeños, muy lejanos, allá abajo.

Y es un galope en el viento, casi en el cielo y como en el vacío. El mar está abajo, el vapor, el hotel suizo no son ya sino puntos minúsculos, semejantes á esos paisajes divisados desde lo alto de un globo cautivo y que se asemejan á mapas geográficos en relieve.

Corremos como en pleno firmamento—por un lado la roca, por el otro el vacío—y ninguna sensación de peligro, ninguna inquietud. Cuanto más loca es la carrera, más exenta de peligro nos parece. El cochero acosa, el caballo devora el espacio.

Todo va bien, todo parece sencillo. Hay con que romperse la cabeza á cada paso con sólo tropezar una sola vez el flaco animal, rodamos sin medio de salvación á ese fondo, á ese vacío.

¿Y por qué había de dar un mal paso? No sólo tenemos la sensación, sino la certeza de que es imposible. ¡Y además, que! Es verdaderamente como en el galope loco de Berlioz, la carrera al abismo!

—*Bagno di Tiberio!* gritó, de pronto, en el viento, el cochero que, con el extremo de su látigo, nos señala una caleta azul, allá, en el fondo del abismo, á un millar de metros. Miro y confieso que desde allá arriba, el baño de Tiberio me ha aparecido como una simple pileta bastante pequeña, donde, rodeada de rocas, dormía un charco de agua azul... El tiempo de mirar el baño en que se sumergía César y el de Tiberio ha desaparecido. Estamos al aire libre, en la cúspide, y el cochecillo marcha, sigue siempre, nos arrastra, nos lleva en un galope desenfrenado, en una especie de vuelo rápido.

¡Anacapri! Todo el pueblo está en la calle, en esas callejuelas blancas, tan blancas que, á pesar del cielo cubierto, la bruma, la amenaza de lluvia, todo ese pueblo me ha dejado una sensación de deslumbramiento.

Todo es blanco: arcadas blancas, murallas blancas sobre las cuales los naranjos, los limoneros amarillos, flores rojas, cactus verdes, tien sobre el fondo azul todo es blanco, de una blancura que al sol debe ser incandescente y que, con ese tiempo húmedo, se asemeja á la blancura de un mármol mojado.

El tono crudo de los días de claridad violenta se esfuma así en una luz apaciguada, deliciosa, y es algo como una ciudad de Oriente, un rincón de África, pero de matices suaves y lánguidos, ese Anacapri entrevisto en la atmósfera de ese lluvioso día de Mayo.

Y es el fin de la carrera loca. Volverá á empezar dentro de poco. Mientras tanto, echamos pie á tierra, no para dejar respirar al caballo (no lo necesita), sino para ir, desde lo alto de un jardincillo adonde nos guía una anciana capriota, con un pañuelo amarillo en la cabeza, con pendientes de oro en sus orejas—de perfil soberbio—á ver el mar, en lontananza, el gran mar azul, y allá abajo, semi-oculto en la neblina, el rey de ese rincón de Italia, su dueño, la eterna amenaza, el Vesuvio.

Y toda una bandada de muchachos nos sigue, nos rodea, nos precede, chicos y chicas, gritando, cantando, encabritándose, alargando la mano, adivinando por un instinto que no se engaña la nacionalidad del forastero: ¡*Mosiou*! ¡*Mosiou*! Es un zumbido, una gritería continua. ¡*Mosiou*! ¡*Mosiou*! Este grito se oye por doquiera: sale de esas callejuelas blancas, de esas blancas casas, de debajo de los coches, de las murallas, de las coles.

¡*Mosiou*! ¡*Mosiou*! Hay muchachuelas, deliciosas, con grandes ojos de terciopelo, alargando sus manos delgadas: muchachos de pies desnudos, de piernas desnudas, elegantes como pequeños bronces pompeyanos. Y todo eso corre, chilla, hormiguea. Es un hervidero de pescados y un zumbido de enjambre. Y la vieja responde á todo ese ruido con: «¡Afuera! ¡Atrás malditos! ¡Queréis dejar tranquilos á los *signori*?»

Después, bruscamente, volviendo su hermoso rostro irritado hacia los chiquillos, marcha en línea recta hacia ellos, levanta la mano y los pone en fuga diciendo: «¡Canaillas!»

La vieja capriota, sin embargo, ha corrido antes lo mismo, con las piernas desnudas, detrás de los extranjeros, por la gran calle toda blanca de Anacapri.

También ha alargado hacia las monedas de cobre de los *Mosious* sus manecitas hoy arrugadas, desecadas por el sol; manos blancas de *bambina* convertidas en manos de momia. Ha gritado, cantado, lloriqueado, mendigado como esos muchachos. Lo olvida. Lo que se olvida y lo que más se echa de menos á la vez es haber sido joven.

¡Pobre vieja, que servías de guía á estos dos franceses hasta el promontorio, desde donde se domina la *vista*, al borde del jardín, cómo hubieras querido, sin embargo, formar parte todavía de la banda tumultuosa, bullidora y alborotadora. Y, cuando tú eras muchacha, los gritos de labios de alguna abuela ese mismo apóstrofe que ahora lanzas á los muchachos: *Canaillas*!

La vieja es hermosa y me pregunto á mí mismo, desde lo alto de esa roca, cómo los granaderos del general Lamarque pudieron escalar esas pendientes y trepar tan alto.

Tenían verdaderamente demonios en el cuerpo.

Cuando Hudson Lowe divisó sobre su cabeza á los granaderos franceses, debió creer que tenía que habérselas con endemoniados. Lo inexpugnable estaba batido; lo imposible cumplido.

La toma de Capri por Lamarque es una aventura de novela caballeresca; el Galaor haciéndose gimnasta y combatiendo á culatazos; es uno de esos golpes de audacia y de heroica locura, en que sobresale el soldado de Francia.

Cerebros enardecidos, esos hombres de antes, que no temían sino [illegible] en la guerra, escalaban los montes como los cazadores de [illegible] tomaban las islas inexpugnables, como los soldados de infantería de Lamarque, acuchillaban á las masas como los húsares sobre el hielo del Texel, ó franqueaban picos al galope de sus caballos [illegible] Guerras heroicas, las guerras [illegible] aventuras de capa y espada, recuerdos de [illegible] que consuelan hoy, que volverían [illegible] mañana, los hijos de la Galia.

[illegible] tiempo de detenernos en recuerdos épicos [illegible] ¡Al coche! Y para librarnos de [illegible] arrojemos monedas al camino [illegible] un montón hormigueante, una especie de [illegible] sobre monedas que los pequeños [illegible]

[illegible] los pobrecillos por un poco de cobre! [illegible] por lo demás, el coche está [illegible]



los árboles tupidos y árboles, casas, rocas, playas, todo, todo se agranda poco á poco, á medida que descendemos, yendo esta vez hacia Capri, que atravesaremos al galope del caballito flaco, infatigable, como hemos cruzado Anacapri...

Del lindo pueblo encaramado á la roca, no he conservado sino una visión, por lo violento y frenético del galope: terrazas de hoteles, una iglesia, una bandera delante de la alcaldía, tiendas en que corales rosados, cerámicas pintadas, pajas trenzadas, figurillas policromas me hubieran tentado en cualquier otro momento; luego, de pronto, la parada brusca del cochecillo al salir del pueblo, y una mujer anciana apareciendo de pronto, saludándonos con una buena sonrisa y tomando las riendas que le alargaba nuestro cochero.

Una campesina todavía bella, arrugada sin embargo y fatigada, abrasada por el sol, pero con el aspecto agradable, con esa majestad que tiene la planta humana crecida en plena tierra libre, y que el joven nos señala altivamente, así con una altivez dulce, piadosa y acariciadora, diciendo:

—¡*La mamma*!

¡Su madre! Y en ese nombre de *mamma* el buen muchacho ponía inconscientemente toda su ternura, una intensa expresión de amor orgulloso.

¡*La mamma!* Había en este nombre, dulce en todas las lenguas, una música, un no sé qué de candidamente enternecedor.

¡*La mamma!* Era todo lo que él podía enseñar de mejor y más hermoso á extranjeros, esa madre, orgullosa también de su hijo, el cochero, y que se hacía su colaboradora, le ayudaba en su trabajo, llevando de la brida al caballito flaco.

Y mientras que, delante de nosotros, trotando y cojeando—herido quizás en algún guijarro—el joven corría por pequeños senderos orlados de cactus, entre las flores, entre el polvo, y diciéndonos: ¡*Pronto*! ¡*pronto*! la vieja se quedaba allí, con el coche, é íbamos, no sabíamos adónde, siguiendo á ese muchacho que se había echado al hombro el aparato fotográfico de Georges y nos llevaba—con rapidez de lagarto, que se desliza á lo largo de las murallas—hasta un punto de vista que consideraba soberbio, el *punto di vista* de Capri, como hace poco el *punto di vista* de Anacapri, el punto preciso en que los turistas se detienen oficialmente para tomar notas, hacer *instantáneas* ó soñar.

Me gustan poco esas paradas previstas, indicadas, inevitables, necesarias. Dan al viaje el carácter regular de una partida de recreo reglamentada por un protocolo.

Pero, confieso que el deslumbramiento del paisaje, en el extremo del camino, valía la parada y merecía la pena de fotografiar ese rincón de tierra.

En cuanto á *soñar*, nos era imposible. ¡*Pronto*! ¡*pronto*! Habíamos dicho al cochero, que había que verlo todo en dos horas, y el vapor esperaba, ó más bien no esperaba allá abajo. ¡En marcha!

Un saludo á la vieja, un verdadero saludo á la *mamma*, un latigazo al caballo flaco y adelante. ¡*Pronto*! ¡*Pronto*!

Vuelve á empezar la carrera frenética, la travesía de Capri, con las gentes endomingadas, charlando en grupos, que se abren instintivamente delante de ese torbellino: he ahí los caminos en pendiente, donde el menor resbalón nos arrastraría al fondo de un abismo, y el mismo galope interrumpido por las preguntas hechas al cochero y las respuestas rápidas arrojadas por él, hacia atrás, con un breve movimiento de cabeza.

Cuando digo interrumpido ese galope, debería decir acelerado, porque toda respuesta á nuestras preguntas va como necesariamente subrayada por un latigazo enérgico, bajo cuya mordedura el pobre caballo flaco galopa con más.

—¿Cómo te llamas?

—¡Yo! (un latigazo). Francesco Arguccí. (otro latigazo).

—Eres un cochero admirable.

—Se hace lo que se puede (un latigazo).

—Por lo demás, los napolitanos y los rusos, son los primeros cocheros del mundo.

—No soy napolitano. Soy de Capri, responde él altivamente. ¡Nunca he salido de Capri!

Y, como la respuesta requiere dos miembros de frases, el caballo recibe dos latigazos consecutivos. Así galopa y galopa, mientras continúo interrogando y, por fragmentos, por cortas respuestas, consigo reconstituir la humilde vida del buen muchacho, de perfil de águila, que nos lleva así entre el estrépito de una carrera loca.

¡Arguccí! ¡No! Nunca ha salido de Capri. Prefiere esa roca donde *la mamma* le ha nutrido; donde muy niño, corría bajo las higueras, por los bosques donde llovían las naranjas, por las carreteras blancas, entre casas casas, desde donde se arrojaba todo desnudo al agua azul...

Ha crecido sobre esa roca, como esos cactus blancos de polvo.

Su horizonte es el cielo y ese mar que, allá abajo, se confunde con el azul del cielo, poniendo por una perspectiva extraña, velos blancos en lo alto del firmamento.

Ha sido pescador, ha guiado á la *gruta azul* á los turistas, recostándose en la barca delgada para evitar, en la entrada, las anfractuosidades de las rocas. Un día, en una tempestad, cayó de lo alto de un mástil y lo llevaron con el fémur roto al lado de su madre.

¡Creyó morir de esa caída! ¡Y cuán pálida estaba *la mamma*, inclinada sobre su lecho!

Pero le salvaron. Emprendió un nuevo oficio. Compraron un caballo, un carricoche y, con el látigo en la mano, guía á los forasteros á través de la isla.

Pero también viaja Arguccí, y á veces va á Sorrento y hasta (un latigazo al caballo, pero como una caricia) hay allí una linda moza trigueña, que será probablemente su mujer al fin de la estación, cuando los higos estén maduros.

—¿Conque estás enamorado?

—Y novio, dijo, con una buena sonrisa que iluminó su rostro de árabe.

Y hostigó á su caballo.

—¿Qué oficio tiene?

—Obrera en coral

—Y hermosa ¿no es verdad?

—Mucho, dijo con voz cálida, amorosa y altiva. Si la viera usted bailar la tarantela con traje del país, no tendría usted bastantes placas para ella en su aparato de usted. ¡Hoo!

Y el caballo recibía también el fuego de ese entusiasmo.

Y en pocas palabras, volviéndose hacia nosotros, charlatán como un enamorado, el pobre joven nos hablaba de la linda moza de Sorrento, ¡sí!, bella como una *madonna* de iglesia, y nada coqueta, y que le amaba mucho, sin otra ambición (lo cual es raro) que la de venir aquí, á la blanca Capri, sobre la roca, con *la mamma*, cerca del hogar que es el suyo, y que será el de los pequeñuelos que nacerán, crecerán y no saldrán nunca de la tierra natal.

Quedarse allí, vivir allí, morir allí, tal era su ensueño. Y decía él que esa extraña felicidad, tan dulce para él, bastaría á la hermosa muchacha que danzaba tan bien la tarantela.

¿Y por qué no?

No sé cómo pudimos sorprender la menor palabra del mozo. Entre el ruido, los gritos, el crujido de las ruedas, el chirrido del carricoche que hacía zigzags en el polvo blanco, el galope del caballo, que nos lanzaba hacia adelante, pude recomponer esas frases, cazando jirones de ellas como al vuelo.

Y de vez en cuando, calculando la distancia que le faltaba recorrer y el tiempo que tenía que quedarse aún el vapor que silbaba, abajo, muy lejos, y multiplicando sus excitaciones al caballo, Arguccí dirigía al buque una mirada ardiente, una mirada de águila.

Todo es relativo. Se trababa en ese cerebro un combate igual á las tempestades de un Bonaparte, cuando se preguntaba si tenía tiempo de asaltar un reducto, de ganar una batalla.

¡Ah! esa mirada del cochero flaco, esa mirada negra, febril, resuelta, voluntaria, era la mirada del jefe de ejército que quiere arrancar su presa al destino!

El galope se volvía loco. Pasábamos entre una nube de polvo blanco.

Pero, á través de la opacidad del polvo, entre unos claros, divisábamos el mar, la orilla, el vapor, que se acercaban, se agrandaban á cada recodo, como las cosas divisadas de lo alto del globo, cuando baja.

Estridentes silbidos. El buque parecía moverse. Saltamos fuera del cochecillo. Un bote está ahí, á la orilla, entre las pequeñas rocas; apartamos algunas muchachuelas, que nos ofrecen por una lira collares de coral, y saltamos al bote.

Arguccí está allí, en pie sobre una de las rocas, y orgulloso, sin una gota de sudor en su rostro de bronce.

—¿Qué me dicen ustedes *signori*? En menos de dos horas, dijo, ¿no han visto todo?

¡Ha ganado su batalla! Ha realizado lo imposible!

Le entrego unas cuantas monedas de plata.

—¡Gracias! ¡Buen viaje!

—¡Y nuestros votos por tu boda, Arguccí!

Un minuto más y el vapor partió para Nápoles. Capri se esfumaba, se borraba, se hundía en el horizonte.

¿Por qué, cuando Arguccí me hablaba de su novia, la sorrentina trigueña, pensé en la linda joven del [illegible] de Inmaculada del Prado, que bailaba la tarantela [illegible] [illegible] muy lejos, muy [illegible]

[illegible] de las blondas dalmacias, el [illegible] del mar [illegible] los países grises y polvorientos, que son [illegible] Ver París, ver Paris y morir!

[illegible] Ver Paris y vivir en [illegible] ¡Oh! [illegible] Sorrento, [illegible] el dulce [illegible] de la voz [illegible] canción [illegible] y nuevo para el alma [illegible] cualquiera el lugar del mundo donde vive, el hombre está hecho para danzar, esperar, sufrir y [illegible] del cielo todo azul á la muralla toda gris, esperando el sueño eterno!

[illegible signature]

Lucía y Raúl



(Especial para LA PRENSA)

CUANDO Raúl Thevenin fué á establecerse el invierno último, entre Niza y Mentón, en una quinta algo apartada, no tenía otro designio que descansar un mes ó dos, bebiendo sol y contemplando el cielo y el mar.

Porque él se sentía, á los 45 años, muy cansado de cuerpo y alma. La fatiga procedía, no precisamente de haber amado, sino de haber fingido el amor con demasiada frecuencia, y siempre con gran gasto de actividad intelectual.

Raúl no era un Don Juan, un «profesional», sino un aficionado distinguido y de un gusto original. Lleno de una benevolencia innata hacia todas las mujeres, había sido, sin embargo, siempre delicado y particular en sus elecciones.

Buscaba, ante todo, mujeres sentimentales, con maneras de sentir el amor de oro en forma nueva por algún lado.

Pero como, en estas materias, los sentimientos algo singulares no se encuentran sino en situaciones excepcionales, la investigación de esos casos le había hundido con frecuencia en dificultades, de que le había costado trabajo salir.

No había podido hacerlo á veces sino á costa del sufrimiento de las otras algo mayor de lo que él quería, y del sufrimiento de él mismo un poco más intenso de lo que hubiera creído.

Y por eso estaba seriamente resuelto á dejar holgar su corazón durante una temporada.

Tal había sido, por otra parte, el consejo de su médico.

Iba á vagar casi todos los días en un repliegue del valle, resguardado del viento é inclinado hacia el mar.

Cada vez que el sol lanzaba sus rayos ardientes, encontraba allí á una señora y una señorita.

La dama era de aspecto respetable, la joven linda y visiblemente tísica.

Raúl adquirió la costumbre de saludarlas y cambiar algunas palabras con ellas.

Al separarse exclamaba con cierta compasión vulgar:

—¡Pobre niña!

Supo que el padre y después un hijo mayor habían muerto del terrible mal: que la joven se llamaba la señorita Lucía; que entrambas estaban en una posición de fortuna bastante modesta, que vivían en un pequeño departamento de un hotel amueblado, que eran muy buenas, que todos se compadecían, y sólo podían decir bien de ellas.

Se interesó algo más por las dos mujeres.

El rostro de la madre, cuando su hija no la miraba, expresaba un dolor sin fondo, un dolor que ya no espera y que no comprende nada; las veladas á la cabecera de su hijo y de su marido, las dos agonías, los dos entierros, la certeza de volver á ver eso por tercera vez, muy pronto, y quedarse sola por último en este mundo, con toda su alma en lo pasado...

Y Raúl admiraba cómo ella podía encontrar, al lado de su enferma, pálidas sonrisas, hasta una mentira de alegría, y, con la memoria llena de esas dos muertes, cuidar y ataviar dulcemente á la que iba á morir.

De una blancura de camelia, los ojos demasiado grandes, la nariz demasiado fina, la voz demasiado clara, los cabellos demasiado pesados, venillas azules en sus manos de cera, deliciosa y frágil como para hacer llorar, con su delgadez adivinada entre los pliegues de los trajes y la envoltura de los chales, la enfermita demasiado débil para leer, y dejando caer su libro sobre la arena, ó bien olvidando sobre sus rodillas pálidas acuarelas comenzadas, en que las velas de los buques se asemejaban á flores, permanecía inmóvil horas enteras, con la mirada perdida en el horizonte.

Y Raúl decía para sus adentros:

—¿En qué piensa esta niña, que va á morir y que quizás lo sabe?

Una tarde, Lucía, con sus largas manecitas pálidas, hacía labor de *crochet* con seda blanca y azul.

Raúl le dijo.

—Es muy lindo lo que usted hace ahí. Parece una capelina de muñeca.

—Es, dijo Lucía, para una amiga que se casó el año pasado y que espera un bebe. Es muy dichosa.

Al día siguiente, en el mismo banco, sentada cerca de su madre, la joven leía. La página debía interesarla mucho, porque Raúl vió, por el movimiento de sus cejas, que la releía varias veces. Después se quedó pensativa y se olvidó de pasar la página.

Raúl, por detrás de la joven, dirigió los ojos á la página abierta (el libro era un volumen de la *Leyenda de los siglos*) y encontró estos dos versos:

Je veux bien mourir, ô déesse!
Mais pas avant d'avoir aimé

Lucía pensaba:

«Yo no viviré mucho tiempo. Me lo ocultan, pero lo sé, puesto que tengo la misma enfermedad de mi padre. Así, pues, yo quiero, puesto que es necesario, morir joven. Pero quisiera antes haber vivido como las demás mujeres. La mayor parte de mis amigas están casadas. Las que no lo están aún, son amadas por hombres que les hacen la corte.

«Nunca me la han hecho á mí.

No sabré, pues, lo que es ser amada, ser esposa, ser madre... No soy, sin embargo, fea. He encontrado varias veces á jóvenes á quienes yo agradaba ciertamente, y que al principio parecían amarme. Y después, de pronto, sus maneras cambiaban; cesaban de tratarme como señorita; acababan de darse cuenta que no valía la pena, y sus ojos no expresaban ya sino compasión.

«¿Se ve, pues, al momento, que voy á morir? ¡Qué triste es eso! Ese caballero, que vemos todos los días, no es desagradable, y lo creo muy bueno. Pero, apenas me atrevo á hablarle y mirarle. Tengo miedo de sentir todavía que para él, como para los otros, no soy sino una enferma, á quien hay que tratar dulcemente, puesto que va á desaparecer. Todos son buenos conmigo: nadie se disgusta por caprichos. Pero esa misma bondad, ese aire enternecido, que cada cual toma cuando se me acerca, me recuerdan á cada minuto lo que yo quisiera olvidar.

«¡Oh! ¡si pudiera ser amada de otro modo! ¡Nada más que un poco! ¡Preferiría tanto que me amaran por otra cosa que por mi debilidad y mi palidez!»

Raúl pensaba por su lado:

—Es deliciosa esta niña. Sé bien que, sin su dolencia, sería quizás insignificante. Pero esa palidez, la idea de la muerte inevitable... ¡Pues bien, no! Estoy seguro de que sería deliciosa y hasta de agradable aspecto. ¡Pobre niña!

¿Después cambió de idea:

—¿Y por qué «pobre niña»? ¿Es tan digna de lástima aparte de todo?

Y recordaba un soneto del joven poeta René Vincé, dedicado á una joven tísica, en que hay estos versos exquisitos:

Tu t'en iras comme l'âme des roses,
Tu n'auras pas connu l'affront des ans moroses,
Et la maternité ne te flétrira pas.

Y Raúl continuaba:

¡Sí! Eso está muy bien para nosotros. Pero ¿y para ella? No es difícil adivinar en qué sueña durante sus largos silencios. ¡Pues bien! ¿Y si se le diera esa alegría? ¿Si se le diera la ilusión de una vida de mujer, la ilusión del amor? ¿No sería una hermosa caridad hacer que esa pequeña alma parta casi contenta, figurándose haber vivido? ¿Si yo intentara? Representaría una piadosa comedia....

¿Y quién sabe si esto no sería hasta el fin una comedia?

Súbitamente, le acudió una inquietud.

—¿Y si ella no muriera?

Interrogó al médico que atendía á Lucía:

—¡Está perdida! respondió el doctor. No hay esperanza alguna. Será un milagro si dura tres meses.

—¡Vamos! pensó Raúl. Será probablemente la mejor acción de mi vida.

Fué á ver á la madre y le pidió la mano de Lucía.

Ella le creyó al principio algo loco; pero, á todas sus objeciones, él respondió:

—La amo.

Y agregó.

—Esté usted segura de mi sinceridad y de la bondad de mis intenciones, porque soy rico y no quiero dote. Si cometo una locura, no es dañina. Pero ¿sabemos si es una locura?

Alegó ejemplos de curación increíbles. Estuvo elocuente: despertó en el corazón de la madre un resto de esperanza.

—Por último, dijo él, yo no soy un bruto y mientras sea necesario, trataré á su hija de usted como una hermanita enferma. Seremos dos para amarla dulcemente y cuidarla lo mejor posible.

Fué admitido á declararse á la señorita Lucía y hacerle la corte.

A las primeras palabras de amor que le dijo, ella tuvo en los ojos un gran relámpago de alegría.

—¿Pues entonces no es del todo cierto que voy á morir?

—La prueba de que nada es menos seguro, mi querida Lucía, es que yo quiero que tú seas mi mujer. Yo soy muy razonable, y si yo pensára que tienes que separarte de mí, ¿iría yo mismo á buscar tan gran dolor? Vivirás, porque te amo.

Lucía consideró muy sencillo este razonamiento.

¿He dicho yo que Raúl estaba muy bien conservado y, que en sus buenos ratos, tenía aún el aspecto de un joven?

Durante un mes, cada mañana, llevaba flores á su prometida. Tenía con ella largas charlas de enamorado.

Lucía, radiante, hacía proyectos. Raúl tenía la habilidad de contradecirla algunas veces y hasta de reprenderla un poco, lo preciso para probarle que no la consideraba ya como enferma condenada á morir.

Dispuso la cámara nupcial. Mandó tapizar las paredes de seda color malva rosa, cubierta de suaves muselinas de la India. Finas guirnaldas de jacintos artificiales retenían los tapices alrededor de ventanas y espejos medio velados.

Se levantaban muy alto, para dejar circular el aire, las cortinas del lecho; un lecho no muy ancho, casi lecho de soltera.

Y todo el cuarto, semejante á un altar, era de una frescura y delicadeza de tonos tan extrañamente endebles, que se la sentía así ataviada para poco tiempo.

Allí fué donde, después de la ceremonia, acompañó él á Lucía, más blanca que su traje de desposada y que sus flores de azahar, y ya casi moribunda, por el exceso de alegría.

El octavo día, una hora antes de morir, Lucía dijo al oído de Raúl:

—Amado mío, creo que pronto me iré. Pero no soy del todo desgraciada... Sé que te acordarás siempre de mí... ¡Y, gracias á ti, habré podido decir como las otras mujeres: «Mi marido»!

Raúl pasó toda la semana que había durado su matrimonio sentado á su cabecera, excepto una noche en que, al verla más agitada, se recostó vestido á su lado para sostener su cabeza y mecerla...

Raúl ha envejecido mucho desde esta aventura. Es que ha conocido por primera vez, íntimamente y en su plenitud, el amor y el dolor.

[illegible]



El matrimonio ideal



(Especial para LA PRENSA)

SIMONA Á LUCILA

Etretat, Octubre 19...

¿Sabes cuál es la cosa más horrible del mundo, Lucila? Una playa muy parisiense, donde ya no hay parisienses.

Tal, es este Etretat de otoño á que estoy condenada.

Figúrate: nuestros baúles estaban cerrados, habíamos ajustado los postigos de la quinta é íbamos á llegar al tren, cuando mi pobre mamá se ha visto atacada por sus dolores. Se ha desplomado sobre una silla, en medio de los equipajes.

«Simoncita, me ha dicho para mis adentros: ya tienes para dos meses: puedes escribir á Marieta que te envíe todo lo necesario para plantar cuarteles de invierno á orillas de la Mancha.»

Para colmo de males, hace ocho días mi padre ha sido reclamado por su ministerio. La Hacienda de Francia no puede pasarse sin él.

Henos, pues, solas aquí, espantosamente solas. A pesar de mi ternura filial, debo poner mala cara, porque mamá que sufre hasta el extremo, me mira entre sus crisis como si quisiera pedirme perdón. ¡Pobre mamita querida! De seguro que no lo ha hecho expresamente.

¡Dios mío! ¡cómo me aburro!

Me han enviado aquí tu carta dirigida á nuestra casa de París. ¡No me verás pronto en París! Soy enfermera y cumplo los deberes de mi estado, sin exceptuar los más penosos. Entretengo á mi madre con la lectura.

Naturalmente, como ella es de otra generación, le agrada todo lo que á mí me fastidia. Hacemos una orgía de literatura «Segundo Imperio». Cuando Feuillet le ha conformizado suficientemente, yo me escapo; me voy al promontorio del Casino que, como es de suponer, está cerrado.

Encuentro allí á mi única relación, Zephyrin, mi bañero, convertido en marino desde la salida de los forasteros.

Sé que no se pudo ir ayer á la pesca «con motivo del condesado vendaval». Miro el mar que no ceja en su cólera. Tan pronto es negro como verde ó blanco, pero siempre iracundo. Esta agitación perpetua me fatiga y me descorazona el olor de las algas.

¡Qué mal estoy de los nervios, mi pobre Lucila!

¿Quieres ser el más amable de los seres? Escríbeme con frecuencia, de cualquier cosa, con tal que me recuerde á París. Escríbeme cosas extraordinarias, románticas, locas. Me aburro demasiado, y mi vida aquí es decididamente demasiado insulsa.

¡Escríbeme! Cuéntame chismes, aventuras. Arregla la realidad, si no es bastante divertida.

Tu Simona, algo crispada, pero que te quiere.

LUCILA Á SIMONA

Compadezco por cierto tu suerte, querida Simona, y la de tu infortunada mamá. Deseo de todo corazón que tomen las dos sus reumatismos con paciencia.

En tu lugar, sin embargo, te confieso que no me sentiría tan desgraciada en esa hermosa playa devuelta á la sencilla naturaleza.

¡Vas á burlarte de mí y á pretender aún que yo tengo el alma á lo «Vizconde de Chateaubriand», pero yo preferiría ese mar trabajado por el equinoccio y la música de las rocas azotadas por las olas, á las cuestas, y á los valses de los Casinos...

Es verdad que yo soy una meditabunda y tú una deliciosa loquilla, siempre en trepidación, aun en la inacción, como un automóvil cuando está parado.

¿Qué te diré de París? En esta época, ya lo sabes bien, nadie se queda, todos pasan. Unos no han regresado, otros van á marcharse otra vez.

Yo, como tú ya me conoces, soy muy poco sociable; por lo tanto, todo eso me es indiferente.

—Pero tú, Simoncita, te aburrirías hasta más no poder. Consuélate, pues, mártir de la piedad filial y no pierdes nada quedándote ahí algunas semanas más.

Tus *flirts* han desaparecido. Pedro caza en la Bresse, en casa de los Boisjoslin, Raimundo en Sologne, en casa de los Randau, Gilberto en cualquier parte del fondo de las Cevennes. Ya ves que no tienes que echar de menos nada.

Yo soy siempre la señorita apacible que forja quimeras.

Me gusta vivir acurrucada en mi rincón, como la araña, y desentrañar mis ensueños. «Tejo la tela». Y sin embargo—¿quieres absolutamente un cuento?—Pues bien... pero no te caigas de espaldas. Creo que yo también voy á tener mi *flirt*.

Perfectamente. Yo te narraré esto en mi próxima carta. No tengo ya puesto sino para el abrazo final, con el cual tengo el honor de ser

Tu amiga de corazón, Lucila.

SIMONA Á LUCILA

—¿Tú, un *flirt*, un amorcillo? ¡Cuéntame, cuéntame!

Ya no duermo. Mis coqueterías carecen de importancia: sólo existen con un compañero en el *tennis*. Me gusta el *flirt*, pero me es igual el *flirteur*.

¡Pero tú eres una persona tan seria! Un *flirt* de Lucila, debe ser algo extraordinario. Escríbeme pronto. Recibe mil besos de

Simona.

LUCILA Á SIMONA

Te suplico que no exageres. Se trata de un incidente de mi vida bastante interesante, te lo confieso, pero en resumen muy inofensivo.

De ningún modo estoy entusiasmada. Quizás sea porque vivo mucho interiormente. Gasto todos mis entusiasmos en ensueños, y no me queda ya nada para la realidad. De todos modos, te confesaré que el tal Jacques—pues así se llama—es el primer hombre que me haya parecido merecer una curiosidad. No es vulgar.



Hace algunos días, mi cuñado Luciano me pidió permiso para presentarme un compañero de colegio, de regreso del Tonking. Respondí que sí, con indiferencia. Yo estaba un poco prevenida contra los tonkineses. Esperaba ver un sujeto amarilleado á fuerza de vivir con Annamitas, enflaquecido por las fiebres, provisto de una buena enfermedad de hígado ó de estómago; por último, uno de esos coloniales que os hacen maldecir al momento la colonización.

Pues nada de eso; me encuentro con un hombre de unos treinta años, de aspecto enérgico; musculatura vigorosa, tez apenas cobriza, bigote negro, y en las sienes sólo los primeros toques plateados, que melancolizan y suavizan una bella fisonomía algo selvática.

Sus ojos son de un gris extraordinario, por lo luminosos y acerados: tienen una expresión de lucidez casi molesta: ninguno podrá ocultarle nada.

La voz, afirmada voluntariamente, se ha hecho autoritaria por el hábito de mandar á los indígenas, brutos, socarrones y mal domados; pero á veces tiene inflexiones tiernas que se apoderan del alma.

He dicho á Luciano:

—Habrá sufrido mucho tu amigo antes. ¿Hay de por medio una mujer?

—Naturalmente, me ha respondido mi cuñado que, como la mayor parte de los esposos juiciosos, se desquita de sus virtudes conyugales con un poco de amargura derramada de vez en cuando sobre todo el sexo.

Yo no lo sé, pero me parece que no hubiera tenido nunca el valor de hacer sufrir á un hombre que tiene esos ojos y esa voz.

LA MISMA Á LA MISMA

Luciano me ha contado con mucha amabilidad la historia de M. Jacques Vernier.

Es completamente un héroe de novela. Tenía en París, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, un hermoso porvenir, y además algo de fortuna. Pero encontró la mujer fatal. Ella le ha torturado, engañado, arruinado y despedido. ¿Crees que la maldice? Al contrario, le ha encontrado una excusa, la verdadera, la única.

—¿Qué quiere usted? dice. Ella me amaba.

Valerosamente, ha roto su existencia, como el alfarero rompe una vasija mal hecha. En vez de vegetar en París, en una posición demedrada, entre los recuerdos de una pasión mala, se fué al extremo oriente, para intentar una curación de energía, de olvido, sobre todo.

El Laos está algo más lejos que Vichy ó Aix les Bains; pero, según parece, uno se acostumbra. Por otra parte, á falta de placeres mundanos se disfrutan las satisfacciones todavía sabrosas que dan la vida amplia y el ejercicio de una autoridad sin control.

M. Vernier es jefe de distrito, lo cual es mucho mejor que ser rey en un país constitucional: cuando se pasea á caballo alrededor de su residencia, pasa la justicia de Dios.

Ha echado abajo algunos tigres y hecho fusilar á cierto número de indígenas—lo menos posible sin embargo, porque es muy bondadoso.

Con todo esto, ha continuado siendo asombrosamente parisiense: hace quince días que está aquí y se ha puesto al corriente de todo; es él quien nos informa á nosotros.

Y al oír á ese cazador de tigres, á ese justiciero de la maleza que tiene la sangre de las fieras y de los bandidos en las manos, hablar de la última exposición de la calle de Sèze ó del matiz psicológico de moda con una exactitud de apreciación impecable, con su voz de timbre algo ahogado de melancolía, me produce no sé qué impresión desconcertante.

Ese hombre tiene algo que atrae é inquieta. Sería peligroso para muchas mujeres. Es un magnetizador...

LA MISMA Á LA MISMA

¿Me preguntas si me hace la corte M. Jacques? Dios mío, eso depende...

Si por eso entiendes los apretones prolongados de manos; las semi confesiones, las miradas deslizadas entre dos palabras tiernas ó impertinentes, en fin, toda la serie de los trabajos de aproximación y de ensayo, ¡no! M. Vernier no me hace la corte.

Se ha contentado con manifestarme con una confianza delicada, que me ha encantado, y considerarme, á pesar de mi edad juvenil y la fecha muy reciente de nuestras relaciones, como una amiga digna de ser iniciada en los secretos y en las pruebas de su vida, no como la compañera casual á quien se asocia para la diversión de un *flirt*. Se lo he agradecido infinitamente. Y era la mejor manera de hacerme la corte, como yo acepto que me la hagan...

LA MISMA Á LA MISMA

Es un *causeur* incomparable. El otro día, cuando llegó en el momento en que yo iba á salir con mi madre y con mi prima Gabriela, nos propuso acompañarnos al Bosque de Bolonia.

Dimos la vuelta de los Lagos, como en tiempos de Napoleón III, en vez de irnos á empolvar en la Avenida de las Acacias, tan desolada con sus árboles como perchas de loro.

Era la «hora exquisita». Un cielo de cobre rojizo en el ocaso, donde se habían amontonado las nubes, de azul turquí moribundo en todas partes. Una brisa infinitamente pura, muy débil, en que el alma del día parecía deshilacharse.

El coche iba al paso, y al mismo tiempo que contemplaba el paisaje plomizo de otoño, escuchaba á M. Vernier.

Su palabra evocaba otros paisajes muy diferentes, los de allá lejos; los grandes arrozales donde las barcas se abren con trabajo, entre los elevados tallos apretados, su líquido sendero; las montañas gigantes, todas erizadas de bosques extraños, erizadas de rocas que rocía el oro en fusión del sol.

Entre la visión mágica que yo miraba, ese Bosque tembloroso en el crepúsculo y la que suscitaba para mí el relato del viajero, no hubiera sabido decir cuál era la más real.

Y él, con su acento de autoridad y de seducción, continuaba hablando. Nos relataba su tristeza de desterrado, allá lejos. Nos contaba la resurrección de su energía, el áspero placer de los combates sostenidos contra el clima y los hombres.

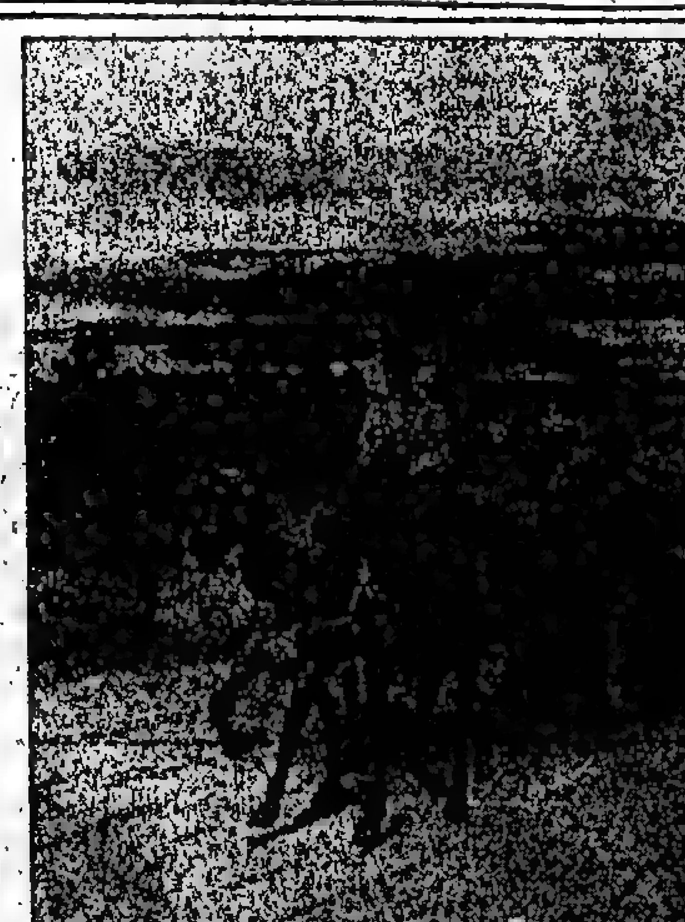
Me he sentido turbada un instante. Sólo fué un segundo: pero me di cuenta del prestigio que ejercía sobre mí ese hombre señalado por el signo de los amantes dolorosos y de los altivos aventureros.

Pero, como yo te decía el otro día, sueño la vida y dejo á los demás la tarea de vivirla. Tengo miedo de la fatiga de amar.

M. Jacques Vernier volverá á marcharse sin que yo haya hecho nada para que quede, sin que haya cesado un instante de tratarle como un amigo de Luciano, un forastero amable recibido en casa de mi madre, como un compañero [illegible]

SIMONA Á LUCILA

En verdad, Lucilita mía, que [illegible]



[illegible] plinada; por él hubiera deseado ser domada. Me gustaría mucho temer á alguien á quien yo adorara.

¡Ese alguien existe!

No le conozco, ni me conoceré nunca. El destino no es justo.

¡Ah! ¡Coquetear con un hombre que fusila á los tigres y hace fusilar á los salvajes!

Sinceramente, entre nosotras, ¿qué piensas hacer con M. Jacques? ¿Acaso en verdad lo que tú me cuentas, que estás decidida á dejarle marchar como ha venido? No tienes idea del interés que me inspira tu novela.

Mil caricias.—*Simona.*

P. S.—Mi madre sigue mejor. Nuestra tía de Barrois debe venir á Etretat. Se ha anunciado para la semana próxima, y se ofrece á relevarme de mi puesto. Puede ser que aproveche su residencia aquí para hacer una escapada á París. El estado de mamá es todavía doloroso, pero no me ha dado nunca inquietud.

LUCILA Á SIMONA

Me preguntas [illegible]

Estoy satisfecha por las noticias que me das sobre la salud de tu madre.

Mil cariños—*Lucila.*

SIMONA Á LUCILA

No puedes figurarte, querida amiga, la alegría que tu respuesta me ha causado.

¡Así, pues, no amas á Jacques (perdóname llamarle así)! Al menos, no lo amas con amor. Esa dicha, que me parecía imposible, cuya idea agregaba una tortura á la tristeza de mi soledad, esa dicha no me está ya prohibida.

Porque, si afortunadamente tú no amas á Jacques; ¡*yo lo amo*! Le amo sin haberle visto, como en las leyendas y en las novelas. Todo lo que me has comunicado de él, es exactamente lo que yo soñaba, desde que era colegiala, lo que sueño aún hoy. Cualquiera diría que lo has inventado conforme al voto de mi deseo.

No me atrevía á confesártelo hasta ahora: temía chocar con tus proyectos [illegible] afecto celoso. Pero cada una de tus cartas me enloquecía, me exasperaba y me [illegible] á la vez. Casi te he aborrecido [illegible] todo un día, con motivo de tu paseo [illegible] en el Bosque de Bolonia.

¡Al fin, á Dios gracias, tú no le amas!

Quiero conocerle; [illegible] podría marcharse sin que [illegible] perder la cabeza.

Nuestra parienta llegará [illegible] dos vendrá á buscarme y [illegible] estaré en París.

Sobre todo, no tengas [illegible] haber prendido fuego á mi [illegible] tus cartas. [illegible] la salvación de mi vida [illegible] querida Lucila, no sólo en [illegible] sino en París siempre.

[illegible]

LOS REYES EN EL HOGAR



(Especial para LA PRENSA)

Roma, Diciembre 1º de 1902

He pasado la noche en un salón político.

Entendámonos. Político es un poco sinónimo de aburrido, pero aquí se trata de una reunión elegante y agradable, amenizada por la amabilidad exquisita de una dama que sabe hacer verdaderamente los honores de casa y da á las recepciones una entonación desenvuelta y sumamente grata.

Predomina el elemento parlamentario, verdaderamente *selected*. Entre una charla y otra, he tenido ocasión de oir á algunas personas que frecuentan íntimamente el Quirinal, y recoger así, sin querer, curiosas y preciosas noticias respecto á los soberanos.

No ha sido una entrevista, que no haría al caso, y estoy por decir que tampoco ha sido una conversación.

Se hablaba, y yo escuchaba religiosamente: ni más ni menos.

Se comprende que el periodista, después de haber oído, se convierta por fuerza en un indiscreto: pero creo que mis corteses interlocutores no tomarán á mal mis indiscreciones; puesto que cuando se habla delante de un publicista, sin pedirle discreción, su indiscreción debe parecer la cosa más natural y lícita del mundo.

El tema me ha seducido, por lo demás, precisamente porque nuestros dos jóvenes soberanos son individualidades hasta ahora bastante poco conocidas, por no decir casi desconocidas.

Por ejemplo: el nacimiento de la princesa Mafalda ha esparcido en el país un sentimiento de aumento de reflexión.

Me explicaré: todos suponen que el rey deseaba tan vivamente un heredero del trono, que el nacimiento, en cambio de una niña, hermosa como un amor, le ha dado una especie de desengaño doloroso.

¡Nada de eso! No digo que un hermoso niño no hubiera causado gran placer á Victor Manuel; pero créase también que ha saludado con vivísima alegría paterna el nacimiento de Mafalda, sin ninguna amargura, por la sencillísima razón de que nuestra familia real, á diferencia de otras cortes, vive en una intimidad dulce, querida, toda patriarcal, como la más modesta y enamorada de las parejas burguesas.

En el almanaque de Gotha son rey y reina; pero entre ellos son sencillamente marido y mujer.

No hay sino una leve *nuance*. El rey, al hablar de la reina Elena, dice: mi mujer: la reina, en cambio, al hablar de su marido, suele decir: el rey.

Pero, cuando no hay extraños, hasta esta leve diferencia desaparece, y no quedan ya sino dos jóvenes esposos simpáticos, los cuales recíprocamente se adoran.

Esta vida familiar, amorosa y virtuosa, que todos conocen, agrada infinitamente al pueblo, que es más moral que las otras clases, especialmente nuestro pueblo, donde es tan vivo y profundo el sentimiento de la familia y el amor a los hijos.

En los tiempos de Victor Manuel II, hasta se hablaba demasiado de las aventuras galantes del gran rey.

Humberto I fué más prudente que el padre, pero también á propósito de él se hizo un poco de crónica ruidosa, y se habló también mucho de una *liason* antigua, una dulce, pero irregular cadena, que duró hasta su muerte.

Se contó una escena, no sé si inventada ó histórica, la cual recuerda un episodio de la famosa emperatriz austríaca María Teresa, la buena y la grande. Muerto el marido, á quien ella adoraba sin reserva, aún sabiendo su infidelidad, María Teresa, con generoso pensamiento, llevó ante el féretro á la princesa su rival, diciéndole:

—¡Llora tú también, pues mucho hemos perdido!

De semejantes cuentos, ninguno perturba el ambiente doméstico del Quirinal.

Victor Manuel III tiene un sentimiento elevadísimo de rectitud, de moral, de justicia.

Severamente educado, la vida se le aparece como un tejido continuo de deberes á que no se debe faltar.

Precisamente por eso, á diferencia de los demás príncipes, él, sin mirar á conveniencias de Estado, ha querido hacer un feliz matrimonio de amor; y la promesa á su augusta mujer es sagrada, como en el buen tiempo antiguo.

El carácter del soberano de Italia se puede resumir en estas palabras:

—Prefiere la sustancia de las cosas: por ella quiere ser amado y apreciado y detesta las apariencias.

Llaman todos á Carlos Alberto *il magnánimo* y con razón, cuando se estudia su verdadero carácter psicológico, un mártir heroico; llaman á Victor Manuel II *il galantuomo*, [illegible] á Humberto I, el bueno; á su [illegible] que llamemos á Victor Manuel [illegible]

[illegible]

tanto valor como la sustancia, y hasta á veces, más.

El rey de Italia ha elegido la vía más larga, pero es la vía maestra del honor y de la probidad: es decir, que quiere ser juzgado, no por las ceremonias externas, sino por la franqueza de sus obras.

Por eso va despacio, pero en mi opinión irá lejos: puesto que el alma colectiva del pueblo es bastante fina y penetrante, y formula juicios que después quedan indestructibles.

Su viaje á Milán, en el período mayor de efervescencia de las facciones revolucionarias y la visita a las víctimas de la bomba de Liorna, son actos que Victor Manuel ha cumplido por su propio impulso, con sencillez de modo, y el pueblo lo aprecia.

Tal carácter se refleja también en la vida política.

Por ejemplo, Humberto I era indudablemente una perla de hombre, pero tenía un defecto común á D. Pedro, ex emperador del Brasil, no tomaba á lo serio á ninguno de los principales personajes políticos de su reino; y una especie de escepticismo mordaz invencible le inducía á veces á dejarse escapar sarcasmos á costa de los ministros y de otros conspicuos parlamentarios: epigramas que pronto daban la vuelta de los círculos políticos y de la capital.

Es cierto que al hablar, el soberano no se figuraba el alcance de las palabras dichas á modo de broma, pero, en realidad también, las más inocentes bromas á veces tenían consecuencias políticas, puesto que los ministros se fundaban en ellas para suponer que habían perdido la confianza del soberano y más bien le atribuían secretas y oscuras intenciones en su daño, por más que eso ni siquiera fuera verosímil.

Recuerdo aún que el barón Nicótera, Agustín Depretis, Benedetto, Cairoli, Francisco Crispi y hasta el seráfico Marcos Minghetti, tuvieron no pocos disgustos y tribulaciones de tal género.

Victor Manuel III, alma más sencilla, es muy diferente. Su continente y su modo de hablar son siempre mesurados, correctos, sin ningún asomo de ambigüedad. Quien disfruta de su confianza puede vivir y obrar tranquilo.

Verdad es que Victor Manuel no es pródigo de su amistad. Entre el personal de la Corte, tiene mucha confianza en el general Brusati. Entre los hombres políticos, quiere profundamente á Giuseppe Zanardelli y aprovecha hasta la más mínima circunstancia para manifestarle tal deferencia.

En cuanto á la reina Elena, ella permanece completa y estudiadamente ajena á la política; circunspección que revela una intuición finísima. Quiere á las damas de palacio, y éstas le corresponden sinceramente, pero, á comenzar por ellas, trata á todas á la buena de Dios, con una gracia que seduce, precisamente por la bondad familiar que emana de cada acto, de cada palabra.

Esquiva hacer ostentación ó sobresalir en alguna cosa, tanto en el conversar, como en las *toilettes*. También en esto me parece guiada por un tacto exquisito. Procede de principesca y nobilísima familia, pero de costumbres modestas y patriarcales, de que no tenemos idea: si se hubiera dado á las pompas reales hubiese quizás tenido el aire de una *parvenue*, una advenediza y el pueblo hubiese dicho:

—¡Cómo se las quiere echar de reina!

En cambio dando prueba de gusto exquisito, ha preferido quedarse en un círculo modesto, uniformándose á los preceptos del marido: «poca apariencia y mucha sustancia».

Entre otras cosas, ha adoptado en el vestir una elegante parsimonia, que parecería exagerada hasta á las esposas de nuestros principillos romanos. Precisamente hace unos días, decía á una dama de la corte:

—Sé que me llaman la señora vestida de violeta, porque llevo casi siempre el mismo traje. Pero, por otra parte, es el traje que más le agrada al rey; ¿y por qué debería cambiarlo?

Yolanda y ahora Mafalda constituyen sus goces inexplicables.

Todos los días, durante horas enteras, la reina de Italia, echada en la alfombra, se divierte con la pequeña Yolanda. Y más bien rueda con ella en los juegos puros y amables de la divina infancia.

Y con frecuencia el rey hace otro tanto. Más bien, hay un poco de celos, pues, según parece, la pequeña Yolanda tiene preferencias por él.

—¡Estoy segura! dice sonriendo la reina á la dama de corte á que antes aludía. Mire usted. El otro día, entramos en el cuarto; yo con un bombón de chocolate en una mano y el rey sin nada. Pues bien: Yolanda corrió inmediatamente á su papá, sin ocuparse ni del chocolate ni de mí, lo cual me puso profundamente mortificada.

Las recepciones de la reina, hasta ahora, son bastante limitadas. Ella, por lo demás, no acostumbra tener un círculo, como hacía Margarita, que había formado una especie de cenáculo selecto, en que lucía Ruggero Bonghi, con sus aforismos platónicos, el marqués Vitelleschi, y donde el malogrado maestro Marchetti, autor del *Ruy Blas*, daba una nota de genialidad artística.

Hasta ahora, la reina Elena permanece en la intimidad de las damas de palacio. Quiero decir que con frecuencia, durante el día, recibe á señoras, especialmente esposas de diputados, de senadores y de altos dignatarios.

Habla con ellas, preferentemente de asuntos domésticos ó sociales, evitando tratar de política, y habla también de literatura.

La reina es cultísima, y sin embargo le parece no estar suficientemente profundizada en los tesoros de la lengua italiana; y teme, sin razón, dejar escapar algún error.

Hace algún tiempo, recibió á una de nuestras más cultas y fecundas escritoras, la señora Grazia Marcolli Pierantoni, colaboradora, puede decirse, constante de la *Nuova Antología*, espíritu profundo y adornado, como su padre, el gran Pasquale, Stanislao Mancini, que fué una verdadera gloria del ingenio itálico.

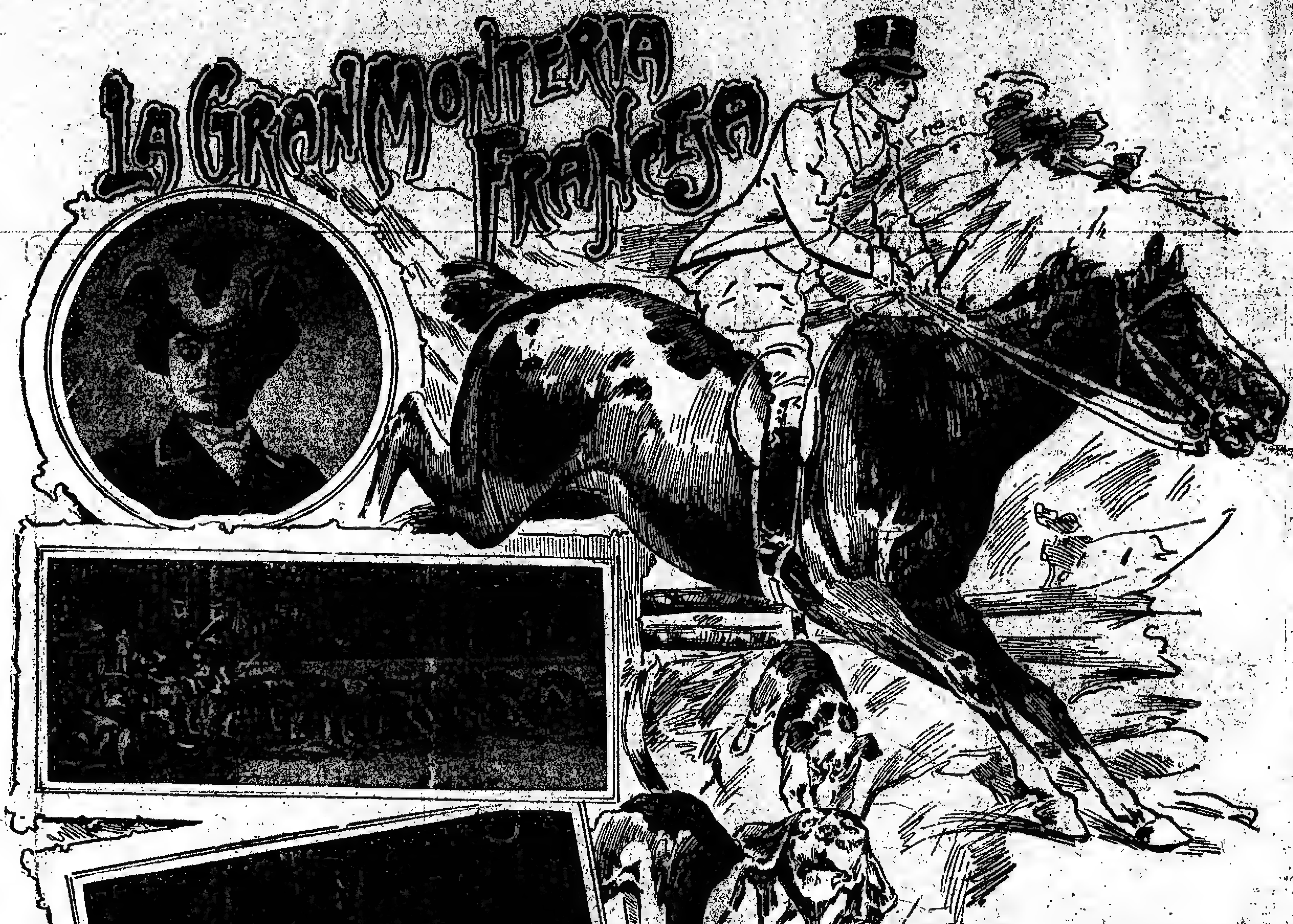
La reina no entró nunca en asuntos literarios: divagaba sobre demás: que aunque no frívolos, no eran de género literario. La escritora quedó ligeramente picada y, mediante hábiles circunloquios, procuró hacer comprender á la soberana que si se la invitara á presentar la voluminosa colección de sus obras, aceptaría la invitación con entusiasmo.

La reina le respondió con candor y finura:

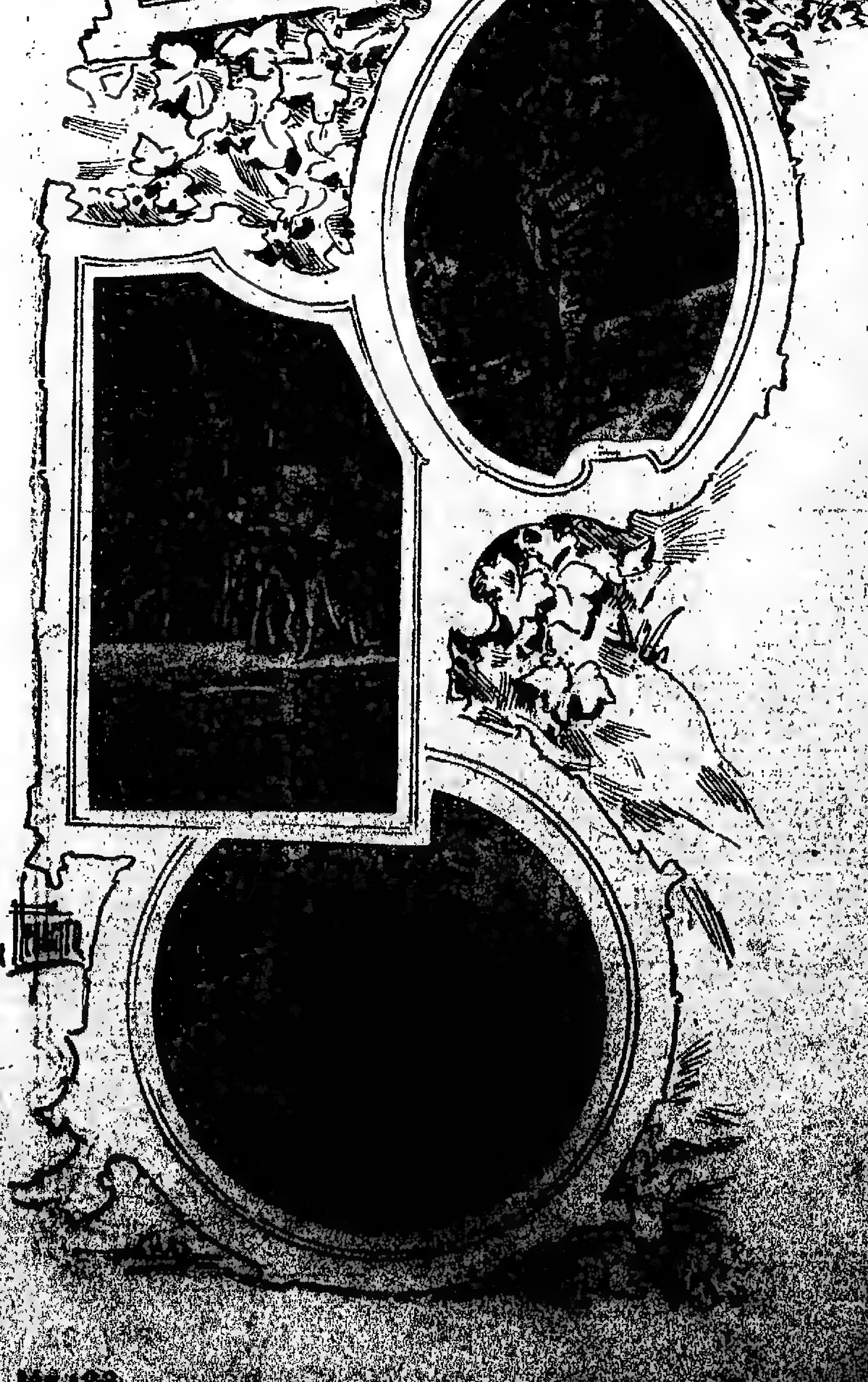
—Compadézcame Vd. Hasta ahora soy poco práctica de la lengua italiana. Aun hoy, en efecto, estoy estudiando los clásicos: cuando me conozca, digna de afrontar su lectura, tendré mucho gusto en conocer sus libros de usted.

Gandolin

LA GRAN MONTERIA FRANCESA







(Especial para LA PRENSA)

Mientras que, en Enero, las hermosas comarcas de la Argentina vibran bajo el sol alegre de verano, nuestros cantones del Norte se oscurecen y dormitan bajo las brumas, bajo las lluvias, bajo las nieves.

Pero esta frialdad, esta muerte de la naturaleza, ocultan el calor y la animación de toda una vida de invierno, que tiene sus goces, que hasta sabe sacarlos de esa intemperie, y sin la cual no existiría nada de lo que vamos á intentar describir.

En estos meses de melancolía, con el duelo apacible y ligero del bosque, bajo la palidez delicada del cielo y la tristeza de los matorrales, se despierta el sonido de la trompa de caza, suena el ladrido de los perros, y se aviva el colorido de los equipajes.

Lo primero de todo es la cita; desde por la mañana, los monteros —y generalmente el *maître d'équipage* cuando es un verdadero montero digno de este nombre— han *fait le bois*, es decir, que han ojeado, con un sabueso suelto, el rincón del bosque, donde se puede suponer que el ciervo ó el jabalí está oculto.

Esta primera parte de la caza —ese prólogo entre bastidores— es un regalo para los conocedores; constituye también un pequeño cuadro de género, como Alfredo de Dreux, ó en nuestros días, La Nézière, gustan evocar con su pincel ó su pluma.

El *valet de limier* lleva en libertad al perro que pone sobre la pista del ciervo, mientras en los matorrales, entre la hojarasca, los animales alzan la cabeza y escuchan ese movimiento terrible y amenazador que agita su pacífico retiro.

Después sigue la cita á que cada cual llega según su gusto, su fortuna, su edad y su sexo. Allí se ven [illegible], landaus y hasta [illegible] automóviles, pero se ven también verdaderos monteros, que creerían faltarse á sí mismos con acudir á la cita y *faire la retraite* de otro modo que á caballo.

Antes, en nuestra antigua montería, se cazaba con perros apostados, y esta manera daba á toda la reunión un carácter particular de pompa y solemnidad.

Los valets de perros, á pie, esperaban con sus animales en las principales encrucijadas; se veían también llevando á la mano los caballos de relevo de los [illegible] y de los monteros, los guardas de gran uniforme; los valets de perros á caballo se mezclaban al cuadro [illegible]

[illegible]

Los hombres tocan la trompa y el primero grita á los perros: —¡*Hallali, valientes*! retiréndolos aún un momento con el gesto.

De pronto, los [illegible] y se arrojan sobre los despojos, cuya cabeza agita el *valet* para excitarlos, retira en ese momento la cabeza y la piel y deja á la jauría hacer su carnicería.

Para la *curée aux flambeaux* (montería con antorchas), bastante rara en nuestros días, el ceremonial era el mismo en todos los puntos.

Los lacayos, de gran librea, medias de seda y empolvados, llevaban en la mano grandes antorchas alineadas en los dos lados del despojo, á tres ó cuatro metros de distancia unos de otros, en una longitud de unos cien metros.

Después de la *curée sur pied*, cada cual se dispersa y vuelve á su casa; es la *retraite*. Algunos van á cinco ó seis leguas, y los caballos han cazado todo el día. Alargan el paso por la noche, á veces bajo la tempestad, seguidos de los perros *recouplés* (2), que corren á lo largo del camino, con los ojos algo grises por la reciente actividad, y los bosques, detrás de ellos, vuelven á encerrarse en su silencio y soledad.

Dentro de poco sonará en el castillo la campana de la comida; el frac negro ó encarnado habrá reemplazado á la *tenue* —el traje de caza—, las señoras se presentarán escotadas, y la vida elegante, después de la vida forestal, habrá vuelto á adquirir todos sus derechos.

Esta toda la noche se oirá hablar de *bruits* (3), de *débuchers* (4), de *défaute* (5), etc.

Es porque se improvisa como *sport* de fantasía, las [illegible] de la montería, tan sabio, tan personal y tan esencialmente francés. Tiene sus reglas inmutables, su código, sus tradiciones, su etiqueta y su lenguaje.

Un solecismo en semejante materia causa más horror á un verdadero montero que la indignación producida á un pedante de colegio por una falta de gramática. [illegible]

La *tenue* de los hombres, como la de las mujeres, difiere según que se trate ó no el *bouton*. Tener el botón es haber recibido del *maître d'équipage* el permiso de llevar la *tenue* con los colores del equipaje [illegible]

[illegible]

rentaix de Cauteleu, en Normandía, también en Normandía el "tren de montería para la caza mayor" del vizconde de la Barre de Vanteuil son citados entre los mejores monteros.

Habría que citar á todos y sería largo. Contentémonos con recordar aquí el nombre de M. de la Besge, que en Poitou, cazaba todavía, hace algún tiempo, á la edad de noventa años y *forzaba* (7) á lobos, lo que pasa en montería por un *tour de force*, pues el lobo es casi infatigable y capaz de cansar á perros, caballos y hombres.

Hay que creer, por lo demás, que la caza conserva sus fervientes adeptos. Se cuenta que el conde Víctor de L'Aigle —cuyo nombre hemos citado hace poco— de edad avanzada, habiendo acudido á caballo á la cita en el bosque de Compiègne, un día de primero de Enero, húmedo y frío, sus hijos y amigos le suplicaron que no cazara ese día y que volviera á su casa.

El noble y encantador anciano vaciló al principio un poco, se decidió, cedió después y, por último volvió tristemente á su castillo.

Por la noche se había cazado un ciervo y se comía alegremente; pero el conde dijo á sus hijos y nietos sentados á su mesa:

—Recuerdo que hace ochenta años, en este mismo día de primero de Enero y en el mismo lugar de cita, mi padre me hizo la observación que habéis hecho esta mañana, diciéndome que hacía demasiado frío y que haría mejor en volver.

"Obedecí las órdenes de mi padre y volví muy tristemente. Os afirmo que he sentido tanto pesar hoy como hace ochenta años.

"Entonces tenía yo doce".

Mientras os escribo esto oigo sonar á lo lejos la *retraite prise* (8).

Mi ventana que entreabro y que da á los árboles del parque, me envía el olor acre y mojado del bosque, como una cortina de gasa; la bruma tiembla y se arrolla á las copas de los árboles, se anuda y desata en guirnaldas ligeras; se deshilacha en franjas de vapores.

Algunas estrellas lanzan chispas doradas, de un brillo velado muy suave; todos los ruidos de las ramas, de las hojas que caen, de las gotas de humedad que lloran, todos esos ruidos se funden en sutiles armonías.

Estamos en Enero.

El Enero de los bosques es suave; está impregnado de un encanto concentrado, muy diferente del de las ciudades.

Enero en los bosques, ya no es el invierno; hay todavía en algunas ramas hojas de tonos rojizos dorados, vegetaciones de musgos, plantas forestales que uno siente vivir á su alrededor con una vida durmiente. La naturaleza no muere: dormita y sus sueños son encantadores...

[illegible]

(1) Toques diversos, que indican las fases de la caza.

(2) Señales para reconocer donde el animal está oculto.

(3) Apareados, atados dos á dos por el cuello.

(4) Salidas del matorral por el animal que huye francamente.

(5) Cuando los sabuesos no encuentran la pista del animal.

(6) Caza.

(7) Apoderarse de un animal por la fatiga.

(8) Toque que significa que se vuelve después de haberse apoderado del animal.

LA CORRIDA HACIA LA FORTUNA

Roma, Noviembre de [illegible]

Un espectáculo nervioso y extraño me hizo reír mucho en un principio [illegible]

[illegible]

Desde luego, fué un proceso sensacional [illegible] de indicar orador á Pedro Rosano, el cual desde aquel [illegible] en la vida política, hasta llegar á ser, con Giolitti, en el palacio Braschi, sede del Ministerio del Interior.

[illegible] ella toda la energía de mis cualidades periodísticas.

El ministerio tuvo un triunfo inmediato. *Il Messaggero* aumentó rápidamente hasta cuarenta y aun cincuenta mil ejemplares. El favor del público estaba conquistado. Concluido el proceso, el diario quedó con más de cuarenta y tantos mil ejemplares; éxito [illegible] en una ciudad como Roma, que no lee.

Digo que lee mucho, pero no compra. Un ejemplar de diario sirve por lo menos para una docena de personas. En los negocios, [illegible] pasa de una persona á otra, pero el romano difícilmente saca el sueldo del bolsillo. En Turín, Milán, Génova, la difusión efectiva de los diarios es por lo menos doble de la de Roma, aunque la capital cuenta hoy casi con medio millón de habitantes. Á esto contribuyen dos causas: la escasez del dinero y una especie de escéptica indiferencia, que constituye la nota fundamental del carácter romano.

Para dedicarme á otras empresas periodísticas, me separé más tarde de Luis Cesana, el cual, una vez director y propietario de *Il Messaggero*, consagró al periódico su actividad y su celo, y lo mantuvo en condiciones de prosperidad que duran todavía, con resultado muy provechoso. Aun hoy día, los grandes diarios como *Tribuna* y *La Patria* no venden en Roma ni siquiera la mitad de los ejemplares del pequeño *Messaggero*, el cual, al llegar sus bodas de oro, pensó festejarlas con una originalidad que hace un mes, trató de producir mucho ruido en los bulevares de París, á favor de algunos diarios metropolitanos franceses.

He aquí de qué se trata:

Il Messaggero anunció á sus numerosos amigos, para que le mandaran regalos de toda especie. Estos llovieron. Hombres políticos, concejales comunales, artistas, comerciantes, ó por amor, ó por temor, ó por ansias de publicidad, se apresuraron á enviar al diario montones de objetos de [illegible] y hasta de mucho valor, bajo todo concepto.

Reunido un número muy grande de tales regalos, de todo género, *Il Messaggero* organizó con ellos una interesante exposición en los escaparates de Bianchelli, en la calle del Corso, y anunció que el 1o. de Noviembre unos encargados misteriosos habrían repartido por las calles de Roma doce mil sobres con otros tantos bonos, para retirar un premio en la administración, á todas aquellas personas que leyeran en público ó tuvieran visiblemente en sus manos un número de *Il Messaggero*.

Delante de los escaparates de Bianchelli fué aquello una procesión continua de una muchedumbre compacta de toda clase social, sugestionada por aquella exhibición. Todos pretendían conquistar un premio. Así sucedió que ayer por la mañana, de improviso, los lectores se triplicaron en número, desde treinta á noventa mil.

Pero el espectáculo más curioso era el que ofrecían las calzadas romanas.

Si hubiese llevado yo mi máquina fotográfica, habría reunido abundantes materiales para una obra con este título: "De cuántas maneras se puede hacer ostensible al público un diario".

Todas las sirvientas, es decir, muchos millares de ellas, que habían ido al mercado, vagaron dos ó tres horas en sus alrededores, con *Il Messaggero* entre las manos, á la espera del invisible repartidor de los sobres.

Era cosa de verlas. En algunos puntos había trescientas, cuatrocientas, quinientas, más todavía, todas en fila, como un cordón militar, [illegible] sobre las aceras, con la canasta llena de papas, tomates, apios, zapallos, achicorias, [illegible] una mano, el envoltorio de la carne bajo el brazo y *Il Messaggero* doblado en la otra mano, con el título hacia afuera, muy á la vista.

Mudas, ansiosas, alargando el cuello, mirando al Este, al Oeste, al Norte y al Sur, para descubrir al repartidor de los sobres con el premio, clavaban la mirada en las manos de todos los transeuntes.

Las señoras, ellas también, se paseaban con suprema lentitud, *Il Messaggero* en mano, entre pequeños paquetes de mercería, ó metido en el "ridículo", de manera, sin embargo, que sobresaliera lo suficiente, ó sino, enlazado á medias en la botonadura de las chaquetillas á la inglesa. Algunas he visto, que para colocar el diario á la vista, lo habían [illegible]

[illegible]



LA PRENSA

Enero 1° de 1903

En el centro

HUNYADI JÁNOS

THOMPSON
MUEBLES

GRAN FABRICA DE BILLARES
DE
Fco T. CONTE y Hno



LA NUEVA YORK

CARLOS AGOTE

HIERRO-QUINA
BISLERI

El acreditado Vino Cordero
UN CORDERO

J. BONANSEA

ENFERMEDADES

QUININA MIGONE

DR. PICCININI

INSTITUTO MÉDICO
LACROZE

Dr. Angel J. Villa



HECHOS Y NO PALABRAS

AGOSTO 1902 RECIBIÓ EN LÓNDRES, INTERNACIONAL EXHIBICIÓN GRAN PRIX

Budapest, 13 de Noviembre de 1902

Señor Lorenzo A. Semino

Buenos Aires

Muy señor nuestro:

Tenemos el honor de comunicarle que el *Comité* de *Médicos* del *Manantial San Lucasbad* al cual pertenece la fuente *CRISTALY*, está compuesto de los siguientes personajes:

El Catedrático de la *Universidad Dr. Federico Koranyi de Folosva, Grande* del *Reino, Presidente* del *Senado Medical* de *Justicia* de *Hungria.*

El Catedrático de la *Universidad, Dr. Cárlos Ketli de Csurgo, Consejero* de la *Corte* y *Presidente* del *Colegio Nacional* de *Médicos* de *Hungria.*

El Catedrático de la *Universidad, Dr. Emerico de Réczey, Presidente* de la *Sociedad Húngara* de *Médicos.*

El Catedrático de la *Universidad, Dr. Arpad de Bókay, Présidente* de la *Sociedad* de *Balneólogos* de los paises de la *Corona* de *Hungria.*

Estos son los que ocupan las más altas *dignidades* y *autoridades médicas* de Hungria.

Nos es grato saludarle con nuestra mayor consideración y respeto. Sus atentos y S.S.

Firmado por la Sct. Lucasbader Brunnen Actien Gesellschaft

Rodolfo Palotai—Odon Palotai, Directores

Visto en este Consulado de la *República Argentina* bueno para legalizar la firma de la Sct. *Lucasbader Brunnen Actien Gesellschaft.*

Budapestel, 14 de Noviembre de 1902

Firmado: *Jose Frankl,* Cónsul

REPÚBLICA ARGENTINA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

La Secretaria de Relaciones Exteriores y Culto, certifica que la firma que antecede y dice *José Frankl,* es auténtica.

Buenos Aires, Diciembre 10 de 1902

Firmado: *Juan S. Gómez.*

Budapest, 13 de Noviembre de 1902

Señor Lorenzo A. Semino - Buenos Aires

Muy señor nuestro: Tenemos el honor de informarle que el desarrollo del consumo de nuestra Agua mineral es el siguiente:

En el año 1899 empezamos a distribuir el agua de la *fuente «KRISTALY»* la cual era consumido hasta dicho tiempo por los bañistas, y los habitantes de Budapest.

En el primer año de 1899 la remisión importaba á 460.000 litros, y ascendio después en el año 1900, á 1.200.000 litros; en el año 1901, á 2.100.000 litros, y en los primeros diez meses del año actual de 1902, á 3.600 000 litros.

Las dimensiones de la distribucion anual de agua mineral en general en Budapest no puede indicarse exactamente, pues no se acostumbra hacer anotaciones estadísticas de ello pero podemos declararle con seguridad, que de todas las fuentes del pais, es nuestra fuente «KRISTALY» la que solamente tiene mayor consumo; y cuyo consumo en Budapest sobrepuja en mucho al de todas las demás fuentes reunidas que se expenden en este pais.

Tenemos en uso continuo 12 carruajes distribuyendo el *Agua Mineral «KRISTALY»* á los negociantes y Restaurants en la ciudad de Budapest, cada carruaje transporta diariamente, según la estación de 500 á 1000 botellas lo que prueba bastante como supera el consumo de nuestra agua mineral al de todas las demás fuentes de esta Capital.

Considerando que en el territorio de Budapest brotan no solamente la *Fuente «KRISTALY»* pero aun otras Fuentes célebres y bien conocidas de todo el mundo, como tambien que la Hungria es el pais donde brotan las mejores fuentes de Aguas minerales naturales, la gran distribucion y la gran estimacion que goza nuestra *Fuente «KRISTALY»* en *Budapest Capital de la Hungria,* puede considerarse como un éxito muy favorable, y como una buena carta de recomendación para todo el mundo

Quedamos de Vd. sus atentos y Ss. Ss.

Firmado por la Sct. Lucasbader Brunnen Actien Gesellschaft

Rodoldo Palotai—Odon Palotai, Directores

Visto en este Consulado de la *República Argentina,* bueno para legalizar la firma de la Sct. *Lucasbader Brunnen Actien Gesellschaft.*

Budapest, 14 de Noviembre de 1902

Firmado: *Jose Frankl,* Cónsul

REPÚBLICA ARGENTINA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

La Secretaria de Relaciones Exteriores y Culto, certifica que la firma que antecede y dice *José Frankl* es auténtica.

Buenos Aires, Diciembre 10 de 1902 Firmado: *Juan S. Gómez.*

Ospedale Italiano

Egregio Signore Lorenzo A. Semino.—Alsina 466, Buenos Aires.

Mi é grato attestare che in questo **Ospedale fu sperimentate l'acque minerale KRISTALY, della sorgente di San Lucasbad,** riconoscendole virtú medicamentose, sperie nel promuovere una abbondante diuresi. Essa é inoltre una gradevole acqua da tavola, per il che non potra mancarle il favore del público.

Gradisca, egregio signore, l'assicurazione della mia piu distinta stima.

Il Direttore **Dr. A. Sacchi.**

Hôpital Français

Monsieur Lorenzo A. Semino - San Juan 324

Monsieur: Nous avons expérimenté dans les salles de l'Hôpital Français, votre Eau Minerale **KRISTALY,** et nous la considerons comme une excellente eau de table pouvant rendre de réels services dans diverses formes de dyspepsies.—Buenos Ayres 20 de Septembre de 1902—*Dr. Mabil, Dr Lapheçondo, Dr F. Mollard, Dr. E. Mollard. Dr. Laure. Dr. Jasinski. Dr Pavlorsky-Rosenberg. Dr Perez, Dr. Pardo-Tavera.*

HOSPITAL ESPAÑOL

SERVICIO MÉDICO

El infrascripto Médico-Director del Hospital Español certifica que el agua mineral KRISTALY es agradable al paladar y util en los Catarros gastro-intestinales con atonia.

Firmado **Dr. Justo Carló.**

ANALISIS FISICA:

Temperatura de la Fuente	25.75 C°
Peso especifico á 17.5°.	1.00074 »
Punto de congelación....	0.035 »
Presión osmótica, observada al punto de congelación.....	0.421 atm.
Conducibilidad eléctrica	0.000.866 cm

ANÁLYSE CHIMIQUE:

par 1000 grammes d'eau

Sodium.....	Na....	0 03263 gr.
Potasium.....	K	0 00707 »
Calcium.....	Ca....	0.12770 »
Magnésium...	Mg....	0.04528 »
Fer.....	Fe.....	0 00042 »
Chlore.....	Cl....	0.03383 »
Sulfate.....	(SO_4)	0.11164 »
Hydro-carb....	(HCO^3)	0.51918 »
Acide carbon..	CO_2 ...	0.08780 »
Acide silicique	SiO^2 ..	0.01703 »
Tot.		0.98326 gr.

Esta agua mineral, mana de grandes profundidades, y su composición, es constante. Su análisis químico ha probado tratarse de agua mineral rica de hidro-carbonato puro. Contiene además cal y magnesia.

Instituto Químico

de la Real Universidad Úngara.

REPÚBLICA ARGENTINA

Departamento Nacional

DE HIGIENE

SECCION

SANIDAD INTERNA

N° 680

El que suscribe, Secretario del Departamento Nacional de Higiene, CERTIFICA: Que del análisis practicado por la Oficina Química de esta Repartición, de conformidad con la Ley N° 4039, del Agua Mineral de mesa denominada «KRISTALY», presentada para su examen por Don Lorenzo A. Semino, resulta estar conforme con la fórmula denunciada, y, de acuerdo con la ley de la materia se permite su venta al público.

Dicha agua está acondicionada en botellas de capacidad de 750 y 375 gramos.

Buenos Aires, Octubre 14/902.

Fdo. **Dr. Ezequiel Castilla**

Secretario.

El Dr. C. Malbran, Presidente del Departamento Nacional de Higiene, Declara, que á las ventajas de sus buenas propiedades ALCALINAS, reune la de ser agradable al paladar.

Dr. C. Malbran.

Un telegrama reciente anuncia de Roma un importante testimonio del célebre profesor G. LAPPONI, médico de S. S. LEON XIII y se publicará oportunamente





Transporte del agua KRISTALY

EN VENTA

EN LAS

DROGUERIAS, FARMACIAS, HOTELES, RESTAURANTS

y principales almacenes

ÚNICO CONCESIONARIO

Lorenzo A. Semino

466 - ALSINA - 466

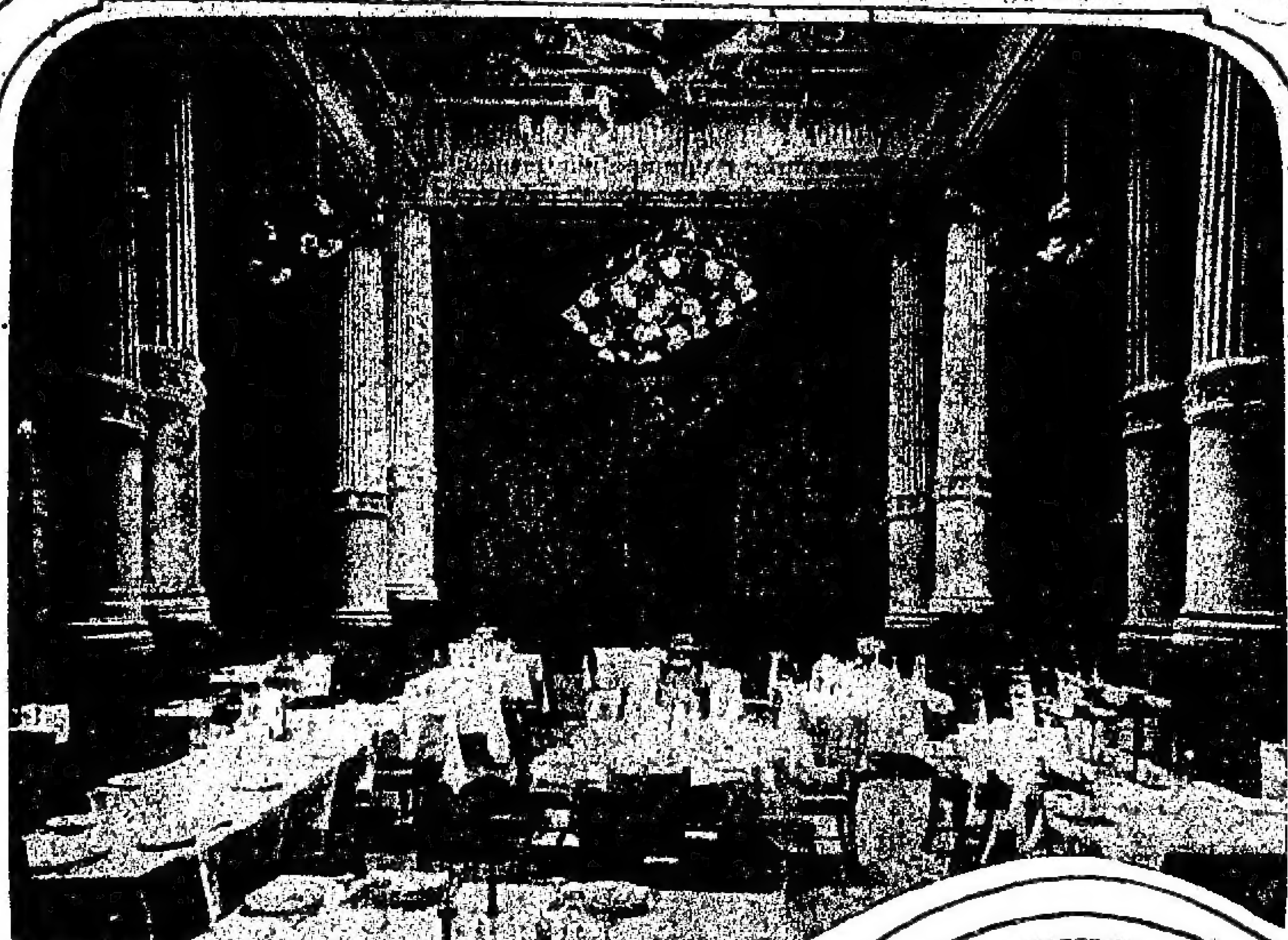
Unión Telefónica 246, Avenida — Cooperativa Telefónica 330

Agentes depositarios en el ROSARIO de SANTA-FÉ

A. ZAMBONI & Cía.

Calle Libertad 647, Rosario

GRAND HOTEL



Comedor



Vista del Edificio





Es Buenos Aires una ciudad donde la población flotante es muy numerosa: adonde casi diariamente llegan viajeros que vienen de paso del interior ó exterior de la República, donde se recibe la visita de personajes importantes, ya sea en la política, como en la ciencia, las artes y la sociedad, que acuden interesados por conocer una ciudad, que por su población y adelanto figura entre las principales capitales del mundo civilizado.

Por estas causas, y porque Buenos Aires debía ofrecer á sus visitantes las comodidades que requiere su categoría y posición social, y además, porque ello influiría en parte para la justa apreciación que se haga de esta capital, el Grand Hotel, instalado con el lujo de los grandes establecimientos europeos y con las comodidades de los norte-americanos ha venido á suplir una falta que se hacía notar desde hace algún tiempo, es decir, la necesidad de un establecimiento de grandes proporciones y rico en detalles, digno de los viajeros que acuden á esta ciudad.

El Grand Hotel, que ocupa un elegante y magnífico edificio en la esquina de Rivadavia y Florida, como se puede ver en el grabado que se adjunta á estas líneas, decorado y amueblado con el confort y elegancia inglesa, sin abundancia de objetos [illegible], sino con esa sencillez que se admira por sus cortes severos y por lo tanto hermosos, ha sido desde su instalación el centro donde han venido á reunirse todos esos elementos importantes que acuden á nuestra capital, como ser: ministros diplomáticos, hombres de ciencia, representantes de grandes casas de comercio, miembros de las sociedades europeas y americanas, y, en fin, todos aquellos personajes que en estos últimos meses han llegado á nuestro puerto y estaciones.

EL EDIFICIO

No necesitamos dar ningún detalle al describir [illegible] de la parte exterior del edificio que ocupa el Grand Hotel, pues el público puede hacer sus apreciaciones, observando por su cuenta el hermoso grabado que se publica. Reune todas las bellezas del estilo moderno, todos los cortes y rasgos elegantes y severos de las moradas más lujosas que se levantan en esta capital, por lo que es considerada, con entera justicia, como uno de los edificios más espléndidos con que cuenta Buenos Aires.

Como se encuentra en una esquina, cuenta con dos entradas: la que da á la calle Florida es la que se emplea para la entrada y salida de los huéspedes. La de la calle Rivadavia es para el servicio del hotel.

A un *hall* (que muestra la figura), adornado con numerosas plantas, y en el que se han colocado cómodos asientos y mesitas para el servicio de té y confitería, dan todas las galerías de los pisos superiores, es decir, del segundo, tercero y cuarto.

Además del *hall*, se encuentra en el primer piso: el gran comedor, del que reproducimos una buena fotografía, varios departamentos y otras dependencias.

Los departamentos, los que tienen vista á las calles Florida y Rivadavia indistintamente, se componen de tres ó cuatro piezas y un cuarto de baño, unido al dormitorio por una simple puerta.

Para no hacer una descripción monótona de dichos departamentos, nos ocuparemos solamente de uno de ellos, del que ocupa un caballero distinguido de la sociedad argentina y su esposa.

Este departamento se compone de un vasto dormitorio que da á la calle Rivadavia, en forma de [illegible] de una pequeña sala, de una sala [illegible] de un pequeño comedor.

Junto al dormitorio se encuentra un cómodo cuarto de baño.

El departamento de que hablamos posee, como se habrá podido ver, todas las comodidades de una pequeña casa, tanto por las piezas que la componen como [illegible].

Los huéspedes no tienen [illegible] para concurrir al comedor [illegible] [illegible]

Todos ellos cuentan con un cuarto de baño especial.

En el Gran Hotel, este detalle es uno de los que más influye para la justa apreciación que de él se hace. ¿Qué hay de más cómodo para una persona, que habita en un hotel, que tener junto á su pieza un buen cuarto de baño con todas las comodidades y para su exclusivo uso?

Basta decir, que el Grand Hotel cuenta con cincuenta cuartos de baños, instalados con los últimos inventos, en cuanto se refiere á cañerías, agua caliente, lluvia y demás accesorios.

En el tercero y cuarto piso, también se encuentran departamentos más pequeños y piezas para una sola persona, que son dignos de los hoteles más lujosos del mundo, porque en ellos el huésped puede gozar de la independencia suficiente para encontrarse á gusto como también de toda clase de comodidades.

Las cocinas, instaladas en lo bajo de la casa, impiden que el hotel tenga ese tufo desagradable de los demás, que tienen las cocinas muy cerca de las habitaciones.

AL SERVICIO DE LOS HUÉSPEDES

Dos teléfonos de la Unión Telefónica, con la comodidad de dar comunicación á cada uno de los cuatro pisos sin que el pasajero tenga que bajar las escaleras. A más, teléfono de la Compañía Cooperativa.

MUEBLAJE Y ADORNOS

Uno de los detalles del decorado y mueblaje del Gran Hotel, que llaman más la atención y el que más agrada á las personas que saben vivir, es sin duda la sencillez que se nota en todo, pero no esa sencillez rayana en la pobreza, sinó la que es [illegible] hermosa y elegante.

El estilo inglés, favorablemente modificado en algunos detalles por el buen gusto de los dueños del hotel, es el que se ha elegido para el adorno de todo el interior de la casa.

Desde los muebles de los dormitorios, comedores y salas, hasta las cortinas y pequeños adornos de los departamentos y *hall*, todo es del más exquisito buen gusto y de refinada elegancia.

Los roperos, cómodas, mesas y sillas, de estilo netamente inglés, de caoba lustrada con filetes y aplicaciones blancas; camas de bronce, grandes cómodas y con elásticos flexibles y que fácilmente se amoldan al cuerpo.

El tapizado de las paredes, color *porte gris*, se armoniza en preciosos efectos con las cortinas, cenefas y colgaduras de las camas.

Las mesas y las sillas del gran comedor del primer piso son también de estilo inglés y forradas las últimas de marroquí granate.

Sencillos y bonitos son los muebles de mimbre que adornan el *hall*.

La vajilla para el servicio de la comida es lujosa.

Para terminar el relato de los muebles y adornos, sólo nos resta decir, que todos ellos son hechos en el país, con maderas de nuestros montes y del Paraguay. Esa fabricación se debe á la casa Thompson, que tiene establecido su taller en la calle Artes 360.

CALORÍFEROS

Si, para el verano, el palacio que ocupa el Grand Hotel está construido con lo necesario para que se establezcan corrientes de aire, y por lo tanto sus dependencias sean frescas, para el invierno se ha instalado un servicio completo de caloríferos radiadores, última invención y que caldean toda la casa por medio del vapor seco á una temperatura agradable.

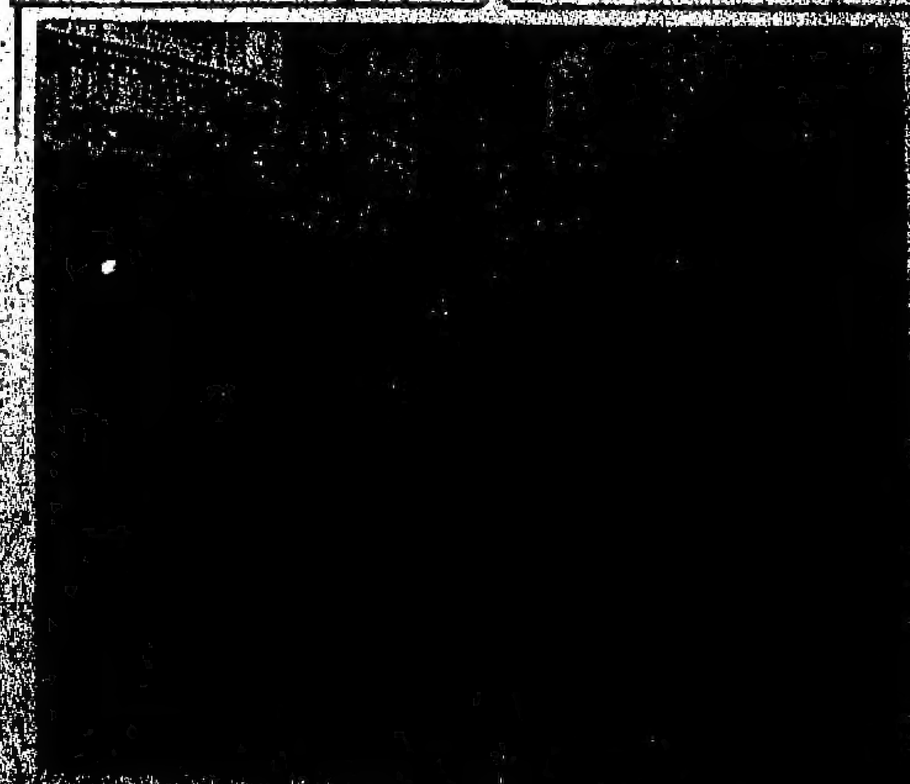
Los caloríferos empleados, es decir, los que se denominan radiadores á vapor de agua, tienen la comodidad de que el huésped pueda manejarlo con facilidad; con sólo dar vuelta á una pequeña manivela se produce la corriente y se calienta la pieza á una temperatura dada, ó bien, después de estar caldeada, se cierra el calorífero sin ningún esfuerzo y sin tener que llamar al personal de servicio.

RESTAURANT

Lo primero que un huésped trata de averiguar en un hotel es la comida que se le servirá. Por eso los dueños del Grand Hotel han puesto especial atención en ese importante detalle, y presentan á sus clientes un menú sin rival, compuesto y condimentado de la más exquisita manera.

Los platos se varían diariamente, además de que el huésped puede encargar lo que más le agrade, seguro de que le será presentado con toda corrección y esmero.

Todos los huéspedes que han desfilado por el Grand Hotel y los que se encuentran actualmente, no tienen sinó palabras de elogio para la comida, y al retirarse ó bien cuando tienen ocasión de manifestar su opinión dicen, con justa razón, que si el Grand Hotel posee comodidades en los departamentos, si sus muebles y adornos son elegantes, nada hay de comparable con la rica comida que diariamente se les presenta.



ÙNICOS Y EXCLUSIVOS DEPOSITARIOS DE LA IPERBIOTINA MALESCI EN LA REPÙBLICA ARGENTINA: BERETERVIDE Y Cª. DROGUERIA ALEMANA.

156 PIEDRAS 170

MOINE
SOULIGNAC
DROGUERIA DEL PUEBLO
RIVADAVIA 727

MORCHIO
VASSALLI Y Cª
DROGUERIA DEL AGUILA
ROSARIO
SANTA FÉ

SOLDATI, CRAVERI
TAGLIABUE Y Cª
DROGUERIA DE LA ESTRELLA
201 DEFENSA 241

FRANZONI
Y Cª
DROGUERIA DEL ÁGUILA
RIVADAVIA
555

IPERBIOTINA MALESCI

EL RESTAURADOR MAS PODEROSO PARA LA ANEMIA LA NEURASTENIA Y EL AGOTAMIENTO NERVIOSO.



ÚNICO MEDICAMENTO INFALIBLE PARA CURAR TODAS LAS ENFERMEDADES PRODUCIDAS POR LOS EXCESOS DEL TRABAJO Y ABUSOS DE LA JUVENTUD.

TODO FRASCO QUE NO LLEVE ESTA ETIQUETA ES FALSIFICADO
Exíjase la marca de los Señores O. MONACO y Cía., unicos concesionarios importadores de la IPERBIOTINA MALESCI en la República Argentina, República O. del Uruguay y Paraguay y el sello del Control Químico Italiano. La preparación es expresamente elaborada para estos países y estos climas. C. Malesci

PREPARACION PATENTADA — ESTABLECIMIENTO QUÍMICO DEL

Dr MALESCI Firenze ITALIA

PRECIO $ 3 LA BOTELLA

351-DEFENSA-361

LINDWEDEL, SCHREYER & Cía.

BUENOS AIRES

Sucesores de R. KRÜGER & Cía.

FUNDADA EL AÑO 1870

CASA IMPORTADORA DE LOZAS, PORCELANAS Y CRISTALES

Únicos concesionarios para las Repúblicas del RIO de la PLATA de la loza afamada de Petrus Regout & Cía., Maatstricht, marca



y de la GINEBRA AROMÁTICA marca "El Presidente Krüger" de la destilería de Daniel Visser & Zonen, Schiedam

Casa en Europa R. KRÜGER, Hamburgo

CASA ESPECIALISTA EN ARTÍCULOS DE DIARIOS

COMISIONES EN GENERAL

El mejor refresco

HESPERIDINA

(LEGÍTIMA)

CON SODA

DR. JULIO DARNET CHACABUCO 638 De 10 á 1

Año Nuevo



BOMBONERAS

ÚNICA CASA QUE ELABORA Á LA PERFECCIÓN EL EXQUISITO

PAN DULCE

Á LA GENOVESA Y MILANESA

GRAN VARIEDAD EN

Turrones y Mazapanes

EXTRANJEROS Y FABRICADOS EN LA CASA

BOMBONES Y CONFITES DE PARÍS

El surtido de bombones fabricados en nuestra casa no tiene rival

NOVEDADES EN HELADOS

Carlos Gontaretti é hijo

TELÉFONOS: Unión Telefónica 621 y 718 Cooperativa

Dr. Eduardo Fidanza

Ha trasladado su consultorio médico á la calle Tucumán 1072. Horas de consulta de 7 á 9 a. m. y de 2 á 4 p. m.

CASA INTRODUCTORA

FUNDADA en 1857

LA CASA MAS ANTIGUA Y QUE VENDE MAS BARATO



TODOS LOS ARTICULOS SON GARANTIDOS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Escopeta fuego central, 2 tiros, calibre 15	$ 30.00
Escopeta fuego central, 2 tiros, calibre 16, llave entra gatillos, cañon de alambre	» 36.00
Carabina Winchester, 12 tiros, calibre 44	» 50.00
Pistola de bolsillo, 7 tiros, repeticion automática	» 40.00
Pistola Mauser de 10 tiros precision, hasta 1.000 metros	» 66.00
Carabina Montecristo «Francotte», calibre 9 m/m, cañon largo, especial para cazar	» 14.00
Revolver Smith Wesson, calibre 38	» 42.00
Revolver Federal Suiza, de ordenanza	» 46.00
Revolver Webley, calibre 38	» 52.00
Revolver americano, Johnson, calibre 38	» 16.00
Balas revolver Smith Wesson, calibre 38 marca U M C., la caja de 50	» 1.70
Cápsulas Montecristo á bala 9 m/m, marca G, la caja de 100	» 1.80
Cápsulas Montecristo á municion 9 m/m, marca G, la caja	» 1.20
Pincel para la barba	» 0.30
Navaja para afeitar, diligencia	» 2.00
Navaja para afeitar, acero «otro»	» 1.20
Cortaplumas dos hojas acero Sheffield	» 1.00
Cortacallos acero especial	» 1.50
Jabonera y pincel para barba	» 0.55
Asentador de pita, para afilar	» 0.30
Pulverizador de metal fino	» 1.80
Máquinita para afeitarse, Sin Rival	» 2.30

Por correo remitimos precios. La casa atiende pedidos de cualquier punto de la República.

Cárlos Rasetti & Cia.

526-RIVADAVIA-526

Esquina Plaza de Mayo



Dr. Cassullo II 201.

Cirujanos-dentistas americanos, especialistas. Inventores con privilegio de la insuperable Máquina Anestésica Local, con la que extraen: dientes, muelas y raices sin dolor

Notese bien: que este anestésico es el **unico hasta hoy** que puede aplicarse sin peligro alguno, aun en las personas de salud más delicada.

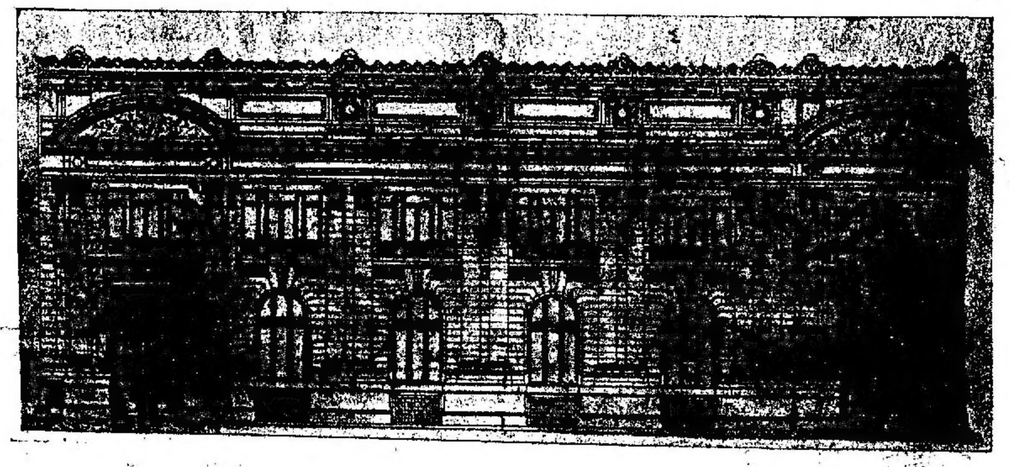
Avenida de Mayo 1111, Buenos Aires

En Montevideo, Andes 206

E. Lobos y Cárlos M. Mayer ABOGADOS ESTUDIO 25 de Mayo 175

Banco Español del Rio de la Plata

Reedificación y ensanche del edificio



Fachada por la calle de Reconquista

SUCURSALES

ROSARIO DE SANTA-FÉ: San Martin esquina Santa-Fé

CAPITAL: Once de Septiembre, Centro-América 185

CASA CENTRAL

RECONQUISTA 180 a 200



IMPORTADOR DE

RELOJES

CADENAS

y ALHAJAS

Venta por mayor y menor

La importación directa de todos los artículos permite vender más barato que nadie

Anillos de compromiso, oro 18 k. con grabado y estuche, el par		$ 20
Los mismos, oro 18 k. cincelados arte moderno, con estuche, el par		$ 40
Los mismos	con 8 brillantes cada uno, á la moda, con estuche, el par	$ 100

RELOJES FABRICADOS ESPECIALMENTE PARA LA CASA

De acero, para señoras; con cadena y estuche		$ 10
De plata	con prendedor y estuche, última novedad	$ 30
De acero, para hombre, marcha garantida		$ 10
Contadores de carrera, de níquel		$ 10
	de acero	$ 12

"CRONÓMETRO" ESCASANY

EL MEJOR RELOJ QUE, POR SU PRECIO, SE IMPORTA EN LA REPÚBLICA

De níquel, para hombre	$ 16	De plata, tres tapas	$ 25
De acero, " "	» 20	De oro, para hombre	» 120

Remitir pedidos é importe á

MANUEL ESCASANY

Florida 84-88, Buenos Aires

LOS PEDIDOS SE ATIENDEN FRANCO DE PORTE, Y TODO ARTÍCULO QUE NO SEA DEL AGRADO DEL CLIENTE PUEDE DEVOLVERSE PARA CAMBIARLO POR OTRO

Pídase el nuevo catálogo N° 4—Se remite gratis

PATRIA

Fósforos de Nueva Invención Privilegiados

De yesca—que no se apagan con el viento.

De luz—Los mejores para familias.

Cada caja 60 fósforos Paquete de 100 cajas 1.70

Cajones de 30 paquetes se mandan á campaña. A los almaceneros y cigarreros de la Capital se les lleva á domicilio por paquetes, avisando.

A LOS MAYORISTAS buen descuento. Los que dejan mas utilidad al vendedor

SOLICITAMOS AGENTES EN PUEBLOS Y PROVINCIAS

Fábrica: Liniers 2007, U. T. 800, Corrales—Depósito: Lavalle 618, U. T. 988, Avenida

PÍDANLOS ARMESTO & CUENCA.

VACUNA

Carbunclosa Argentina (Mendez): Curativa y preventiva con una sola aplicacion. Laboratorio, calle Córdoba 1155.

Dr. TEXO Profesor Titular de Urología (Enfermedades del Riñón, etc.) de la Facultad de Ciencias Médicas. Cangallo 1120. Consultas todos los días, excepto los jueves de 2 á 4. En LA PRENSA, los jueves, de 4.30 á 5.30.

Dr. Castaño Enfermedades secretas y médico del servicio de esta clase de afecciones en el Hospital San Roque, ha trasladado su estudio TUCUMAN 830. Consultas todos los dias de 1 á 4; martes y viernes de 9 á 11 y de 1 á 4

Estanislao S. Zeballos

y MÁXIMO CASTRO

Han trasladado su estudio de abogados á VICTORIA 536. De 10 á 5 p. m.

Desea á sus favorecedores un feliz AÑO NUEVO.

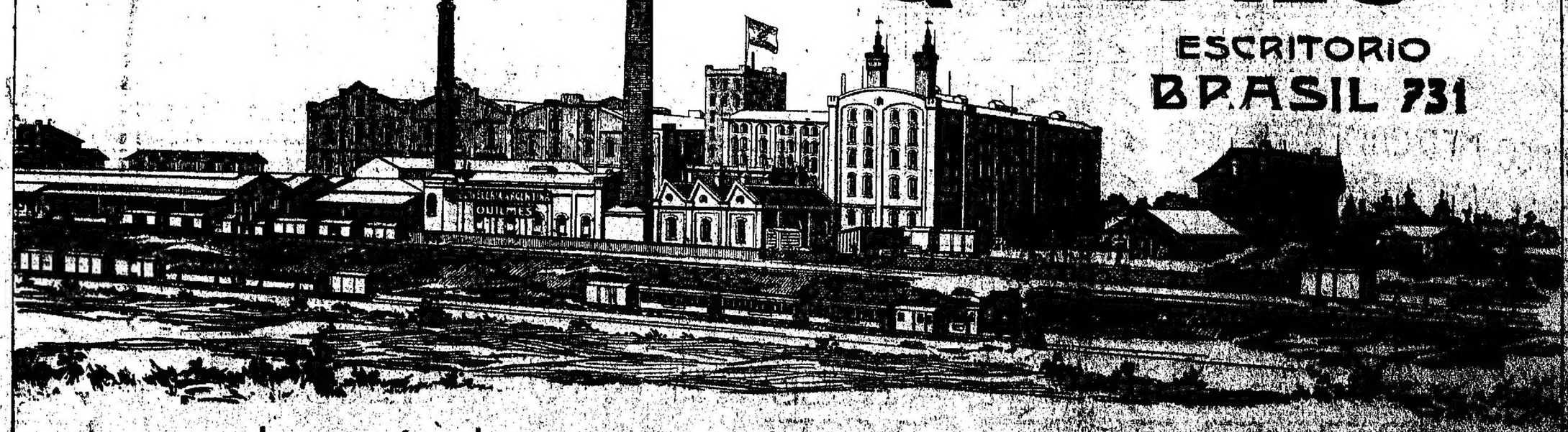
Enero 1° de 1903.

CERVECERIA ARGENTINA

QUILMES

ESCRITORIO

BRASIL 731



La más importante de la América del Sur

SECCION REMATES

Roman Bravo & Cia.

361—SAN MARTIN—3[illegible]

MARTILLEROS—LOS SOCIOS [illegible] BRAVO, PEDRO A. CONVERA, E. RODRIGUEZ LUBARY Y J. PERALTA MARTINEZ

Los valles del Neuquen. 20.000 hectáreas. [illegible] Rio Alamind y varios arroyos [illegible] de árboles de utilidad. [illegible] haciendas mayores. Entre [illegible] de Lonquimay y á Villarica y Valdivia. [illegible] Burgos, Ahlefeld, Urdaña, Marial, Caraedas y Serondo Rodriguez, Trujillo, Herrera y Cia., Arce, etc. Dista proximamente 12 leguas al N. de Junin de los Andes y 25 al S.O. de Las Lajas. Base $ 1.60 hectárea. Pueden obtenerse planos en condiciones ventajosas.

EL MIERCOLES 7 de Enero á las 3 p. m. En nuestra casa, SAN MARTIN 361. Linda al N. y S., con campos fiscales; al O., el Rio Alamind; y al E., con D. Juvencio Arce. Cualquiera de los dos F. C. proyectados á Junin de los Andes ó á Las Lajas, pasará cerca del campo. Planos é informes. San Martin 361. —ROMAN BRAVO y Cia. d18

Campo en Rauch 560 hectáreas, 56 áreas, 79 centiáreas. Este superior para invernadas. A 3 leguas de la estacion Colman y á 7 de Rauch. Con buenos alambrados exteriores afediantes y excelente aguada permanente. Base $ 25 la hectárea. Tiene una hipoteca de $ 6.000 oro, con la que podrá continuar el comprador. Interés 9 %.

EL JUEVES 8 de Enero, á las 3 p. m., en nuestra casa, San Martin 361. Situado en el cuartel 8, linda al N. O. Gregorio Gonzalez; al N. Tomás Gonzalez; al N. E. Fernandez; al S. E. «San Leonardo» de Gregorio Casal y al S. O. Trinidad G. de Ibañez. Lo cruza por el costado S. E. el arroyo Chapaleofú. Los alambrados son de 7 hilos con postes de ñandubay y varillas de hierro. Tiene una poblacion y galpon. Está arrendado á D. José Garralda Maquieran, hasta el 1º de Noviembre de 1903, á razon de 2.200 $ por año. Se visita por Rauch, allí todos conocen al arrendatario. Titulo perfecto. Informes, San Martin 361.—ROMAN BRAVO y Cª. d23

En Belgrano Una casa muy barato. Monroe 2923, entre Cramer y Cenesa, con adoquinado. A tres cuadras del tranvia eléctrico de la calle Mendoza, y 5 cuadras al S. de Cabildo. Base $ 2.500.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 5 p. m. Tiene 8 1/2 varas por 36v60. Verja y jardin, vestíbulo, 3 habitaciones, baño, cocina y w. c., cielo rasos de yeso, pisos de tabla y mosaicos, gas y aguas corrientes. Titulo perfecto. Informes, San Martin 361.—ROMAN BRAVO y Cia. d28

Chacra en Matanzas Entre los Nuevos Mataderos y el pueblo de San Justo. Sobre la estacion Tablada, 26 hectáreas, 08 areas, 44 centiáreas. A 10 cuadras al E. de la estacion San Justo. Riquísimo campo apto para todo destino. Base 20.000 $. Con orden terminante de liquidar.

EL SABADO 10 de Enero á las 3 p. m., en nuestra casa San Martin 361. Conocida por «La Mascota». Mide 1190 mts. al NO. por 305 mts. Tiene alambrados exteriores, una poblacion de 3 piezas, cocina, galpon, pozo y pileta, y se halla limitada por calles y cercada con 4 y 5 hilos de alambre. A 8 cuadras del boulevard Circunvalacion y poco más de los Nuevos Mataderos, su importancia no requiere recomendarse para resaltar á primera vista. Titulo perfecto. Planos San Martin 361.—ROMAN BRAVO y Cia d27

Buena casa En Belgrano A 2 cuadras de la estacion del F. C. B. A. y R.—calle ECHEVARRIA 3391 esquina Superi. Edificio elegante y bien construido, con todas las comodidades exigibles. Renta reducida $ 102. Base $ 7.000. Ad corpus.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 6 p. m. Mide 11 vs. 54 por 50; consta de 6 habitaciones, baño, cocina y w. c. Tiene balcon y verja en los frentes, cielo-rasos de yeso, pisos de pino de tea y mosaico, puertas y celosias de cedro, chimeneas y zocalos en el comedor y en todas las habitaciones, jardines, vereda de piedra artificial, aguas corrientes, etc. Titulo perfecto. Informes, San Martin 361.—ROMAN BRAVO y Cª. d28

Lo mejor. Son terrenos Entre los Boulevares Montes de Oca y Patricios. La poblacion allí es compacta, los edificios nuevos, modernos y valiosos. Como barrio llena todas las exigencias. Hay tranvias cómodos, de ida y vuelta, en las dos grandes Avenidas, 15 lotes que dan frente á las calles Rocha, España é Isabel la Católica. Liquidando. Sin base. Plazos: Cuarta parte al escriturar y el resto por partes iguales á 4, 8 y 12 meses, sin interés.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 5 p. m. Se dará opcion de uno á todos los terrenos. Hay campo para los especuladores. Entran 2 esquinas preciosas y los lotes todos tienen dimensiones favorables para construcciones modernas: mucho frente, poco fondo. Sin exajerar, es lo mejor del Sur de la Ciudad. Títulos perfectos. Escrituras matrices gratis por la oficina del Sr. Francisco Argerich. Informes y planos. San Martin 361.—ROMAN BRAVO y Cia. d28

Judicial Jujuy 554. Una buena casa-habitacion. Barrio de familias, con afirmados cómodos, tramway y todos los elementos necesarios alrededor. Juez Dr. Williams (Secretaria de Rodriguez). Juicio seguido por el Dr. Aldo Bonzi y otros con don Eugenio Dori. Base $ 10.820.66.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 3 p. m. Tiene 9v12 por 50. Consta de 6 habitaciones principales, cocina, pieza de servicio, pieza de lavado, w. c. etc. Bien construida, reune las comodidades exigibles. Hay obras de salubridad y aguas corrientes. Seña 8 %. Comision 2 %. Informes San Martin 361.—ROMAN BRAVO y Cia. d28

Gran casa de renta. Al Sud. En un sitio especial para este objeto. Rodeado de fábricas y establecimientos de importancia, que permiten asegurar alquileres permanentes. Suarez 1651 á 1663. A una cuadra de la Avenida Montes de Oca, con afirmado pago y tramway al frente. Base $ 15.000 Ad corpus.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 4. Mide 12 v. 65 por 37.76 en el S. O., con 2 martillos, uno á favor y otro en contra en la línea del N. E. Superficie aproximada 1230 v. c. El edificio de altos y bajos, consta de salon de negocio, 28 habitaciones, baño, w. c. y gran patio en el piso bajo y 5 habitaciones en altos sobre al frente. Hay gas, aguas corrientes y obras de salubridad. El detalle es interesante y [illegible] se tendrá la seguridad de un buen [illegible] perfecto. Informes, San Martin 361.—ROMAN BRAVO y Cª.

Campo en San Vicente. JUDICIAL. Notable fraccion de campo flor, 396 hectáreas, 05 áreas, 62 centiáreas. Entre las estaciones Glew y Ezeiza, de las lineas del F. C. del Sur. Por orden del señor juez Dr. Romero, secretaría de Aguirre. Juicio seguido por The Standard Life Assurance Company contra D. Alejo Ortega. Base 23.500 $ oro sellado.

EL JUEVES 8 de Enero á las 4 p. m., en nuestra casa, San Martin 361 (Buenos Aires). Es un polígono, con los siguientes linderos y dimensiones: 2412.50 metros en el NO., lindando con Da. Marcedes Ortega de Groso y Da. María O. de Bamante; 588.60 metros en el SO., lindando con J. Spinetto y Hnos.; 400.97 metros en el SE., lindando con los mismos; 155.35 metros en el S. y 612.18 metros en el Oeste, con los mismos linderos; 401.82 metros en el SE., con doña Lucia Ortega de Avilas; 666 metros en SO., tambien con este lindero; 1548.05 metros en el SE., lindando con las sucesiones de D. V. Avila y D. A. Reyes; y 2090.80 metros en el NE., lindando con Ds. Tomasa G. de Avila. Se comprende todo lo edificado, plantado y adherido al suelo. Tiene edificio sólido, rodeado de montes, alambrado, etc. Seña 8 %. Comision 2 %. Informes, San Martin 361.—ROMAN BRAVO y Cia. d30

Juan P. Sanchez

Base 1 $ por mes el lote En 60 mensualidades. En los Nuevos Mataderos. 78 lotes á 300 metros de los edificios de este establecimiento. Sobre las calles Morón, Fonrouge, Pola, Albariño y [illegible], á 100 metros del tramway. Terrenos altísimos y donde se ha edificado notablemente. Forma de pago: 2 mensualidades en el remate y 2 al recibir el título provisorio y 2 o/o de comision. Escrituras matrices gratis por el escribano S. M. Vincente. Tramways gratis. Pidan planos y pasajes Florida 230.

EL DOMINGO 4, á las 3. d29

Salaberry, Lalor y Berecetche

En Merlo. Remate-feria 65ª. EL DOMINGO 4 de Enero á la 1 p. m. 1.794 animales vacunos, 1.300 lanares y otros lotes que se irán [illegible]

NOVILLOS—[illegible] mestizos para invernada [illegible]

[illegible]

Jorge A. Kern

Judicial [illegible]

V. S. Lobato & Cia.

Al público—Nueva Sociedad

Tenemos el agrado de llevar á conocimiento de nuestra clientela y del público en general, que hemos constituido una nueva sociedad comercial que girará en esta plaza, como continuadora de la ya existente, bajo la firma de V. S. LOBATO y Cia.

De ella forman parte, como socios activos, los señores Victoriano S. Lobato, Carlos F. Crovio y Carlos Alberto Caceres, haciendo uso de la firma en todas las operaciones comerciales, cualquiera de los tres socios indistintamente.

Al asociar al señor Caceres á nuestra firma, hemos tenido como único objetivo el poder dar mayor amplitud y dedicar una prolija atencion á todas las operaciones de la casa, las que, para mayor comodidad de los clientes, hemos dividido en las diversas secciones que á continuacion se enumeran, al frente de cada una de las cuales estará uno de los socios:

A.—Remates en general, tanto de fincas y terrenos situados dentro del radio de la Capital Federal, como de propiedades, quintas y de campos en los Territorios Nacionales y provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba, Entre Rios y Corrientes.

B.—Ventas particulares.

C.—Hipotecas.

D.—Seguros, de vida é incendios y contratos de renta vitalicia.

A todas estas secciones dedicaremos una prolija y especial atencion, tratando por todos los medios á nuestro alcance, de facilitar y abreviar, en cuanto sea posible, la tramitacion de los negocios que se nos confíen.

Buenos Aires, 1º de Enero de 1903.

V. S. LOBATO y Cia. v9

Notable grupo de propiedades, al Norte con cédulas, formando esquina. 6 casas modernas. Luis XV. A 3 cuadras de la avenida Santa Fé y á 50 metros del Boulevard Centro-América. **Larrea 1382, 1384, 1386 y 1388**, esquina á French 2412 y 2414. Base $ 40.000 incluyéndose en esta suma una hipoteca de 35.000 cédulas nacionales, serie B, á estilo de plaza. Renta $ 580 mensuales. El servicio de la hipoteca, por amortizacion é intereses, se hace con $ 262.50 por mes. Titulo perfecto.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 4 p. m. Mide 25v38 de frente al Este por 24v61 de fondo y frente al Norte, 24v34 en el Sur y 28v60 en el Oeste.

EDIFICIOS:—Planta baja: 3 casas independientes, compuestas de 5 y 6 piezas principales, vestíbulo, cuarto de baño, 2 piezas para servicio, cocina y w. c.—Piso alto: 3 casas de 6 piezas cada una, con cuarto de baño, pieza para servicio, gran vestíbulo, cocina y w. c. El edificio es recien construido, con tirantes de hierro, techos de azotea, cielo rasos decorados, pisos de tabla, zaguan, patios y corredores de mosaico, carpintería de cedro, cloacas, gas, etc. Pueden visitarse de 8 á 11 a. m. Seña 8 %. Comision 2 o/o. Informes, San Martin 50.—V. S. LOBATO y Cia. d27

Judicial CASA ESQUINA en Moron, frente al Mercado, á 2 cuadras al O. de la Estacion, calle **General Brown y Brandzen**. Base $ 3409. Ha producido 30 $ de alquiler. Titulo perfecto.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 4, en la misma propiedad. Orden del señor Juez, Dr. Miguel Romero, (secretario Guyot), sucesion de D. Juan Koch. Mide 10m83 por 27m71. El edificio consta de gran salon negocio, 3 piezas en la planta baja, 1 en altos en la esquina y demás dependencias. Seña 8 %. Comision 2 % á cargo del comprador. Informes. San Martin 50. Las llaves en la esquina de Koch.—V. S. LOBATO y Cia. d28

Judicial 152.106 m. c. en Moron, á 8 cuadras al O de la Estacion, frente á la quinta del señor Ayorza, (antes Gutierrez), en la loma sobre el camino Puente de Marques á Moron y á la via del F. C. O. Venta en 3 lotes de 3 á 8 hectáreas. Base de $ 400 á 463.66 la hectárea. Titulo perfecto.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 3. venderemos sobre el mismo terreno. Orden del señor Juez Doctor Miguel Romero, Secretaria Julio Guyot, como perteneciente á la sucesion de don Juan Koch. El lote 1 consta de 2 hectáreas, 93 áreas, 38 centiáreas; el lote 2 de 3 hs. 55 ás. 36 cs. Este lote tiene poblacion, tasada en $ 350 y el lote 3 con frente á la via y á otra calle, consta de 8 hs., 73 ás., 32 cs. El perímetro exterior está alambrado. El remate se efectuará en el ángulo N. E. de la chacra. Seña 8 %. Comision 2 % á cargo del comprador. Pidan planos San Martin 50. V. S. LOBATO y Cia. d28

Judicial Dos manzanas con y sin edificios, en lotes, en el centro de Moron, la quinta de Koch, lo mejor de la localidad, á 3 cuadras de la Estacion, á 2 de la plaza, á 1 del mercado. Titulo perfecto. Las escrituras serán otorgadas por el escribano señor Máximo Benguria.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 4 1/2, en la misma quinta. Por orden del señor Juez de 1ª Instancia Doctor Miguel Romero, Secretario Julio Guyot, como perteneciente á la sucesion de don Juan Koch, venderemos dos manzanas de terreno situadas en Moron y limitadas, la primera por las calles Humberto Iº, Gral. Brown, Tapirú y Rivadavia, y la segunda, á continuacion de la anterior, con frente tambien á la calle Yatay. Entran 4 edificios en esta forma:

CASA PRINCIPAL: En terreno de 3.181,89 m. c. consta de 6 piezas bajas, 1 alta, 2 de servicio, cocina, w. c., etc. Base $ 5.818,84.

CASA CONTIGUA: Humberto Iº entre Brown y Rivadavia, en terreno de 773,14 m. c. Tiene 5 habitaciones y demás dependencias. Base $ 2.818,50.

CASA ESQUINA: Tapirú y Rivadavia, en terreno de 623.28 m. c. Consta de 8 piezas y demás dependencias. Base $ 3.086,88.

OTRA CASA: Rivadavia entre Tapirú y Yatay, en terreno de 1.061,75 m. c. Consta de 11 piezas y demás dependencias. Base $ 3.011,16.

LOS TERRENOS: Manzana 1: Base 80 centavos el m. c. igual á 60 la vara; y manzana 2, base 66 centavos m. c., igual á 50 la vara. Puede visitarse. Pidan planos en la misma casa quinta en Moron, ó en nuestra casa, San Martin 50. Seña 8 %. Comision 2 % á cargo del comprador.—V. S. LOBATO y Cia. d28

Casa con gran terreno Central, en un gran barrio comercial, á 4 cuadras de Entre Rios, con frente á un importante Boulevard, con adoquinado y doble via de tramway eléctrico á la plaza de Mayo. **Independencia 2384**, entre Pichincha y Matheu. Base $ 8.000. Titulo perfecto. Desocupada.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 6. Mide 11 vs. por 50. Edificio: gran sala, 5 piezas más, w. c., y aguas corrientes. Una gran entrada para carruajes. Con unos cuantos pesos que se gasten en ampliar el edificio existente, se obtendrá una buena casa habitacion. Puede visitarse de 8 á 11. Seña 8 %. Comision 2 %. Informes, San Martin 50.—V. S. LOBATO y Cia. d28

30.968 hectáreas de campo, en la Pampa Central, lotes escogidos con pastos tiernos y agua dulce á 3, 4, 5 y 6 metros de profundidad. Todos poblados y arrendados hace mucho tiempo. Venta en lotes de 1.300 á 5.000 hectáreas con cédulas ó más. Con cédulas ó sin ellas. Base $ 2 la hectárea. Condiciones de pago: El exceso sobre las hipotecas en cédulas podrá pagarse 20 % al contado y el resto en 4 pagarés hipotecarios de 20 % cada uno, á 6, 12, 18 y 24 meses de plazo, con el 7 % de interés anual.

EL JUEVES 15 de Enero á las 3 p. m., en nuestra casa San Martin 50, venderemos: En la Seccion X., fraccion A., mitad O., lote 11: 5.000 hectáreas con 3 jagüeles, vence contrato 1º de Marzo de 1905 á 700 $ la legua, ricos pastos, hipoteca 6.500 cédulas H.

Seccion X. fraccion C, mitad O. del lote 19. 5.000 hectáreas, vence contrato 1º de Octubre de 1905, á 500 leguas, ricos pastos y un jagüel, agua dulce abundante, hipoteca 5.600 cédulas H; dista 8 leguas de la estacion Pichi-Mahuida, en ella hay medios de transporte para ver el campo.

Seccion XIV. Fraccion A.

LOTE 17.—Superficie 1317 hectáreas, tiene jagüel, contrato vence Agosto de 1903

LOTE 18—Superficie, 4692 hs., varios jagüeles, no tiene contrato.

LOTE 24—Superficie, 1330 hs, tiene jagüel, contrato vence 15 de Mayo de 1903.—Estos 3 lotes quedan á 20 leguas al Oeste de Acha. No tienen cédulas.

Seccion 15—Fraccion A: LOTE 18—Superficie, 6345 hs. 50 áreas.

LOTE 19—Angulo S. E., Sup. 1664 hs 89 as.

LOTE 23—Parte Norte, Sup. 3980 hs 91 as.

LOTE 22—Angulo N. E., Sup. 1250 hs. Estos 4 lotes tienen varios jagüeles á 3, 4, 5 y 6 metros de profundidad. Tienen ricos pastos, se encuentran al pié de las sierras Lihuel-Calel y lindan con la sociedad minera. El contrato vence el 1º de Marzo de 1906, á 700 legua. Tienen 13.400 cédulas Serie H, divididas proporcionalmente. Pidan folletos con planos é informes detallados en nuestra casa San Martin 50. Seña 8 %. Comision 2 % á cargo del comprador.—V. S. LOBATO y Cia. e1

Suffern y Berro

Judicial Con cédulas. De la casa **Larea 1454 y 1464**, con todo lo edificado en ella. Ad-corpus. Por orden del señor juez de primera instancia doctor Miguel Romero, en los autos sucesorios de don Juan Bautista Manetti, que tramitan por ante ese mismo juzgado y secretaría del doctor Arturo Fenber.

EL DOMINGO 11 de Enero de 1903, á las 5 p. m. y en el lugar de su ubicacion procederemos á la venta de esta espléndida finca, edificada á estilo moderno, sobre un área superficial de 811 metros cuadrados, más ó menos, y compuesta de la hermosa casa de familia que lleva el número 1464, construida en calcon tirantes de madera dura, cielorasos de yeso, pisos de tabla, [illegible] [illegible]

[illegible]

Juan L. Colombo & Cia.

Frigorifico La Blanca [illegible]

[illegible]

Risso-Patron & Cia.

En 36 mensualidades. Sobre la Estacion Banfield. Una manzana en 36 lotes, en el mismo centro de esa localidad. Calles **Sanchez**, **Vieytes**, **Boulevard Alsina** y otras dos calles. Terrenos conocidos por de Patiño, á un paso de los talleres del F. C. del Sur. La mejor ubicacion de allí, mas importante hoy, rodeada de poblacion y donde todos quieren comprar. Tierra alta y pintoresca, con todo á la mano y al alcance de todo aquel que disponga de una insignificancia mensual. Todas las condiciones ventajosas de la venta. Entran 4 esquinas y los lotes miden 10, 12, 14 y 15 vs. de frente por 30 hasta 60 vs. de fondo que remataremos como judicial por division testamentaria, con la ínfima base de $ 0.40 v. c. en las siguientes condiciones: 5 % al escriturar y el resto será dividido en 36 mensualidades, sin interés, que deberán abonarse del 1º al 10 de cada mes en el Banco Español del Rio de la Plata, haciéndose el descuento del 10 % á todo aquel que pague al contado. Seña 50 $ por lote. Comision 2 %, escrituras matrices gratis ante el ingeniero Sr. Agustin S. Rodriguez. Pidan planos y otros datos. B. Mitre 463.

EL MARTES 6 de Enero (fiesta) á las 5 p. m. d27

Casa con base de 900 $ Calle Melico 4390 entre Mármol y Muñiz. Entre las Avenidas Independencia y Belgrano, la 1ª adoquinada y todo poblado de edificios modernos. Tiene 2 piezas, cocina, w. c., pozo, zaguan y patio de baldosas, pisos de madera, etc. Venta Ad-corpus. Otros datos, B. Mitre 463.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 4. d28

Casa baratísima Calle Billinghurst 1421, á un paso de la calle Charcas, con tramway de 10 centv. pasaje, lo mismo que de Santa Fé con el eléctrico. Buen barrio todo edificado. El edificio tiene 4 habitaciones, incluso la sala, además cocina, w. c., pozo, pisos de tabla y demás pormenores. Venta Ad-corpus. Alquiler 45 $. Base 2800 $. con orden expresa de vender. Visítenla. Informes, Bmé. Mitre 463.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 6. d28

2 casas y 2 terrenos en el Caballito calle **Bidal go 320 y 345** entre Neuquen y San Eduardo. A solo 2 cuadras al Norte de Rivadavia, con el tramway que próximamente será eléctrico, adoquinado ó sea el barato de los grandes edificios. La casa 320, cuenta 6 piezas, cuarto de baño, cocina aljibe, pozo, corredor, mosaicos, jardin al frente, cielos rasos de yeso, pisos de tabla etc., mide 10.79 vs. por 33 mas ó menos. Base 2600. Los terrenos linderos, tienen jardin plantas, árboles frutales, verja de hierro al frente y mide 10.57 y 12.17 vs. por 33 y 45 de fondo. Base $ 2 la v. c. y la que tiene el número 345 en frente, comprendo, 2 piezas, cocina, pozo, w. c. cercada de material y mide 13.06 por 60. Ad corpus. Base 1-800. escrituras matrices gratis. Pidan planos y otros datos. Bmé Mitre 463.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 6. d28

9.000 varas cuadradas En Quilmes. En un lote. Lindando con la quinta del Dr. Areco como tambien con los señores Blas, Escobar, Jorge Struber y Roberto Lawson. Proximo á la estacion y en el centro de lo valioso, lindo y pintoresco que tiene esa localidad. Especial para una casa quinta ó fraccionarlos, mide 74.28 vs de frente por 120 de fondo, con árboles, no entrando en la venta las construcciones de madera que pertenecen al inquilino. Esta venta es como judicial, sin base, á cualquier precio, aunque sea por 0.02 cts la v/c. Informes Bmé. Mitre 463.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 10 de la mañana. d28

Viamonte 972 y 76 [illegible] propiedad de altos y bajos [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible], 3 habitaciones, cocina, [illegible] [illegible] de yeso, vidrieras de [illegible] [illegible] Ha producido 125 $. Base 7000 $ [illegible] de berenecia. [illegible], llaves al lado. Otros datos B. Mitre 463.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 10 de la mañana.

Propiedad de altos y bajos en el centro de la Boca, 24 piezas, calle **Necochea 232**, entre Industria y Pinzon. Renta $ 350. Base 9000 $ á plazos, con 6 % anual. Será el adoquinado entre magníficos edificios y á un paso del [illegible]. Todo alquilado. El edificio sólido en perfecto estado, comprendo no negocio á la calle, 16 habitaciones en los altos y bajos, cuarto de baño, cocina, w. c., cloacas, aguas corrientes, gran vestíbulo en los altos, cielos rasos de yeso, tirantes de hierro, gran patio de piedra, etc. Mide 10.30 vs. de frente por 56.80 de fondo. Venta Ad-corpus. Visítenla. Informes, Bmé. Mitre 463.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 3 1/2. d28

Propiedad de mucho fondo. A plazos. calle **Ministro Brin** entre Industria y Pinzon. En la Boca, por donde vá el tramway eléctrico y á un paso de la Usina del mismo y del Puerto. Edificio de 9 piezas, cocina, w. c., aguas corrientes y demás pormenores. Mide 11.54 vs. por 94.69 de Toneladas, con un martillo á las 44.17 vs., más ó menos (Ad-Corpus). Alquiler $ 130. Base $ 4.560 á 1 ó 2 años. Otros datos, Bmé. Mitre 463.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 3. d28

Los 8 terrenos mejor situados de Barracas al Norte, calle **Herrera números 2242 al 76** entre las de 3 esquinas y San Juan. Con muros de material, grandes arboledas, cloacas, vereda de piedra, calle empedrada, tranvia, frente al gran Aserradero á vapor de los señores Andrés Cremona é hijo, á 1 cuadra de la avenida Montes de Oca, Estacion 3 Esquinas del F. C. B. A. y E.; del Mercado y edificios del Banco Constructor de La Plata (en liquidacion), á un paso del Riachuelo, en el centro de las barracas y en del más movimiento comercial de esa localidad. Cada lote mide 10 vs. de frente por 40 de fondo, no entrando en la venta las construcciones de madera. Base 3 $ v. c. para liquidar con orden expresa. Escrituras matrices gratis. Entrega inmediata. Seña 8 %, comision 2 %. Pidan planos y otros datos Bme. Mitre 463.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 4. d27

En todas estas ventas se exijirá el 10 % de seña sin excepcion, de la que se descontará el 2 % de nuestra comision que cagarán los compradores.—RISSO-PATRON y Cia.

Francisco Pascualetti

En Merlo De una casa en la calle real CONSTITUCION Nº 7, contigua á los Colegios públicos, compuesta de 5 piezas, pisos de tabla, galpon, cocina, corredores, pozo y letrina, toda cercada de pared, edificada en terreno compuesto de 13 metros 85 de frente por 34 metros 20, más un martillo de 46 metros de largo por 13 metros de frente á otra calle sin nombre formando todo una área de un mil treinta y un metros cuadrados. Base de venta 2000 $. ¡Vale el doble!

EL MARTES 6 de Enero (fiesta) á las 4 p. m., venderé la propiedad arriba expresada. Seña 10 o/o. Comision de venta 2 o/o á cargo del comprador. d31

F. P. Bollini & Cia.

Semanal. [illegible]

Rivadavia 5580 al 92 [illegible]

[illegible]

Campo en Cañuelas [illegible] sobre el camino general [illegible] del pueblo de Cañuelas y frente á la estacion [illegible] del F. C. del Sud [illegible] [illegible] 500 hectáreas [illegible] primer orden, con poblaciones, alambrados de 5 hilos y 6 de púas. Dividido en 5 lotes de acuerdo con los detalles siguientes:—Lote 1.—100 hectáreas con frente sobre calle [illegible] y camino general á Lobos. Base 8333.34 $.—Lote 2.—De 100 hectáreas con frente al citado camino, con poblaciones, galpon, pozo, y alambrados al frente. Base 8333.37 $.—Lote 3 De 100 hectáreas, con poblaciones, pozos, alambrados al frente. Base 8333.34 $.—Lote 4.—De 100 hectáreas con frente alambrados, poblaciones, pozo. Base 8400 $.—Lote 5.—De 108 hectáreas, 22 áreas, y 30 centiáreas. Base 8356.93.

EL MIERCOLES 21 de Enero, á las 3 p. m., en nuestra casa, Bolivar 160 (Capital Federal). Orden del señor juez de lo Civil, Dr. Romero, (secretario Aguirre), y á cuenta del juicio Pereda con la sucesion de José Luis D'Almeida, sobre division de condominio. Seña 8 %. Comision 2 %. Informes y planos á nuestra casa, Bolivar 160.—F. P. Bollini y Cia.

Pedro P. Pagliere

40 lotes en 40 mensualidades sin interés. En el Caballito, á 2 cuadras al Norte de Rivadavia; calles Aceyta, Neuquen, Mocoretá y Guayquiraró.

EL DOMINGO 11 de Enero á las 3 p. m., remataré sin base estos 40 lotecitos de tierra que son una verdadera primicia por su situacion y forma de pago. Sin base y orden de vender. Pidan planos y datos á mi escritorio, Cangallo 541.—P. P. Pagliere. d30

Casita para obreros. Calle Torino 560. Edificada en terreno de 10m365 por 14m75. Su edificio consta de 3 habitaciones de material muy bien construidas, cocina, letrina, pisos de tea, etc.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 3.30, remataré esta cómoda casita, con la ínfima base de 1300 $. Está á 2 cuadras del tranvia eléctrico á los Corrales. Datos Cangallo 541. d29

Lote chico. En el Caballito. Calle Neuquen entre Espinosa y Paysandú. Mide 8.66 por 21.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 4.30 venderé este lindo lotecito de tierra, situado en un barrio cuyo adelanto es un hecho que llama la atencion. Base 1 $. Mas datos Cangallo 541. d29

J. Constenla y Cia.

El domingo 4 de Enero del año 1903, á la 1 de la tarde, remataremos todas las existencias del gran corralon de materiales y construcciones, calle **Corrientes 3999.** Pronto detalles. d30

Francisco Raynelí

Base 3.800 $ Casa moderna, calle de **Ramon 2254**, entre Estados Unidos y Europa. Mide 8,66 por 34, tiene 3 piezas grandes y 1 chica, persianas y puertas cedro, patios de mosaico, tramways por todas partes. Hay que venderla.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 5. Seña 10 o/o. d30

Base 2.800 Casa bien situada. Liniers 945, entre Estados Unidos y Europa. Mide 10 por 30, tiene 3 piezas y demás comodidades, tramway eléctrico por todas partes. Es necesario vender esta casita.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 5 pm. Seña 10 o/o. Informes, Victoria 551. d30

Base 3.800 $. Casita central. Matheu 1079 y 1083, á pocas varas del boulevard San Juan, tiene 4 piezas material, 2 de madera, aguas corrientes, cielos rasos, gas, patios baldosa, etc. adoquinado, tramways. Hermoso barrio. Seña 10 %.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 6. d31

Base 1.700 $. Casita para pobres. Pasco 2145 á pocas varas del boulevard Caseros, tiene 2 piezas y demás comodidades, adoquinado, luz eléctrica al frente, tramways, etc. Venta urgente. Seña 10 %.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 4. d31

Base 2.500 $. Casita. Samaná, Mendoza 2873 á pocas varas de Doña Funes, á la cuadra del boulevard Caseros y Rioja, tramways, etc., 3 hermosas piezas, jardin, mide 10 por 30, preciosa.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 4 1/2. Seña 10 %. Informes, Victoria 551. d31

Públio C. Massini & Cia.

Importantísimo Nueva Chicago, espléndidas Avenidas, adoquinados, luz eléctrica, muchísima edificacion moderna, tramway eléctrico á la puerta, frente mismo á los grandes y nuevos Mataderos de la Capital, 150 lotes pagaderos en 60 mensualidades, sin interés. Base increíble 10 $ mensuales el lote, donde hemos vendido hasta 18 $ la vara cuadrada. Venta liberal, por haberse resuelto liquidar este negocio. Casi todos los lotes están entre edificios, garantimos que es la mejor colocacion de dinero.

EL DOMINGO 4 de Enero de 1903, á las 3 p. m. Primicia de año nuevo, terrenos de un porvenir incalculable, con frente á la Avenida San Fernando, con doble via de tramway eléctrico, Avenida Chicago (adoquinada) y con sus lindos jardines al centro, calles Jáchal, Tandil, Cañada de Gomez, Merlo y muchas otras, lotes de todas dimensiones para todos los gustos, los compradores no tienen mas desembolso que una mensualidad de garantía en el acto del remate y una mas al recibirse el titulo provisional, y sin más se les dá la posesion inmediata. Con títulos perfectos. Antes de seis meses se habrán ido allí todas las fábricas, que toman su materia prima de los Mataderos, y si hoy no viven todos los que trabajan en ese Establecimiento, es porque en vez de construirse casitas ó casas de vecindad, se han hecho puramente de negocios. Nuestra comision de 2 % se por cuenta del comprador. Habrá tramways gratis. Pidan planos, pasages y mas datos, San Martin 85.—Públio C. Massini y Ca. d17

Santiago Elizagaray

En Banfield Liquidacion de los últimos LOTES DE TERRENO que quedaron en las 7 manzanas vendidas últimamente, con frente via por medio á los grandes talleres del Ferro-Carril del Sud y por el Norte con los chalets de los Ingenieros de dicha empresa. (Pueblo Talleres) sin base, por lo que dén, orden de liquidar á cualquier precio. Con facilidades de pago: 1/3 parte al contado y el resto á pagar en 12 cuotas mensuales sin interés. Descuento de 8 % sobre los plazos, al que escriture al contado. Escrituras matrices gratis que se entregarán, enseguida por el Escribano D. Estéban Adrinelly. Seña 8 o/o. Comision 2 o/o al firmar el boleto.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 4 en los mismos terrenos. Por planos é informes á mi escritorio, 25 de Mayo 81.—Santiago Elizagaray. d30

José Conti

La esq. Canning y Cabello con frente al S. y al O., á un paso de la plaza y de la Avenida Las Heras compuestas sus dimensiones de mts. de frente al O. por mts. al S. mts. en el costado E. y mts. en el costado N. Edificio de 2 piezas en cal, tirantes y pisos de pino de tea.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 5 p. m., con base de 3000 $ la venderé. Seña 8 % y 2 % de comision. Datos Bolivar 189. d30

Esquina Gurruchaga y Pasaje Nº 2 de 7 m 90 al S. E. de frente por 23m06 de fondo. EL DOMINGO 4 de Enero á las 6 p. m. lo venderé sin base. Se exigirá el 8 % de seña y el 2 % de comision. d31

En Belgrano 3 LOTES DE TERRENO, señalados con los núms. 25, 26 y 27. Calle Elcano, por donde vá á pasar el tramway eléctrico de Córdoba, entre Conde y Freyre, los que miden unidos 23m37 de frente al N. O., por 27m20 de fondo, ó sea c/u 7m79 de frente igual á 9 varas.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 4 p. m., los venderé sin base, por lo que dén. d31

Leoni y Cia.

Judicial casa calle NICARAGUA 600 esquina ORO 2000. El edificio se compone de un salon para negocio de material y una pieza mas de madera, el terreno mide 11m43 de frente al Nord Oeste, 15mts.45 de frente al Sud Oeste, 13 mts. 53 de fondo al Sud-Este y 19mts.63 de fondo al Nord-Este, mandato del señor Juez de Paz Seccion 8ª D. Juan Spinetto (hijo) en el juicio ejecutivo caratulado Maraltelli, Juan B. contra Parisi Antonio. Base para la venta las 2/3 de la tasacion de $ 2800 ó sean $ 1866 67.

EL DOMINGO 4 de Enero de 1903, á las 5. Seña 8 o/o, Comision 2 o/o. Mayores informes á nuestra casa, San Martin 76. d25

Llambí y Cia.

Sucesores de COLLET y LLAMBI

Remates semanales Todos los MARTES y JUEVES á las 2 p. m., en nuestra casa, San Martin 175 y Cangallo 474. De caballos, carruajes, guarniciones, perros, aves, pájaros, etc. Los Sábados á la 1 p. m., muebles y objetos varios, en nuestra casa.

Muebles, muebles y objetos varios, todos los sábados á la 1 p. m. en nuestra casa San Martin 175 y Cangallo 474. al0parm

20 animales yeguarizos entrando de 3 espléndidas yuntas y 4 petisos Sehtland.

EL VIERNES 2 de Enero, á las 2 p. m., se rematarán en nuestra casa, San Martin 175 y Cangallo 474.—Llambí y Cia. d31

En el centro A 15 $ la vara cuadrada. A un paso de Florida, de la plaza San Martin y de la estacion Retiro. 2400 varas cuadradas en lotes. Barrio de inmenso porvenir. Calle **25 de Mayo 760**, entre Viamonte y Córdoba; lindísimos lotes, 3 de 10x60 varas y uno de 9 1/4 por 60, todos unidos, venderemos uno con opcion á los demás. Liquidacion forzosa, como judicial. Base 15 $ vara cuadrada.

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 4 pm., remataremos este hermoso lote de tierra apto para cualquier instalacion industrial ó casas de gran renta, dado su ubicacion excepcional, sobre los diques y con eléctrico en varias direcciones. Tiene construcciones sin valor que dan 300 $ mensuales, cloacas, gas y aguas corrientes. Títulos perfectos. Matrices gratis ante el escribano Sr. Faustino Miñones. Seña 8 o/o, comision 2 o/o. Informes y planos á nuestra casa, San Martin 175 y Cangallo 474.—Llambí y Ca. d21

En Quilmes á plazos. Preciosa casa-quinta y terreno entre las Avenidas 11 de Setiembre y Mitre, con espléndido edificio, jardin etc. Bases regaladas.

EL DOMINGO 11 de Enero, á las 5 p/m. Despues detalles.—Llambí y Cia. e1

Colonizacion Stroeder

Martillero: V. Alvarez de Oria

Los campos del dia único lote que queda por vender en esta region de la alfalfa. 2.500 hectáreas á media legua, interesante por su ubicacion entre las estaciones Laboulaye y Guardia Vieja F. C. P. de Villa Mercedes á Rufino, Pcia. de Córdoba. Depto. Gral. Roca. Seccion F, parte del lote 9, lindando con los lotes 8, 13 y 12 en sus costados. Visítese ó solicítense informes y planos. **Base para liquidar 8 $ hectárea** al contado ó á plazos.

EL LUNES 5 de Enero de 1903, á las 2 p. m., en nuestra casa, Lavalle 401, Capital Federal. Título perfecto. Seña 8 %. Comision 2 %.—V. A. de Oria d23

2412 hectáreas, 3 ÁREAS Y 60 CENTIÁREAS DE CAMPO en Córdoba. Parte de la estancia Sarandon; ubicada en Pedanía [illegible], Departamento Juarez Celman, á corta distancia de las estaciones Julio Reca y la Amarga, F. C. P. Linda al N. con Justo Sarandon, al Sud Felipe Sarandon de Ceballos, al E. su cuenta de [illegible] Sarandon y al O. con el D. Heraclio Oro. Esta venta se efectúa por division de condominio y liquidacion testamentaria. [illegible]

[illegible]

Alfonso Romano

Cuadros, tablas [illegible]

[illegible]

Adolfo Bullrich & Cia.

56º remate-feria en nuestro local en Pergamino, (F. C. C. A.)

EL MIERCOLES 14 de Enero de 1903 á las 2 p. m. Para envíos de haciendas y otros informes ocurrir á nuestra casa, San Martin 254 y Florida 273 ó en el Pergamino. d28

126º Remate-feria en GENERAL RODRIGUEZ (F. C. O.)

EL DOMINGO 11 de Enero á la 1.30 p. m. Por informes y envíos de haciendas, diríjanse á nuestra casa San Martin 254 y Florida 273, ó en el mismo local. d30

10º remate-feria de productos del establecimiento «Santa Rita» en la Magdalena, [illegible] tres, Carlos y Marcelo Casares.

EL SABADO 3 de Enero á las 12 m., despues de un almuerzo. El remate se efectuará en el local de ferias de los señores Casares, distante 30 cuadras de la estacion.

Detalle—Vacunos Durham: 300 novillos gordos, de exportacion, 500 id id. 140 toros puros por cruza, 300 vacas al corte puras por cruza, 550 vacas al corte mestizas, 10 vacas lecheras, Yeguarizos liviano y pesado: 60 yeguas servidas por padre de carrera, 40 yeguas servidas por padre Clydesdale, 90 yeguas servidas por padre Clydesdale, 73 yeguas servidas por padre de carrera, 14 potros tiro pesado, 13 potros tiro liviano, 20 potros de carrera, 40 potros mestizos, 20 potros varias razas, 16 padrillos Clydesdale á galpon, 14 padrillos Clydesdale Scampo, 8 petizos Shetland á galpon. Ovinos: 250 carneros Lincoln, 1200 ovejas al corte muy mestizas, 300 capones gordos, 100 ovejas de plantel.

Nota: El tren para la Magdalena sale de Casa Amarilla á las 7 a. m. y regresa á las 3.55 p. m. Estos trenes son los que deben tomar los interesados que deseen asistir al remate. Por catálogos ocurrir á nuestra casa, San Martin 254 y Florida 273. v28

Fúnes, Lagos y Cia.

Sucesores: José Mª de Iriondo y Ca.

Remate semanal Todos los MIERCOLES á la 1 p.m., en nuestra casa, San Martin 153 y Reconquista 156. Caballos de tiro y silla, carruajes, bicicletas, etc., y animales de raza. m13 perm.

Gran remate-feria de haciendas especiales, en el establecimiento «La Quinua» propiedad del doctor Santiago Luro, en el partido del Vecino, estacion General Guido (F. C. S.).

EL DOMINGO 4 de Enero, á las 9 a. m. 300 novillos gordos de exportacion, de 4 años arriba; 300 novillos de gran mestizacion, nacidos en 1899, en su mayor parte tamberos; 500 novillos mestizos, para corrales á invernar de 8 años arriba; 300 novillos mestizones, de 4 años arriba; 100 vaquillonas de 5 cruzas, tamberas; 50 vaquillonas de 5 cruzas, tamberas; 30 id. id. puras por mestizacion; 300 vacas de 1 y 2 cruzas, para cria; 1 plantel de vacas puras Hereford, más ó menos 80 piezas; 4 manadas de yeguas Percheronas; 1 plantel de yeguas puras Percheronas 2 manadas de yeguas Clydesdale, 1 manada de yeguas Suffolk Punch, 2 manadas de yeguas mestizas de carrera, servidas por padrillos Hackney, 1 manada de yeguas mestizas Orloff servidas por padrillos árabes, 1 manada de yeguas mestizas Orloff con padrillo puro de esta raza; 1 manada de yeguas mestizas Orloff, servidas por padrillo Anglo-normando; 2 manadas de yeguas id anglo normando, servidas por padrillos de esta raza; 50 potros Percherones 3 á 4 años 50 potros Clydesdale de 3 á 4 años; 100 potrancas de tiro pesado de 3 á 4 años; 100 potros de tiro liviano de 3 y 4 años; 100 potrancas mestizas Anglo-normando, de 3 y 4 años; 50 potrancas mestizas de carrera, de 3 y 4 años; 1 majada de alta mestizacion Lincoln. 1500 piezas; 100 ovejas Lincoln, tipo plantel; 1 majada de ovejas negras mestizas Lincoln, 1200 piezas; una majada mestiza Lincoln, 1700 piezas.—NOTA: Los concurrentes á la feria, que vayan de la capital ó estaciones intermedias pueden avisar á nuestra casa San Martin 153, para reservarles camas en el tren nocturno del sábado 3, que sale de Constitucion á las 8 p. m. Este tren desprenderá los dormitorios con pasajeros para la feria en General Guido, reservándolos al regreso el domingo 4. Los concurrentes podrán dormir hasta las 6 a. m., hora en que partirán los carruajes para La Quinua, donde se les servirá á su llegada un desayuno. Al medio día se suspenderá el remate para almorzar y se continuará despues. Una vez terminado, se conducirá la concurrencia á la estacion General Guido, donde podrán ocupar los coches dormitorios que el tren debe engancharse á la noche para regresar. d30

Selecto lote de aves importadas: gallinas y gallos Orpington, Wyandottes de varios colores, pigmeos de riña, malayos y Bantam, palomas de varias clases, pájaros finos etc., importados por el señor Emilio Wye.

EL SABADO 3 de Enero á las 2 p. m., en nuestra casa, calle San Martin 153. e1

B. Alchourron y Hno.

1.350 hectáreas de campo en el Partido de Rauch, lo más céntrico de la Provincia, á 1 y 1/2 hora de la estacion Colman (F. C. S), conocido por de Varela.

EL 8 DE ENERO á las 2 p. m. remataremos en nuestra casa San Martin 26 (Buenos Aires). Pasando la ínfima base de 20 $ hectárea, esta propiedad de inmediata valorizacion con las obras de desagües, cuyos linderos son al NE. J. Rodriguez y Burgward; al SE. C. Ponsati y Burgward; al SO. Barrancosa; al NO. Galpones de Abella. El campo está alambrado por su exterior hay una poblacion y 1 jagüel, están pagas la 1ª y 2ª cuotas de desagües.

NOTAS.—Forma y condicion de venta se especificarán en el mismo acto. El comprador abonará el 8 % en seña y 2 % de comision. Para revisar el campo se va por Colman ó por Las Flores en el establecimiento está el señor C. Romero quien enseñará el campo. Más datos á nuestra casa, San Martin 26 (Bs. As.).—B. Alchourron y Hno. e1

2.500 vacas Durham buenas y mestizas (incluso 200 de plantel) 7 majadas ovejas Lincoln de 1ª clase, incl. de plantel, 3 manadas yeguas tiro pesado Clyd. y liviano, caballos, toros, padrillos, carneros, cerdos, herramientas, útiles y enseres. Liquidacion completa de toda la existencia en el establecimiento «La Aurora» partido Tapalqué.

EL DOMINGO 18 de Enero de 1903, remataremos en el establecimiento ya indicado. Desde el 11 detalles. Mas datos á nuestra casa San Martin 26, Buenos Aires.—B. Alchourron y Hno. d27

1.500 novillos invernada 4 años, buen estado, habiendo 480 tipo frigorífico, existentes en el Establecimiento «Canalones» á 20 cuadras de Estacion Micheo F. C. S., partido Saladillo.

EL 8 ENERO á las 2 30 p. m., remataremos en nuestra casa, San Martin 26, Buenos Aires, por cuenta y orden de su dueño 900 novillos mestizo 4 años, buena carne, algo gorda, 400 id. id. id. id. id. tipo frigorífico, 200 id. mestizones y criollos id. id.

NOTAS—Desde el 1º habrá el carruaje del Establecimiento á la llegada del tren en Micheo para los que quieran ir á revisar la hacienda que está en potreros por separado. La venta será en lotes segun forma y condiciones que se especificarán en el mismo acto. El tren sale todos los días de Constitucion á las 7.15 a. m. Todo comprador entregará el 10 % en seña y 2 % de comision. Datos en oficina, San Martin 26. B. Aires.—B. Alchourron y Hno. e1

Laureano Oliver

Elegante mobiliario Del Sr. Pedro A. Corvera, que se ausenta á Europa. En su casa habitacion, calle Ayacucho 1120.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 3 p. m.

SALA—Luis XV, de nogal tallado y lámpás de seda, muebles de fantasía, piano perpendicular, cuadros al óleo, espejos, bronces, columnas, adornos y alfombrado.

COMEDOR—Juego de nogal tallado y roble, compuesto de aparador de tres cuerpos, mesa de trinchar y mesa para 18 cubiertos, espejo de chimenea, gran araña de 7 bujías, cuadros, jarrones, columnas, sofá y sillas de nogal y vaqueta estampada, alfombrado, etc.

ESCRITORIO—Rico juego compuesto de escritorio y biblioteca de nogal y roble de precioso estilo, cuadros, bronces, adornos, etc.

DORMITORIO—Juego inglés de nogal macizo, de la casa Thompson, compuesto de un ropero de 3 cuerpos, cama, mesa de noche, lavatorio y cómoda de 7 cajones, juego tapizado compuesto de confidente y dos sillones, sillas de nogal, alfombrado, etc.

OTRO DORMITORIO—Juego de nogal Luis XV compuesto de cama, ropero, lavatorio, mesa de luz y accesorios. Además vestíbulo, baño y galerías. Visítese el sábado 3, de 10 á 4 p. m. Informes San Martin 351.—L. Oliver. d30

Carruajes y caballos Del Sr. Pedro A. Corvera, por ausentarse del país.

EL LUNES 5 de Enero á las 5 p. m., en la caballeriza «Sportsman», calle **Callao** esquina **Vicente Lopez**. Milord nuevo, con muy poco uso, construido por Duel. Coupé de dos asientos, en perfecto estado, de la casa Hamas. Coupé «Binder» 2 asientos usado, una yegua y un caballo zainos tiran solos y en yunta. Los carruajes y caballos pueden inspeccionarse en la misma caballeriza todos los días de 2 á 5 p. m., preguntando por el cochero Manuel. Informes San Martin 351.—L. Oliver.

Guillermo Gowland & Cia.

Remate semanal Los MIERCOLES, Consignaciones, [illegible] [illegible] Bolivar 137. [illegible]

EDICTOS JUDICIALES

[illegible]

JOSÉ FIDEL LAGOS

Calle 25 de Mayo núm. 49

IMPORTANTE REMATE DE HACIENDAS

EN LOS PARTIDOS DE NECOCHEA Y JUÁREZ

19.000 lanares, 1.000 vacunos y 600 yeguarizos



Hacienda vacuna, lanar y yeguariza, y enseres, existentes en los establecimientos «**San Cala**» y «**Santa Clara**» partido de **Necochea y Juarez.**

19.000 lanares al corte, **150** ovejas de vientre plantel muy fino y carneros importados.

1.000 vacunos al corte, **150** de plantel de buena clase servido por toro puro á galpon, **116** vacas lecheras especiales de tambo.

600 yeguarizos al corte, **150** caballos de tiro y silla y **5** padrillos.

Instalacion completa de quesería, breack, carros muebles, etc.

EL MARTES 6 de Enero 1903 (fiesta) á las 2 pm. en el establecimiento **San Cala**, partido de Necochea deslinde de Juarez, remataré todas estas haciendas en lotes, al mas alto precio y al contado por orden de la comision de Acreedores de don Eduardo P. Fernandez, debiendo abonar tambien los compradores mi comision del 4 %.—NOTA: Los interesados pueden asistir al remate tomando el tren en Constitucion el dia Lunes á las 8 pm y bajarse en la estacion Alzaga; donde los esperarán los carruajes que los conducirán al establecimiento.—OTRO: las haciendas pueden verse en cualquier momento, haciendo el viaje por Juarez, donde fácilmente encuentran los medios para trasladarse.—Informes á mi escritorio, 25 de Mayo 49. d20

Mobiliario lujoso y elegante que adorna la casa, **Lavalle 686.**

EL MIERCOLES 14 de Enero, á las 3 p/m., se rematará por orden de su propietario ausente en Europa. Proximamente detalles y dias para visitarse. Informes, 25 de Mayo 49. d30

Guerrico y Williams

Lindo chalet en el Tigre, á 30 vs. del tranvia, á espaldas del Tigre Hotel, á pocos pasos del rio de las Conchas, lindando con la quinta de la señora García de Benitez, en el barrio más elegante y rodeado de palacios, conocido por chalet del Hotel, el mejor de todos ellos.

Edificado de dos pisos, terreno 15 metros de frente por 31 metros de fondo. Compuesto el primer piso de sala, comedor, antecomedor, vestíbulo y galerias, el segundo piso 3 dormitorios, gran terraza, baño, w. c. etc., ligado á este edificio por una amplia galería cubierta, 3 dormitorios más, despensa, cocina, baño, w. c., y 2 piezas servicio. La propiedad está cercada de alambre tejido, tiene aljibe, bombas, cañerías y aparatos de salubridad con distribucion perfecta de agua.

Base única, definitiva y suficiente para vender con un solo interesado si no hubiese más: 5000 $. A plazos, mitad al contado y mitad á 1 año de plazo con 6 o/o de interés.

EL JUEVES 1º de Enero, á las 5.30 p/m. Exigiremos 8 o/o y 2 o/o de comision. Datos, B. Mitre 530.—Guerrico y Williams. d28

Félix Lora y Cia.

5.080 libros todos encuadernados que componen una de las mas notables, selectas y valiosas bibliotecas del país, perteneciente á un distinguido miembro del foro, comprendiendo obras de jurisprudencia, derecho, historia, sociología, economía política, bellas artes, diccionarios, literatura, novelas, poesías, viajes, etc. de los mas conocidos y reputados, autores extranjeros y nacionales: muchas obras de ediciones agotadas y escasas. 1008 lotes, desde ya en exhibicion en nuestra casa de remates Cangallo 656, donde se efectuará el remate los dias:

LUNES 29 y MARTES 30 de Diciembre y VIERNES 2 y SABADO 3 de Enero proximo, á las 8 p. m. Sin base, por lo que dén. Se darán catálogos de esta extraordinaria venta á quien los solicite. [illegible]

Adolfo Calvete

A las 10 de la mañana [illegible]

[illegible]

A las 10.30 de la mañana [illegible]

Francisco Abalo

64 lotes en Flores Villa Santa Rita. Base $ 0.50 la mensualidad por lote en 80 mensualidades á pocas cuadras de Iglesia y Plaza de Flores, con frente al Boulevard Nasca, calles Monte Dinero, Monte Aymond, Desaado y Argerich.

EL DOMINGO 11 de Enero á las 3 p. m., despues detalles. Planos, San Martin 132. v4

Base $ 1 v. c. 2 lindos lotes. Dean Funes al lado de Caseros mide 11.54x60 varas c/u.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 4 p. m. v4

Buena propiedad calle COCHABAMBA 3566, entre MAZA y BOEDO con 3250 cédulas nacionales. Base en efectivo $ 700, mide 9x56 varas, edificio de 3 dormitorios y 1 pieza moderna, aguas corrientes, gas, etc.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 5 p. m. v4

Linda esquina y casa lindera. A plazos, calle CANGALLO 4583, 4585, 4599, esquina VERA, á 1 cuadra del Boulevard Rio Janeiro, adoquinado, tramway eléctrico, etc.; esquina consta salon trasliendo, dormitorio, pozo con bomba etc. Base $ 1.800 casita Cangallo 4583, mide 13x30 varas. 2 dormitorios. Base $ 800.

EL DOMINGO 4 de Enero á las 6 p. m. En estos remates exigiré el 8 % de seña y 2 % de comision. Datos, San Martin 132. v4

Waldino C. Ponce

El Domingo 18 de Enero á las 5 de la tarde. Por orden terminante de sus dueños. Base $0.000 $. De la gran esquina **Córdoba 1436 y Uruguay y Libertad 705.** [illegible]

[illegible]

Baldomero Valdettaro

[illegible]

Carlos Villar Saénz Peña

Casa de renta con cédulas En la calle **Acevedo 2042**, á 2 cuadras del Boulevard Canning, con tranvia de ida y vuelta, por 10 cts. al centro, á un paso del eléctrico de Santa Fé. Visítese.

EL MARTES 6 de Enero á las 5 1/2 p. m. La casa tiene 2 salas y 3 piezas, cocina, w. c., pozo, puertas de cedro nuevas, cielorasos de yeso, embaldosado de mosaico, pisos de pino de tea y una hipoteca en cédulas nacionales serie F por 5000 $, reducida hoy á 4.600. Base las cédulas. Seña 8 %. Comision 2 % á cargo del comprador. Más datos Moreno 431. e1

Zenon Nazar

Judicial. EL DOMINGO 4 de Enero de 1903, á las 4 1/2 p. m., 8 LINDÍSIMOS LOTES DE TERRENOS, calle Pringles y Guardia Vieja, á 2 cuadras de la calle Corrientes, barrio de gran edificacion y adoquinado. Tasacion total 20.013.94 $ %. Base dos terceras partes 13.342.62 %. Venta en lotes por orden del señor Juez de 1ra. Instancia doctor Gadey, secretaría Dr. Klappenbach, por division de condominio entre los herederos de la Sra. Mercedes Nazar de Bustamante. Superficies y bases de cada lote desde 900.00 hasta 2.499.65 %, á con el metro desde base 2.90 hasta 4.90 %, cuyo detalle de los lotes, conteniendo las planillas que pueden pedirse en mi casa, Victoria 890. Títulos perfectos, seña 8 % y comision 2 % á cargo del comprador. d30

Nicolás Manzo

Alerta comerciantes [illegible]

[illegible]

Hoy 1º de 1903 [illegible]

[illegible]

Nicolás Sanchez

[illegible]